

Andrea Morales Méndez
Coordinadora

De la Escuela Normal a la Universidad Nacional: memorias del movimiento estudiantil

TOMO IX
COLECCIÓN DE ORO



Tomo IX

**De la Escuela Normal
a la Universidad
Nacional: memorias
del movimiento
estudiantil**

Andrea Morales Méndez
(Coordinadora)

De la Escuela Normal a la Universidad Nacional: memorias del movimiento estudiantil





© EUNA Editorial Universidad Nacional

Heredia, Campus Omar Dengo, Costa Rica

Teléfono: 2562-6754

Correo electrónico: euna@una.cr

Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

La Editorial Universidad Nacional (EUNA) es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA)

Colección Oro 50 aniversario UNA

© De la Escuela Normal a la Universidad Nacional:
Memorias del movimiento estudiantil

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)

Dirección editorial: Alexandra Meléndez C. amelende@una.ac.cr

Diseño de portada: Ester Molina Figuls

378.1981097286

D278d

De la Escuela Normal a la Universidad Nacional : memorias del movimiento estudiantil / Andrea Morales Méndez (Coordinadora). -- Primera edición. -- Heredia, Costa Rica : EUNA, 2023.

1 recurso en línea (150 páginas) : ilustraciones, fotografías principalmente a color, archivo de texto, PDF, 2 MB. -- (Colección de Oro 50 aniversario de la Universidad Nacional ; 9)

ISBN 978-9977-65-793-6

1. UNIVERSIDAD NACIONAL (COSTA RICA) 2. COSTA RICA 3. ORGANIZACIONES ESTUDIANTILES 4. MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES 5. HISTORIA I. Morales Méndez, Andrea

Esta publicación es objeto de una licencia Creative Commons que no autoriza el uso comercial:
Atribución-NoComercial-NoDerivadas
CC BY-NC-ND 4.0



Contenido

Presentación a la colección.....	9
Agradecimientos.....	13
Andrea Morales Méndez (Coordinadora)	
Prólogo	15
Jazmín Arroyo Calderón	
I Sección	
De la Escuela Normal a la Universidad Nacional	19
Andrea Morales Méndez (Coordinadora)	
Referencias.....	32
II Sección	
Pasado, presente y futuro. Cinco décadas de movimiento estudiantil a través de los ojos de sus presidencias.....	33
La creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional	35
Quince Duncan Moodie	
El contexto	37
La iniciativa del ministro de educación.....	38
La lucidez política del diputado Francisco Morales Hernández	39
Nace la UNA.....	39
La Universidad Necesaria	41
Creación del gobierno estudiantil. Primera etapa	42
Creación del gobierno estudiantil. Segunda etapa.....	44
La Feuna se consolida.....	45
Referencias.....	46

Mis recuerdos como presidente de la Federación Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA): 1983-1984..... 47

Olman Segura Bonilla

Introducción..... 49

Contexto histórico nacional..... 50

Contexto estudiantil y universitario..... 56

Contexto histórico internacional..... 60

Reflexión final 64

Mis años en la FEUNA 67

Jaime Gamboa Goldenberg

Tercer directorio consecutivo de Raíces y el primero de la FEUNA electo por un periodo de dos años 2006-2008 75

Franky González Conejo

Referencias..... 88

FEUNA 2016-2018: historia progresista escrita en colectivo por una mejor Universidad..... 89

María Daniela Alpizar Hidalgo

Melany Arroyo Calderón

Edrián Fabricio Ríos Ramírez

Rodrigo Conejo Salas

Contexto histórico en el que se enmarcó la gestión 91

Logros..... 95

Lo que no siempre se habla 118

Referencias..... 127

Un movimiento estudiantil que (se) transforma 129

Marco Zúñiga Badilla

Ruth Salas Murillo

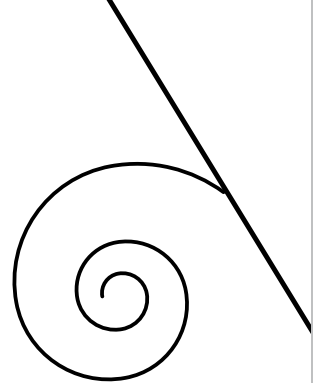
III Sección

Epílogo..... 139

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)

Referencias..... 150





Presentación a la colección

En 2023, la Universidad Nacional (UNA) celebra el cincuenta aniversario de su fundación, la cual es gestada como un ambicioso “Proyecto de universidad necesaria”, mediante la promulgación de la Ley N.º 5182 de creación de la UNA, por parte de la Asamblea Legislativa, el 15 de febrero de 1973 y caracterizada por su enfoque humanista y su vocación social. Tal y como lo indica Rose Mary Bravo (2022), una universidad abierta, comprometida con los grupos sociales más vulnerables de la sociedad costarricense que contribuye con la búsqueda de soluciones a las problemáticas y desafíos más apremiantes; esto, mediante la docencia, la investigación, la extensión y la producción.

La misión histórica de la UNA, tal y como se enuncia en su Estatuto Orgánico, se orienta a la creación y transmisión del conocimiento con acciones que promuevan la transformación de la sociedad, con lo cual se conduzca al bienestar humano en sus estadios más elevados de convivencia”¹. En este sentido, la UNA promueve la movilidad social de aquellos sectores más desfavorecidos mediante la formación de profesionales destacados por su formación humanista y excelencia académica.

¹ Preámbulo del Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional, publicado en la Gaceta Extraordinaria N.º 8-2015 al 20 de abril de 2015.

El Consejo Editorial de la Universidad Nacional tiene el agrado de presentarles la ***Colección Oro: 50 aniversario de la Universidad Nacional***, un homenaje a aquellas personas que desde todos sus *campus* han contribuido con este gran proyecto de carácter pluricultural y diverso. El objetivo de esta colección consiste en reunir y difundir las aportaciones académicas, de orden colectivo, con una participación superior a 120 personas, autoras de nuestra universidad. Este proyecto colaborativo, liderado por la EUNA, refleja la impronta del trabajo en equipo propio de la universidad necesaria.

Esta colección brinda un recuento histórico institucional del estado actual en los ámbitos de las ciencias exactas y naturales, las ciencias de la salud y el movimiento humano, las ciencias sociales, la pedagogía, las artes, la literatura y las humanidades, así como la diversidad regional en las sedes interuniversitarias, el aporte del movimiento estudiantil y las áreas del quehacer universitario de la investigación, la extensión, y la producción, difusión del conocimiento y la cultura.

A lo largo de cincuenta años, la Universidad Nacional enfrenta grandes retos y desafíos con la finalidad de acoger las demandas de la sociedad costarricense, cada vez más diversa y compleja, con lo cual se atiende el mandato del Pbro. Benjamín Núñez (1974) de una Universidad Necesaria que, mediante la investigación y el ejercicio democrático, genera investigación científica con la finalidad de ofrecer los mejores profesionales al país.

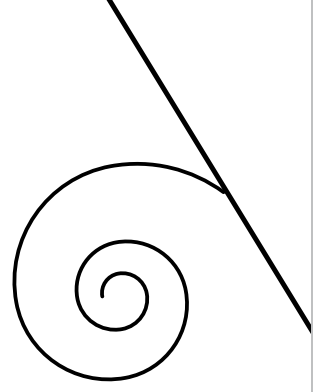
En palabras de Rose Mary Ruiz (2022), la primera mujer rectora de la UNA y de América Latina, es crucial una universidad comprometida con la formación de profesionales identificados con los valores de una nación libre y democrática que promueva la excelencia académica, que cultive el respeto hacia los derechos humanos y a la diversidad del conocimiento. Además, que nos permita reorientar las metas desde la creatividad y flexibilidad de acuerdo con las necesidades de los grupos protagónicos de la sociedad costarricense.

Finalmente, cada uno de los diez tomos de la Colección de Oro recopila la memoria histórica de la Universidad Nacional, con una visión retrospectiva de esta primera etapa, a la vez, que vislumbra de manera prospectiva los grandes desafíos de la UNA, en particular, del país y su inserción en una sociedad globalizada.

Dra. Iliana Araya Ramírez
Presidenta del Consejo Editorial Universidad Nacional

La juventud ya no pide, exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa.

Manifiesto Liminar
Reforma Universitaria de Córdoba
Argentina, 21 de junio de 1918



Agradecimientos

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)¹

En primer lugar, agradezco a mi querida amiga Guiselle Román López por haberme orientado en la definición y redacción de los objetivos sobre los que realicé este libro.

A Marco Vinicio Arce Gamboa del Archivo Institucional de la Universidad Nacional, por su amabilidad al atenderme en mi visita al archivo, así como por facilitarme parte de las fotografías que acompañan las secciones que redacté.

Al Directorio de la Federación de Estudiantes 2021-2023, por haber confiado en mí y elegirme como su representante ante el Consejo Editorial de la EUNA. Con ello me brindaron el honor y la maravillosa oportunidad de escribir y coordinar este libro, el cual pasará a formar parte de la historia de mi amada Universidad Nacional.

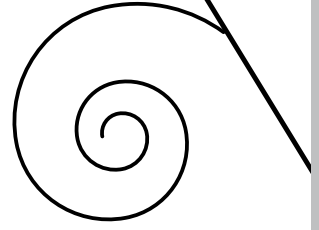
¹ Andrea Morales Méndez fue representante estudiantil ante el Consejo Académico (Consaca) del Directorio de la Feuna 2018-2021. Durante el 2018 perteneció a la Asociación de Estudiantes de Género y Desarrollo y, del 2017 al 2018, formó parte de la Asociación de Estudiantes de Teología y Enseñanza de la Religión. El Directorio de la Feuna 2021-2023 la eligió como su representante ante el consejo editorial de la EUNA por un período de dos años. Es licenciada en Psicología por la Universidad Católica de Costa Rica (mención honorífica en su trabajo final de graduación). Especialista en estudios de Género por la Universidad de Chile. Bachiller en Teología por la Universidad Nacional (galardonada como estudiante distinguida del ciclo lectivo 2017). En 2023 finalizará el Bachillerato en Género y Desarrollo, así como la Maestría en Educación con énfasis en Pedagogía Universitaria, de la UNA.

A la editora Marianela Camacho Alfaro por apoyarme en este proceso.

A Jazmín Arroyo Calderón, por haber cambiado mi vida aquel lunes 20 de agosto de 2018, al invitarme a ser parte del partido que se convertiría en el Directorio de la Federación 2018-2021. Mi paso por el Consejo Académico (Consaca) fue una experiencia extraordinaria. Todos esos aprendizajes me acompañarán siempre. Gracias también por aceptar redactar el prólogo de este libro. De alguna forma no habría llegado hasta el Consejo Editorial de la EUNA si no fuera por su intervención.

A los expresidentes Quince Duncan Moodie, Olman Segura Bonilla, Jaime Gamboa Goldenberg, Franky González Conejo, a la expresidenta Daniela Alpízar Hidalgo, al actual presidente Marco Zúñiga Badilla, y a las personas que apoyaron a estos dos últimos en la redacción de sus testimonios: Melany Arroyo Calderón, Edrian Fabricio Ríos Ramírez, Rodrigo Conejo Salas y Ruth Salas Murillo. Sin ustedes este libro no sería una realidad.

Mi más eterno agradecimiento a la juventud que alzó su voz y produjo la rebelión estudiantil que se extendió entre marzo y octubre de 1918, conocida como Reforma Universitaria de Córdoba. De no ser por su valentía y convicción, el movimiento estudiantil latinoamericano no sería como lo conocemos hoy, y la universidad pública tampoco.



Prólogo

Jazmín Arroyo Calderón¹

La noticia de contar con una obra que relate a grandes rasgos la historia del movimiento estudiantil de la UNA revive las emociones más sinceras y profundas que sentimos las personas que hemos sido representantes de la Federación de Estudiantes de la UNA (Feuna), y son precisamente las emociones que se reflejan en las diferentes narraciones de las presidencias y de sus representantes estudiantiles en este texto.

Este libro también es una acción significativa que aporta indiscutiblemente a la historia y accionar de las luchas sociales, pues el movimiento estudiantil de la UNA –como se leerá más adelante– ha dedicado sus esfuerzos a defender los derechos estudiantiles de la mano con los derechos humanos de la sociedad costarricense en aspectos socioeconómicos, políticos, culturales y ambientales.

¹ Jazmín Arroyo Calderón fue Coordinadora de la Comisión de Finanzas de la Feuna de 2016-2018 y Secretaria General de la Feuna de 2018-2021, en este período cursó la carrera de Administración con Énfasis en Gestión del Talento Humano y la Maestría en Gestión Educativa con Énfasis en Liderazgo. Trabajó de facilitadora en programas formativos para personas en condición de privación de libertad con la Fundación Nueva Oportunidad del 2015-2019; también ha sido facilitadora de programas formativos en liderazgo y consultora en la gestión administrativa de la Asociación de Apoyo Integral para Personas con Discapacidad (AIPED) desde 2020-actualidad. Actualmente está desarrollando una propuesta de investigación artística ProArtes 2022 y labora en CINDE como Asistente de Clima de Inversión.

Estudiar en una universidad pública es, sin duda, una oportunidad de participar en espacios políticos con consciencia social para mejorar las condiciones estudiantiles y ciudadanas; de manera que el impulso de participar en estos espacios viene de nuestras más profundas creencias, valores, ideologías e intereses, que aportan a la identidad de una colectividad (cada partido político estudiantil). Partiendo de esto, las agrupaciones políticas estudiantiles funcionan cuando este conjunto de valores e ideologías son similares; por lo que cada grupo o partido político es distinto, lo cual contribuye a la diversidad del movimiento estudiantil.

Una vez planteado lo anterior, las luchas estudiantiles han sido marcadas por el contexto social y político en las que ha trabajado cada directorio de la Feuna; por tanto, los logros y las agendas que cada agrupación consideró importantes se muestran distintas en las diferentes gestiones y épocas, las cuales se resumen en la siguiente línea del tiempo: Quince Duncan Moodie (1973-1974); Olman Segura Bonilla (1983-1984); Jaime Gamboa Goldenberg (1986-1989); Franky González Conejo (2006-2008); Daniela Alpízar Hidalgo (2016-2018) y Marco Zúñiga Badilla (2021-2023).

Se debe aclarar que cada una de las presidencias y representantes estudiantiles narran las historias de sus gestiones desde sus propias experiencias, recuerdos y subjetividades; aunque es probable que existan otras versiones, la recopilación de estos relatos es sumamente valioso para iniciar con la construcción literaria de nuestra historia, pues es una forma de guiar a los próximos movimientos estudiantiles en su accionar y de recordar de dónde venimos.

Antes de introducirse a la lectura, se hace referencia a los antecedentes de la UNA, pues son determinantes en el proceso de conformación oficial de la Feuna. Seguidamente, se muestra una parte de lo que caracterizó cada gestión, según lo expresa cada expresidente en el orden anteriormente mencionado; sin embargo, destaco algunos hitos importantes que le permitirán a la persona lectora un acercamiento a cada narrativa.

La gestión de Quince Duncan (primer presidente y primer presidente afrodescendiente), por su parte, convirtió en realidad el Manifiesto Liminar de Córdoba para contar con un cogobierno estudiantil en la UNA a partir de 1973. Mientras, el equipo de Olman Segura (partido Frente Democrático) llevó a cabo el III

Congreso Estudiantil Universitario en el que se aprobó un nuevo estatuto orgánico.

En la siguiente gestión del partido Unidad y Trabajo, al cual perteneció Jaime Gamboa, se logró la fijación del costo del crédito para apoyar a que la comunidad estudiantil los pagara según el costo de vida. Muchos años más tarde, con el equipo Raíces de Franky González, se logró la asignación del 5% del presupuesto institucional para el Fondo de Becas, hecho que mejoró la cantidad y calidad de becas asignadas.

En los años más recientes de la Feuna, con la gestión del partido Acción U, liderado por Daniela Alpízar (primera presidenta electa de forma directa) se eliminaron las horas-colaboración como parte de los requisitos a estudiantes que tenían beca, se alcanzó la matrícula prioritaria a padres y madres estudiantes, y se mejoró el programa de ayudas económicas para esta población.

Con respecto a la gestión del equipo de Marco Zúñiga (partido Hacemos U), si bien no se refieren a logros, ya que aún no finaliza su gestión, se aporta una ruta de pensares sobre el movimiento estudiantil futuro, se hace especial énfasis en la importancia de la perspectiva de género, derechos humanos y antirracismo como estandarte que guíe el accionar del movimiento estudiantil.

Todos los directorios de la Feuna han sido distintos, las épocas y las generaciones han marcado esas diferencias de hacer política estudiantil; de hecho, en las épocas de Duncan, Segura y Gamboa aún existía una injerencia de partidos políticos nacionales en los partidos políticos estudiantiles y eso era correcto en dicho contexto; a pesar de ello –según las mismas historias aquí descritas–, a partir de la gestión de Daniela Alpízar, se empieza a cuestionar directamente la vinculación del movimiento estudiantil con partidos políticos nacionales, ya que esto es visto como éticamente inapropiado.

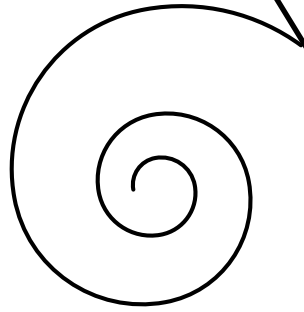
Ahora bien, es significativo mencionar que todas las gestiones han estado marcadas por coyunturas nacionales importantes que influyeron en sus formas de organizarse y de hacer política, como la gestión de Olman Segura con la implementación de los Programas de Ajuste Estructural por la crisis económica de los años 80; acciones de privatización de los servicios públicos en la época de Jaime Gamboa; la lucha contra el TLC enfrentada por el equipo de Franky González; el Huracán Otto y la Tormenta Tropical Nate del equipo de Daniela Alpízar; y la pandemia por

la COVID-19 que afrontó el partido Sinergia Estudiantil liderado por Noel Cruz Muñoz y mi persona (2018-2021), y por el actual directorio de Marco Zúñiga (2021-2023).

Como reflexión, reitero en que todos los acontecimientos vividos trascienden a nuevas formas de hacer política; ejemplo de ello son las gestiones más recientes (del 2016 a la actualidad) que han estado enfocadas en abordar los derechos estudiantiles y ciudadanos con una perspectiva de derechos humanos y de género, lo cual denota un crecimiento y una diferenciación importante en las luchas del movimiento estudiantil, pues antes no se hablaba de un movimiento estudiantil abiertamente inclusivo como un movimiento feminista, antirracista, o con una perspectiva de derechos humanos en su operar.

A pesar de las diferencias, si hablamos de los aspectos comunes de los diversos directorios de la Feuna, han sido movimientos sociales que se han caracterizado por defender la mejora y la calidad de las condiciones estudiantiles, insistir por un presupuesto universitario justo –en cuanto al cumplimiento asignado por la Constitución Política–, apoyar causas sociales haciendo honor a su propio estatuto orgánico, y aportar responsablemente a la comunidad estudiantil, así como a la comunidad universitaria en sus diferentes espacios de representación.

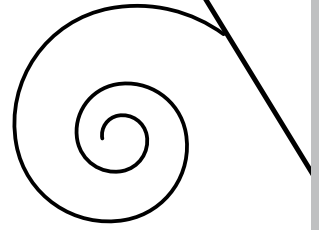
Las representaciones estudiantiles han realizado su mayor esfuerzo para el bienestar del estudiantado, pero, principalmente, para estar a la altura de la historia de un movimiento estudiantil líder, crítico y proactivo para con las distintas realidades estudiantiles y sociales. A continuación, encontrarán un texto –que se queda corto en cuanto a lo vivido– con las enseñanzas de una historia que no debemos olvidar y de una historia que se sigue construyendo.



I SECCIÓN

De la Escuela Normal
a la Universidad
Nacional

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)



El 15 de febrero de 1973 la Asamblea Legislativa promulga la Ley de Creación de la Universidad Nacional, N.º 5.182. El 14 de marzo de ese mismo año iniciaron las clases y además se dio la apertura de las secciones regionales Brunca y Chorotega (Oficina de Comunicación-UNA, 2013, p. 2). Se podría pensar que el movimiento estudiantil de la UNA surge también en 1973, pero ello es un error pues la Universidad Nacional no nació de cero. Hay que retroceder 59 años hasta el 28 de noviembre de 1914 cuando se crea la Escuela Normal de Costa Rica, la cual abrió sus puertas en 1915 (Martínez, 2016, p. 25). En esta institución se formaban para ejercer la docencia en primaria (Carvajal y Ruiz, 2016, p. 11). En 1967 se crea una sección de esta escuela llamada Escuela Normal Superior para formar a quienes desearan ejercer como docentes de secundaria.

La UNA emerge en 1973 como la fusión de las secciones de la antigua Escuela Normal de Costa Rica, Omar Dengo, las cuales eran: Escuela Normal Superior, Escuela Normal de Guanacaste, Escuela Normal de San Ramón y Escuela Normal de Pérez Zeledón (Miranda y Van Der Hansz, 1982, p. 3). Carvajal y Ruiz (2016) explican que cuando se crea la UNA, dicha fusión pasa a denominarse Escuela de Educación. En la actualidad ya no es una escuela, sino el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE) (p. 14).

Como dato curioso, según se desprende de la tesis de Miranda y Van Der Hansz (1982) las primeras unidades académicas de la UNA fueron: la Escuela de Educación (actualmente CIDE), la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión, la Escuela de Historia, la Escuela de Sociología, la Escuela de Secretariado Profesional, la Escuela de Ciencias Agrarias, la Escuela de Veterinaria,

la Escuela de Planificación y Promoción Social, la Escuela de Topografía, Catastro y Geodesia, la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje y el extinto Instituto de Estudios del Trabajo (p. 83).

Por lo tanto, la UNA hereda de la Escuela Normal sus estudiantes, docentes, personal administrativo, así como las instalaciones en varias provincias del país. La predominancia de estudiantes oriundos de zonas alejadas del Valle Central, así como de baja condición socioeconómica, tampoco es un hecho exclusivo de la actual UNA. Este era el perfil predominante del estudiantado de la Escuela Normal, como a continuación detallan Carvajal y Ruiz (2016):

La mayor parte de la población estudiantil de la Escuela Normal pertenecía a la clase humilde costarricense. Muchos de ellos, en especial quienes provenían de zonas alejadas, recibían ayuda mediante un sistema de becas. Es importante señalar que, durante ese tiempo, “la enseñanza era una de las pocas opciones profesionales para quienes deseaban estudiar, en particular [para] las mujeres¹. Por otra parte, el título de maestro Normal abría la posibilidad de ingresar en la Escuela de Derecho y alcanzar de esta forma el más alto status académico” (Hernández y Lobo, 1996, pp. 43-44). Así, la Escuela Normal significaba para sus graduados un medio para la transformación cognitiva, social y económica (p. 11).

1 Como consta en la figura 1.

Figura 1.
Estudiantes de la Escuela Normal de Costa Rica,
Omar Dengo posando en la fachada de la institución



Fuente: Sección de Documentación y Archivo de la UNA. La bandera de la Escuela Normal que sostienen las estudiantes aún se conserva. La misma está colgada en el Auditorio Marco Tulio Salazar Salazar del Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE)

Miranda y Van Der Hansz (1982) explican que la cultura organizacional de la Escuela Normal era muy paternalista, pero también moralista con el estudiantado. Por ejemplo, el Reglamento de la Escuela Normal de Costa Rica (1915) prohibía a sus estudiantes “el frecuentar cantinas, billares, casas de tolerancia [prostíbulos] o tener el hábito del fumado” (p. 4). Los anteriores eran motivos suficientes para negar el ingreso a la Normal. Criterio que se podía prestar para justificar arbitrariedades, injusticias, así como para someter cualquier brote de conciencia y organización estudiantil según los intereses de las autoridades. Además, era el Ministerio de Educación Pública (MEP) quien elaboraba los reglamentos de las Escuelas Normales, porque estaban supeditadas a esta instancia gubernamental (p. 5) y a los intereses del gobierno de turno (p. 14). Los vestidos de las graduandas en la figura 2, similar a las niñas católicas cuando realizan la primera comunión, es un reflejo de este ambiente que tanto denuncian Miranda y Van Der Hansz (1982).

Figura 2.
Estudiantes de la Escuela Normal de Costa Rica
en ceremonia de graduación



Fuente: Sección de Documentación y Archivo de la UNA

El estudiantado normalista no contaba con autonomía para autodeterminarse según sus intereses y necesidades. Para elegir las directivas de cada grupo, "se organizaba bajo el asesoramiento de los profesores jefes de cada sección, quienes evidentemente influían y por lo tanto restringían la autonomía organizativa" (p. 5). Este dato también es mencionado en el libro de Edwin León Villalobos (1982) "se ensaya en la Escuela Normal el autogobierno de los grupos por medio de directivas escogidas por votación secreta, y asesoradas por un profesor jefe" (p. 123). Miranda y Van Der Hansz (1982) van más allá y afirman:

El estudiante de la Normal sentía como natural y legítimo no contar con representación en las diversas instancias u organismos de la Normal de Costa Rica, no participar en la elección de sus autoridades, en la elaboración de políticas académicas, en la evaluación de los docentes, en la vigilancia y construcción del proyecto de Normal. Hacia una total interferencia de las autoridades del Ministerio de Educación Pública y de las autoridades de la Normal en sus asuntos internos, el aislamiento e indiferencia por la problemática nacional y popular (p. 10).

Lo anterior ocurría pese a que ya en Córdoba, Argentina, se había logrado con la Reforma Universitaria de 1918 reivindicaciones como “el 25% de representación estudiantil, la libre asistencia a clases, participación en la elección de los cargos profesoraes, autonomía universitaria, etc.” (Miranda y Van Der Hansz, 1982, p. 9). Otro aspecto que reflejaba el rol del MEP en la Normal, eran las celebraciones que allí se llevaban a cabo. Así como en las actuales escuelas y colegios del MEP, solo se recordaban las efemérides cívico-patrióticas.

Cuando nace la Normal Superior en 1968 sus estudiantes heredan la falta de organización política: “Los alumnos de esta nueva sección también heredaron las fundamentales características de la vieja casa de estudios (paternalismo, dominio ideológico, político y orgánico, apatía, etc.)” (Miranda y Van Der Hansz, 1982, p. 18). Pero estos autores definen 1970 como el año que marcaría un hito en el movimiento estudiantil costarricense, e incluyen consigo a quienes se formaban en las escuelas normales.

Aluminum Company of America (Alcoa) es una empresa estadounidense que en 1970 quería instalarse en el valle de San Isidro de El General para extraer bauxita, materia prima del aluminio, y así producir este metal. En un principio fueron las personas generaleñas quienes se opusieron a que destruyeran hectáreas de tierra para extraer bauxita. Posteriormente, se unieron a esta lucha partidos políticos de izquierda, sindicatos, gremios de educadores y estudiantes tanto de secundaria (ver figura 3) como de universidad. El rol de estos últimos fue tal que “es la protesta del movimiento estudiantil costarricense más recordada de la segunda mitad del siglo XX” (Chaves, 2020, p. 3) (ver figura 4).

Hubo grandes enfrentamientos y protestas entre huelguistas y la policía (ver figura 5), pues el presidente de la República, José Joaquín Trejos Fernández, presionó a la Asamblea Legislativa (ver figura 6) para avalar el proyecto. Este fue aprobado en tercer debate, pero las protestas no cesaron. “La batalla contra Alcoa dura muchos años, pero al final la empresa rescinde el contrato y abandona el país” (Archivo Nacional de Costa Rica, 2020).

Figura 3:
Estudiantes portando uniforme del Liceo de Costa Rica
y un estandarte del Colegio Vocacional Monseñor
Sanabria de Desamparados



Fuente: Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR,
Colección de fotografías, 024905)

Figura 4:
Cartel que causó sensación en la manifestación
del 24 de abril de 1970



Fuente: Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970 (San José: Imprenta Elena, Partido Vanguardia Popular)

Figura 5:
Policías reprimiendo estudiantes
en las protestas masivas contra Alcoa



Fuente: Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970 (San José: Imprenta Elena, Partido Vanguardia Popular)

Figura 6:
Manifestación de estudiantes frente a la estatua
de Juan Santamaría, costado norte del edificio
de la Asamblea Legislativa



Fuente: Una Jornada Patriótica: 24 de abril de 1970 (San José: Imprenta Elena, Partido Vanguardia Popular)

Miranda y Van Der Hansz (1982) consideran que hubo una transformación del estudiantado de la Normal Superior a partir de esta lucha antimperialista y ecológica:

La participación de los alumnos de la Normal Superior, en esta gesta popular y antimperialista, jugó un papel muy importante en el alumnado de esa casa de estudios. Muchos de ellos, con su presencia y participación adquirieron una consciencia antimperialista embrionaria: además, empezaron desde ese momento, a comportarse como estudiantes conscientes de sus deberes y derechos (p. 20).

Tres años después de las protestas contra Alcoa, la propuesta del aquel entonces ministro de educación, Uladislao Gámez Solano, de crear una universidad especializada en pedagogía daría frutos. Lo que originalmente él bautizó como Universidad Pedagógica, se terminaría llamando Universidad Nacional. En 1940 nacería la sede central de la Universidad de Costa Rica en San José. En 1971 Cartago vería surgir al Instituto Tecnológico de Costa Rica. No fue casualidad que Heredia fuera la cuna de la Universidad Nacional, heredera de las escuelas normalistas dedicadas a formar a formadores, pues como lo expresa Flores (2020):

Bajo el espíritu de Brenes Mesén, García Monge y Omar Dengo, –cuyo pensamiento se desarrolló en la vieja ciudad de Heredia entre 1870, y 1970– nació en una tarde radiante de luz y de ensueños en palabras de su primer Rector el Padre Benjamín Núñez Vargas, la Universidad Nacional (párr. 1).



En esta misma línea, toda la obra de Edwin León (1982) invita a reflexionar acerca de la fuerte tradición docente de la ciudad de Heredia y de la razón por la cual la sede central de la UNA es fundada allí:

No hay duda de que la Escuela Normal de Costa Rica marca un hito importante en el desarrollo de la educación costarricense. Por ella pasaron los intelectuales más distinguidos del país, entre quienes están: el licenciado Arturo Torres, don Roberto Brenes Mesén, don Joaquín García Monge, don Carlos Gagini, don Omar Dengo, don

Luis Dobles Segreda y otros que sería prolijo enumerar. Todos ellos contribuyeron a crear en Heredia una fuerte tradición docente y a convertirla en una ciudad de maestros (p. 20).

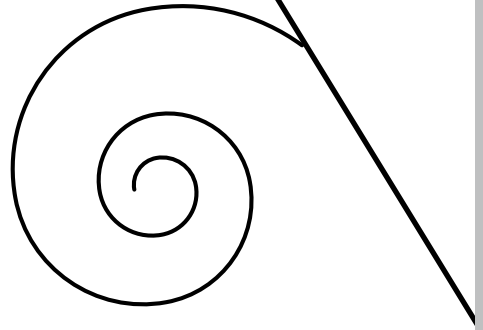
Por ello Flores (2020) no escatima al comparar a Heredia con las ciudades que albergan a las más famosas universidades a escala mundial:

España tenía a Salamanca, Italia a Bologna, Portugal a Coimbra, Inglaterra a Oxford, Alemania a Goethe, Estados Unidos a Harvard, Rusia a Petrogrado, Costa Rica tenía a Heredia, una ciudad en la que la tradición educativa desde 1838 definía su influencia sobre el país (párr. 2).

A continuación, en la segunda sección de esta obra, varios representantes estudiantiles de la época narrarán en primera persona lo que ha acontecido en el movimiento estudiantil de la UNA en las últimas cinco décadas. Quince Duncan, primer presidente del Directorio de la Federación de Estudiantes (Feuna), iniciará el recorrido en 1973. Olman Segura relatará sus experiencias entre 1983 y 1984. Jaime Gamboa conducirá la historia hasta finales de la década de los años 80 e inicio de los 90. Franky González narra cómo su administración estuvo enmarcada en una época convulsa para Costa Rica, con la oposición al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana durante los años de su gestión de 2006 a 2008. Daniela Alpízar explica ampliamente lo que fue romper el techo de cristal y ser la primera mujer en ser electa presidenta del Directorio de la Feuna, después de 43 años de la fundación de la UNA. Por último, Marco Zúñiga y Ruth Salas expresan su visión sobre los retos que se avecinan para el movimiento estudiantil a futuro.

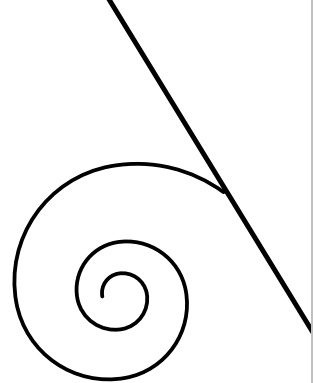
Referencias

- Archivo Nacional de Costa Rica. (2020). ¡Alcoa, No! – Costa Rica y su Historia. Recuperado de <https://bit.ly/3LumzZ1>
- Carvajal, V. y Ruiz, S. (2016). Escuela Normal de Costa Rica: Historia y legado. *Revista Electrónica Educare*, 20(1), 1-18. DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.20-1.21>
- Chaves, R. (2020). Una leyenda heroica. Historia y memoria pública del movimiento estudiantil costarricense, 1970-2020. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 21(1), 1-36. DOI: 10.15517/dre.v21i1.37676
- Flores, F. (19 de junio de 2020). Francisco Flores: Sembrar un carácter y cosechar un destino. *La Revista.cr*. Recuperado de <https://bit.ly/3usR7Du>
- León, E. (1982). *Una universidad en una ciudad de maestros*. (1 ed.). Heredia, Costa Rica: Departamento de Publicaciones-Universidad Nacional.
- Martínez, B. (2016). *Cronología de la educación costarricense*. (1 ed.). San José, Costa Rica: Imprenta Nacional. Recuperado de <https://bit.ly/3uqORMQ>
- Miranda, J. F. y Van Der Hansz, R. (1982). *El desarrollo del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional*. (Tesis para optar por el grado de licenciatura en Sociología). Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica.
- Oficina de Comunicación de la Universidad Nacional. (2013). 40 años UNA. Educación Superior por el bien común. Suplemento 40 aniversario. Recuperado de <https://bit.ly/3NjSa0X>



II SECCIÓN

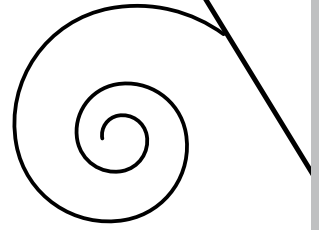
**Pasado, presente y futuro.
Cinco décadas de movimiento
estudiantil a través de los
ojos de sus presidencias**



La creación de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional

Dr. Quince Duncan Moodie¹
Profesor Emérito de la Universidad Nacional

¹ Quince Duncan Moodie ingresó en 1973, a lo que era la Escuela Normal Superior, a estudiar la carrera de enseñanza del inglés. La Escuela Normal Superior se transformó en Universidad Nacional el propio año de su ingreso y fue electo como presidente de la Asociación de Estudiantes. Debido a este nombramiento le correspondió ser representante estudiantil en la comisión organizadora de la nueva UNA. Junto con varias personas fundó la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna) y fue su primer presidente. Es licenciado en Estudios Latinoamericanos por la UNA, Doctor de Letras Humanísticas por la Universidad de St. Olaf de Estados Unidos, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Costa Rica y Profesor Emérito de la UNA, de la cual es catedrático jubilado. Como académico trabajó para el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), del cual fue su director, y en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Fundó dos proyectos históricos que le dieron perfil y orientación a la actividad académica colectiva del IDELA: la Revista Temas de Nuestra América (1987) y el Simposio Joaquín García Monge (1982) que años más tarde se transformaría en la Cátedra Joaquín García Monge. Primer escritor costarricense afrocaribeño en idioma español. Sus novelas y cuentos han recibido el Premio Nacional de Literatura y el Premio Editorial Costa Rica. Es activista de los derechos humanos con énfasis en racismo e historia de la población afrodescendiente.



El contexto

Hacia finales de los años 1960, el país se enfrentaba a una impresionante expansión demográfica y a un proceso avanzado de democratización del sistema escolar, debido a la decisión política de lograr una universalización real de la educación, lo cual conllevó a la proliferación de escuelas y la creciente expansión de la educación secundaria. De este modo, se creó una gran demanda por cupos en la Universidad de Costa Rica, que en ese entonces era el único centro de enseñanza superior, pues, aunque el Instituto Tecnológico estaba creado, no había empezado a operar aún. Una institución intermedia era la Escuela Normal Superior, dedicada a la profesionalización de los docentes de educación secundaria. Pero la dinámica económica y social del momento demandaba otro tipo de profesionales. Costa Rica implementaba un modelo de sustitución de importaciones y comenzaba a percibir exigencias del Mercado Común Centroamericano. Este proceso requería un nuevo tipo de profesionales. Se imponía la diversificación y, a la vez, había una alta demanda de profesionales para enfrentar los nuevos retos.

En otro orden de cosas, el movimiento universitario se debatía en el contexto de la Guerra Fría. Había grandes movimientos de resistencia estudiantil, así como de reclamos que tenían que ver con el tipo de formación en boga y de organización social. Los ecos de los movimientos estudiantiles llegaban de Francia, de México y otros lugares. Y se estaba dando una acalorada discusión sobre cuál era el papel que debían jugar las universidades en el contexto de sus países.

La iniciativa del ministro de educación

En ese contexto, don Uladislao “Lalo” Gámez Solano, ministro de educación, tuvo la idea de crear, con sede en Heredia, un ente universitario especializado en la docencia. Su idea era integrar la Escuela Normal Superior y la Escuela Normal de Costa Rica, las escuelas normales de Guanacaste, San Ramón, Pérez Zeledón y el Centro de Capacitación Docente, con lo cual se absorbían a los profesores en propiedad de dichas instituciones. La nueva Universidad sería pedagógica, especializada por tanto en la formación y capacitación de los educadores del país. En el contexto de la estrategia de lograr una universalización real de la enseñanza, esta meta era totalmente consecuente. La Universidad de Costa Rica, al igual que lo había hecho con la creación del Instituto Tecnológico, se opuso a la creación de esta nueva entidad, y alegó que en el plano constitucional era la única entidad educativa superior del país. Propuso la alternativa de crear un sistema único, bajo tutela de la UCR, y una serie de centros regionales. Además, la propuesta original de Gámez no contaba con la simpatía de algunos miembros de su partido, entre ellos la del presidente del Congreso, Daniel Oduber Quirós. Comenta el profesor Gámez que Oduber “me tenía cierta cosita porque yo estaba levantando mucho la cabeza”, comentó “don Lalo” en la entrevista citada, “pero tenía el apoyo de don Pepe (presidente José Figueres Ferrer)”. Cuando el proyecto de universidad pedagógica fue presentado a la Asamblea Legislativa, el presidente del Congreso, Daniel Oduber Quirós, lo remitió a estudio de una comisión presidida por el diputado Francisco Morales Hernández, con comentarios un tanto negativos. Sin duda había razones académicas en la visión del diputado Oduber Quirós para oponerse a la iniciativa, pero también pesaba en el asunto un conflicto político subyacente entre el presidente de la República, José Figueres Ferrer y el diputado Oduber.

La lucidez política del diputado Francisco Morales Hernández

En medio de esa situación de pugna política, don Francisco Morales Hernández se encontró con una papa caliente en sus manos. Procuraba un dictamen negativo y entraba en conflicto con el presidente Figueres, o un dictamen positivo, que lo llevaría a enfrentar al diputado Oduber Quirós, quienes eran los dos máximos líderes del Partido Liberación Nacional y del Gobierno de la República. El diputado Morales tuvo la lucidez política de integrar una comisión redactora, para que, sin perder la iniciativa del ministro Gámez, pudiera estar a la altura de la demanda del diputado Oduber. Dicha comisión, diversa en su integración desde el plano ideológico, asumió la tarea de redactar un proyecto políticamente viable y, a la vez, que respondiera a las demandas de profesionalización del momento.

Nace la UNA

La comisión presentó al diputado Oduber un nuevo texto y el 31 de enero de 1973 se sometió a conocimiento de la Asamblea Legislativa como moción Oduber Quirós-Morales Hernández. Este proyecto se distanció radicalmente de la propuesta inicial de universidad pedagógica. La Universidad Nacional sería creada para desarrollar el estudio y la investigación científica, preparar investigadores y profesionales en todos los campos y para fomentar la extensión cultural. Además, mientras la propuesta original era la de una institución en cierta forma adscrita al Consejo Superior de Educación, el nuevo proyecto creaba una universidad con plena autonomía. Previa dispensa de trámites, el proyecto fue aprobado el 7 de febrero de 1973 y sancionado por el presidente Figueres Ferrer el 15 del mismo mes.

La Universidad Nacional surgió en conflicto. En el seno mismo de la comisión *ad hoc*, encargada de poner la Universidad en marcha, se marcaban dos tendencias irreconciliables, con dos visiones opuestas de la dinámica universitaria y de su papel en la sociedad. La comisión *ad hoc* fue integrada originalmente por el

presbítero Benjamín Núñez Vargas, el profesor Francisco Quesada Vargas, director de la Normal Superior; el profesor Uladislao Gámez Solano, ministro de Educación; Francisco Morales Hernández, quien ya para el momento en que se echa a andar el proyecto era ministro de Trabajo; Óscar Arias Sánchez, ministro de Planificación, y los profesores Rose Marie Karpinsky Doderó, Francisco Antonio Pacheco Fernández y Rodrigo Zeledón Araya. Luego, fue ampliada para integrar a los profesores Arnoldo Mora Rodríguez y Roberto Villalobos Ardón, y con voz, pero sin voto a la estudiante Cecilia Barrantes Acosta, representante estudiantil.

Se pueden resumir las dos tendencias afirmando que una de ellas sostenía la tesis de que había que crear una "Universidad de excelencia" (Murillo citado por España, 1998, pp. 67-89; Pacheco citado por España, 1998, pp. 91-124) y la otra propuesta del Rector Núñez, que llegará a postularse como *La Universidad Necesaria*. El integrante de la comisión, profesor Roberto Murillo Zamora, planteaba la postura que la universidad debía ser de "excelencia", opuesta a lo que él consideraba "populismo demagógico". Su visión era la creación de grandes facultades que respondieran a la división del saber y no a profesiones o gremios. El ingreso a la Universidad debía decidirse por un examen de admisión de contenido con temario publicado para estimular la educación media. Proponía abrir un número restringido de carreras, todas las cuales conducirían al doctorado como salida final con menciones "*minor*" y "*major*" como en el sistema norteamericano. El estudiante avanzaría por certificados al estilo francés con pruebas orales y escritas. También abogaba por contratos de profesores por jornada y no por horas, con la obligación de los profesores de participar en una serie de coloquios a fin de año con profesores investigadores. Como dato tangencial, para comprender la idea de "populismo" que molestaba al profesor Murillo en 1974, él atacó al ministro Gámez al considerar que su lucha por hacer constitucionalmente gratuita y obligatoria la educación hasta el noveno grado, implicaba un bajonazo del nivel de la enseñanza y la potenciación de la burocracia educativa. Según él, lo que el ministro Gámez estaba haciendo era "sacrificar la calidad por la cantidad" (Murillo citado por España, 1998, p. 73).

La Universidad Necesaria

Explicábamos otrora (Duncan, 2014) que, opuesta a esa tendencia que podríamos considerar conservadora, el rector Núñez propuso, en setiembre de 1974, su proyecto *Hacia una universidad necesaria*. El rector Benjamín Núñez se alimentó de la influencia de Darcy Ribeiro, un importante pedagogo brasileño, que abogaba por la educación popular. Según Ribeiro, la educación tradicional es bancaria, vale decir, una formación pasiva que se recibe en las bancas, con flujo autoritario que viene de profesor a alumno. Su alternativa es una educación dialógica, en que participan con alternancia profesores y estudiantes que descubren y construyen juntos el conocimiento. El rector Núñez sorprendió a toda la comunidad con su propuesta, que no era una simple reacción a las posturas conservadoras, ni una alternativa para rescatar la universidad para el Partido Liberación Nacional, que estaba preocupada por el avance de la izquierda en el sistema universitario. A pesar de su condición de militante y fundador del Partido, rompió con los esquemas tradicionales, y señaló un rumbo concreto para la UNA. En el carruaje se montaron con entusiasmo cargado de mística, un sector mayoritario de profesores y estudiantes.

Explicábamos que para el rector Núñez, la Universidad debe definir a qué intereses sociales concretos va a servir. Esta definición deberá ser explícita, entre la conservación del *statu quo* y la renovación social. En concreto, la universidad tiene que decidir si va a "reproducir simplemente un modelo de organización de la sociedad o bien generar otro nuevo, sobre la transformación del existente". Esta disyuntiva en concreto es de "guardiana de una organización social dada, o (...) agente de cambio para construir (...) junto con otras fuerzas sociales, un nuevo tipo de organización social. Lo anterior implicaba entonces una "intencionalización", que venía a ser su tesis central: "la vocación social de la Universidad es la promoción del proceso por el cual la sociedad, dentro de la cual, y para la cual funciona, busca transformarse en una sociedad aún más humana, con base en un consenso democráticamente determinado dentro de la nación (Núñez, 1974, pp. 12-13).

Como es posible observar, esta visión era opuesta a la visión de mundo de Roberto Murillo. En medio de estos dos planteamientos, extremos en el contexto, don Francisco Pacheco afirmaba que la formación de profesionales y técnicos para el desarrollo económico e integración social era necesario, pero la insistencia de Núñez en definir como papel de la universidad liberar al país de la dependencia tecnológica, y a la vez asumir la promoción de un desarrollo autónomo, lo acercaba demasiado a la izquierda, tan repudiable para Pacheco.

Creación del gobierno estudiantil. Primera etapa

La nueva universidad acogió a los estudiantes de las escuelas normales, con una matrícula inicial de unos 2500 estudiantes y 200 docentes. El cuerpo estudiantil no fue tomado en cuenta al formar la comisión *ad hoc*, pero por iniciativa del rector se incorporaron dos representantes estudiantiles como invitados con voz, pero sin voto, para participar en las sesiones. Dicha representación recayó en primera instancia en Cecilia Barrantes. Pero la consigna del rector Núñez era que la Universidad debía nacer grande. No es pues de extrañar el vertiginoso crecimiento de la población estudiantil, que, según datos del Conare, pasó de 4514 en el año 1973 al abrirse los estudios generales, a 9180 estudiantes al terminar el mandato del rector Núñez. El movimiento estudiantil de la UNA se mostró muy combativo desde el primer momento. Los primeros representantes eran los del gobierno estudiantil de la Escuela Normal Superior, pero al celebrarse las primeras elecciones estudiantiles de la Universidad, cambiaron los representantes. Los grupos que participaron fueron UNE, con Edgardo Espinoza y FRUN, encabezado por Quince Duncan; este último resultó ganador por un estrecho margen.

Durante este primer período de gobierno, el movimiento estudiantil logró contar con un local propio y luchó por legalizar su representación en los órganos universitarios. Desde el principio, el rector Núñez tomó la iniciativa de incluir la representación estudiantil en la comisión *ad hoc*. El Gobierno Estudiantil encabezado por Duncan, con el apoyo de la Rectoría, se constituyó

en abanderado de la inclusión de la representación estudiantil en todas las estructuras universitarias de decisión. Incluso, su presidente Duncan fue recibido primero en privado por el diputado presidente Luis Alberto Monge Álvarez, quien acogió la iniciativa, y luego le correspondió comparecer ante la Comisión Legislativa junto con el vicepresidente Bernal García para defenderla.

Como dato anecdótico, la propuesta que llevaban Duncan y García era que hubiese un 25% de representación estudiantil en los órganos colegiados de toma de decisión. En la Comisión Legislativa, algunos diputados, que parecían interesados en hundir la iniciativa, ofrecían 30% o la paridad. Duncan y García no cayeron en la trampa, se mantuvieron firmes en su propuesta, con lo cual se logró, por primera vez en Costa Rica, el 25% de representación, hecho que sirvió de ejemplo para los movimientos estudiantiles de la Universidad de Costa Rica y luego del Instituto Tecnológico, con lo cual se abrió por esa vía un nuevo capítulo en el proceso de democratización de la educación superior.

Relatábamos (Duncan, 1973) cómo uno de los momentos más combativos fue la lucha que los estudiantes de la UNA libraron contra la intención del gobierno de vender la isla del Caño, que es una reserva biológica mundial. Aprovechando la celebración de la fiesta del héroe nacional Juan Santamaría, el 11 de abril, los estudiantes decidieron incorporarse a los desfiles para protestar contra los hechos. Es interesante notar que los dirigentes, respetuosos de la solemnidad del acto, acudieron a la comisión organizadora del evento para solicitar permiso para participar en la marcha, lo cual les fue otorgado. En vista de esto, se aseguraron la participación del director de Vida Estudiantil de la UNA, presbítero Fernando Royo Linares, y se obtuvo la autorización de las autoridades universitarias para desfilar incluso con la bandera de la Universidad. No obstante, todas esas previsiones, y sin que hubiese mediado incidente alguno que pudiese ser interpretado como provocación o incitación a la violencia o al desorden, y cuando apenas habían avanzado 25 metros en absoluto orden y silencio, la policía se abalanzó sobre los estudiantes, y les propinó a varios de ellos una soberana paliza y encarceló a algunos de sus dirigentes, quienes luego fueron acusados penalmente. El gobierno del presidente Figueres ordenó la inmediata liberación de los encarcelados, y desistió de la acusación que el comandante de Plaza de Alajuela interpuso para tratar de protegerse de las posibles repercusiones de su autoritaria decisión.

Es interesante que el presidente y algunos otros dirigentes estudiantiles fueron detenidos por supuestos miembros de un movimiento paramilitar de derecha, conocido como Movimiento Costa Rica Libre. Los estudiantes fueron detenidos, arrojados al suelo boca abajo, les pusieron pistolas en la nuca y, como dato anecdótico, al presidente incluso le robaron su reloj de pulsera recién estrenado y el presbítero Royo, en su afán de defender a los estudiantes, terminó necesitando atención médica luego de ser objeto de la agresión policial.

Pero ese bautizo de fuego, y la posterior estigmatización de parte de algunos sectores de la prensa como “comunistas”, “cabeza-calientes” y otros mote típicos de la época de la Guerra Fría, más bien acentuó la actitud combativa del movimiento estudiantil. El gobierno al fin no pudo convertir la isla del Caño en casino; más bien, la nueva administración del presidente de la república Daniel Oduber iba a declarar a una gran parte del territorio nacional como parques nacionales o zonas protegidas.

Creación del gobierno estudiantil. Segunda etapa

En las elecciones estudiantiles de mediados del año 1974, triunfó un grupo que por *motu proprio* decidió no convocar a nuevas elecciones en 1975, y alegó que su período se vencía con el de la comisión *ad hoc*. Este golpe de Estado era además de ilegal, un absurdo. Los reglamentos obligaban a la elección anual de los representantes estudiantiles. Y en todo caso, si esos argumentos hubiesen sido válidos, al que le hubiera correspondido seguir sería al ya expresidente Duncan, puesto que él era el primer presidente y no el segundo.

El movimiento estudiantil reaccionó enérgicamente frente a sus antidemocráticos compañeros. Organizó el primer congreso estudiantil de la UNA con la participación de unos noventa delegados de las diferentes disciplinas que ya habían sido creadas. En el congreso, además de debatir sobre diversos temas, se aceptó por unanimidad la propuesta de Estatuto redactado por el expresidente Duncan, con lo cual se creó la Federación de Estudiantes (Feuna). Primero, se instaló el poder legislativo representado por el Consejo de Asociaciones Estudiantiles de

la Universidad Nacional (Caeuna), el cual creó el Tribunal de Elecciones Estudiantiles (Teeuna) y convocó a elecciones para integrar el directorio ejecutivo.

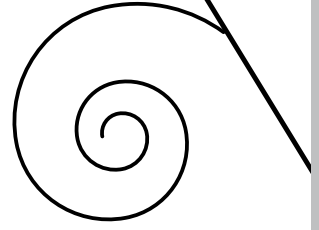
La Feuna se consolida

A partir de su fundación, la Feuna se sumó a la lucha por el presupuesto universitario, participó de manera destacada en las marchas y reuniones; mantuvo siempre entre sus metas la defensa del derecho al estudio de todos los costarricenses y asumió una postura firme en las disyuntivas de realidad nacional.

Asumió, asimismo, como propia la lucha por la implantación de la Universidad Necesaria, y participó activamente en la elección de las autoridades. Durante la celebración de la Asamblea Universitaria que aprobó el Estatuto democrático y autónomo de la Universidad (desechando el que había sido impuesto por la comisión *ad hoc*), la Feuna logró consolidar la representación estudiantil del 25% en todos los órganos y obtuvo la incorporación en el presupuesto universitario de un porcentaje para financiar sus actividades. No hay duda de que, aunque la Feuna no fue el primer órgano de representación estudiantil en el país, hay un antes y un después de su creación en el movimiento estudiantil universitario costarricense, al lograr una mayor democratización del sistema universitario, iniciativas que fueron luego adoptadas por las representaciones estudiantiles de la Universidad de Costa Rica y el Instituto Tecnológico de Costa Rica.

Referencias

- Carvajal, G. (1993). Costa Rica en la época de los programas de ajuste estructural 1985-1992. *Reflexiones*, 7(1), 1-8. Recuperado de <https://bit.ly/3L5wFPP>
- Duncan, Q. (2014). *La Universidad Nacional: una memoria de sus primeros años*. Biblioteca Electrónica Scriptorium. Recuperado de <https://bit.ly/3CWJCbC>
- España, O. (1998). *Universidad Nacional: Historia y Utopía*. (1 ed.). Heredia, Costa Rica: Editorial de la Fundación UNA.
- Mora, J. (2000). *Informe del rector 1995-2000. Una acción hacia el nuevo siglo*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Manuscrito inédito.
- Mora, S. M. (2005). *Informe de Rectoría 2000-2005*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Manuscrito inédito.
- Núñez, B. (1974). *Hacia la Universidad Necesaria*. (1 ed.). Heredia, Costa Rica: EUNA. Recuperado de <https://bit.ly/3ugmTU7>
- Ruiz, Á. (2001). *El siglo XXI y el papel de la universidad: una radiografía de nuestra época y las tendencias en la educación superior*. (1 ed.). San José, Costa Rica: EUCR. Recuperado de <https://bit.ly/3tqbTnZ>
- Universidad Nacional. (1982). *Primer congreso universitario, Luis Felipe González Flores*. Heredia, Costa Rica: UNA. Manuscrito inédito.
- Universidad Nacional. (1991). *Segundo congreso universitario. documentos*. Heredia, Costa Rica: UNA. Manuscrito inédito.



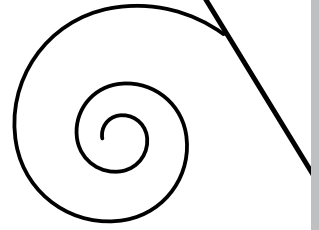
Mis recuerdos como presidente de la Federación Estudiantes de la Universidad Nacional (FEUNA): 1983-1984

Olman Segura Bonilla¹

Si el estudiante es realmente sujeto y objeto del proceso educativo, ...su contribución en la conducción de la tarea universitaria será fecunda, renovadora y esencial.

Pbro. Benjamín Núñez Vargas,
Primer Rector UNA

¹ Olman Segura Bonilla fue presidente de la Feuna en 1983-1984, mientras era estudiante de Economía. Obtuvo una beca en 1985 para estudiar en la Universidad de Wisconsin, Eau Claire, Estados Unidos, donde se graduó en Economía y Ciencias Políticas. Obtuvo la maestría en la Universidad de Londres, Queen Mary College, Inglaterra y el doctorado en Aalborg University en Dinamarca. Fue rector de la Universidad Nacional entre 2005-2010. Presidente del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) entre 2010-2012 y ministro de Trabajo y Seguridad Social entre 2012-2014. Actualmente es director del Centro Internacional de Política Económica para el Desarrollo Sostenible de la Universidad Nacional (CINPE-UNA).



Introducción

La campaña electoral para la elección del directorio para la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna) se realizó en el primer semestre de 1983, en un contexto de contradicciones y confrontaciones en el ámbito político nacional. Las discusiones sobre los cambios que sucedían se trasladaban de manera muy vívida a los espacios universitarios, tanto del sector académico como estudiantil. Los partidos políticos estudiantiles respondían en gran parte a las ideologías dominantes en el país y a las posiciones confrontadas. Las juventudes que participaban en partidos comunistas, socialdemócratas, socialcristianos, liberales y otros se mezclaban y dividían en los partidos estudiantiles, con altos grados de confrontación ideológica.

En general, las posiciones de la dirigencia no se resumían a temas estudiantiles. El estudiantado, y especialmente la dirigencia, tenía gran consciencia social, solidaridad, visión política y estaba preocupado por lo que estaba sucediendo en el ámbito nacional y centroamericano. En Costa Rica estábamos viviendo una crisis económica y social de gran impacto; mientras, en la región imperaban las dictaduras, las guerras de liberación, y la juventud era la que ponía la sangre y los muertos. La situación universitaria, nacional e internacional, era motivo de permanente preocupación y acción estudiantil organizada.

Mi anhelo es que esta práctica política estudiantil haya impactado positivamente el rumbo de asuntos estudiantiles, universitarios y políticos a escala nacional e internacional; pero lo

que sí tengo claro es que sí enriqueció mi vida como estudiante durante el periodo 1983-1984. Participar en la presidencia de la Feuna me hizo ganar una experiencia enorme en los ámbitos de liderazgo, negociación, organización, relaciones entre pares y con autoridades de los más altos niveles en el escenario nacional e incluso internacional.

Estos ámbitos, estudiantil-universitario, nacional e internacional, serán tratados de forma breve en esta crónica para compartir la experiencia vivida desde la presidencia de la Feuna. Debo enfatizar que este escrito lo estoy produciendo casi 40 años después de mi experiencia en la Feuna y lo estoy haciendo de memoria, pues los archivos y fotografías que guardé se han traspapelado a lo largo del tiempo. Por lo tanto, con todo respeto pido disculpas anticipadas por no citar a todas las personas, compañeros y compañeras estudiantes, que nos apoyaron muchísimo en esos momentos. Cito algunos de los eventos más memorables en mis recuerdos, pero estoy seguro de que con un poco más de tiempo y dedicación (me queda de tarea) podría escribir con mucho más detalle. En la última sección, presento algunas reflexiones finales.

Contexto histórico nacional

A inicios de los años ochenta, Costa Rica se encontraba en la peor crisis económica y social que hemos tenido. Nuestro país dependía principalmente de las exportaciones de muy pocos bienes, como banano, café, carne vacuna, azúcar y piña. Los dos primeros sufrieron una caída de los precios en los mercados internacionales y en cambio los precios del petróleo aumentaron de forma significativa. Esto hizo que el déficit fiscal aumentara hasta el 11% y cayéramos en el impago de las deudas que tenía el país con los organismos internacionales. El desempleo llegó a ser del 19,4% en 1982, y se duplicó así la cifra de apenas tres años atrás, cuando era de un 4,4%. Ante un escenario como este, en general, los países renegocian la deuda con los acreedores, tratan de consolidarla y buscan recibir el soporte necesario para realizar cambios estructurales e impulsar una nueva política nacional. Sin embargo, estas negociaciones no prosperaron, derivaron en conflicto y más bien el presidente Rodrigo Carazo Odio consideró que las propuestas del Fondo Monetario Internacional

(FMI) atentaban contra la soberanía nacional y decidió declararlo *non grato*. Así las cosas, debió recurrir a emisión monetaria para financiar los gastos estatales. Las consecuencias fueron la hiperinflación (el tipo de cambio pasó de ¢8,60 en 1980 a ¢40,50 en 1983), el desabastecimiento de alimentos, el aumento del desempleo y el descontento social.

El nuevo gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez inició en mayo de 1982 e impulsó una serie de medidas de ajuste para enfrentar la crisis. Entre estas medidas, estaban los Programas de Ajuste Estructural (PAE) que incluían ajustes en las políticas de exportaciones, de los sectores agrícola, financiero y público. Se inició la apertura de mercados de exportación, la diversificación de la producción, el estímulo a la exportación de productos agrícolas no tradicionales, mayor control del crecimiento del sector público, la transformación de entidades estatales como las que tenía la Corporación de Desarrollo S.A. (CODESA) para que la empresa privada participara en las operaciones que tenía esta compañía estatal y otras varias.

En realidad, en la primera mitad de la década de los años ochenta se iniciaba un cambio de modelo de desarrollo, de uno de sustitución de importaciones (modelo hacia adentro) hacia el modelo de promoción de las exportaciones (modelo hacia afuera). Como todo tipo de cambio, se generaban resistencias, discusiones intensas y, desde luego, manifestaciones públicas.

En medio de este contexto nacional de grandes confrontaciones, se dio nuestra llegada a la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna). Nuestro grupo, de posición mayoritaria socialdemócrata, consideraba importante apoyar las reformas de salida de la crisis económica nacional, la reducción de la pobreza y la estabilidad económica. Sin embargo, priorizaba la lucha estudiantil por el aumento de matrícula, becas, presupuesto universitario, desarrollo de infraestructura universitaria, crecimiento del acervo bibliotecario y, en general, por el crecimiento de la misma universidad.

El tema de la infraestructura fue de mucha angustia por varias décadas, pues, aunque se avanzaba poco a poco, existían grandes carencias. Las clases de la mayoría de las escuelas, en especial de la Facultad de Ciencias Sociales, se impartían en unas aulas que provisionalmente se habían construido cuando recién iniciaba la universidad, con láminas de *plywood* y reglas de madera, en un planché de cemento que para esos años ya estaba

bastante agrietado. Me correspondió recibir clases en ellas en invierno, cuando llovía afuera y adentro del aula y se tenía que caminar encima de los pozos. El ruido que se debía de soportar venía de los pasillos por los cientos de personas que entraban y salían, pero además se escuchaba de un aula a otra cuando cada profesor dictaba sus clases. Desde luego pizarras de tiza y no había en ese tiempo ninguno de los instrumentos de tecnologías de la información y comunicación con que contamos en la actualidad. Estas aulas que se suponían provisionales funcionaron hasta el año 2007.

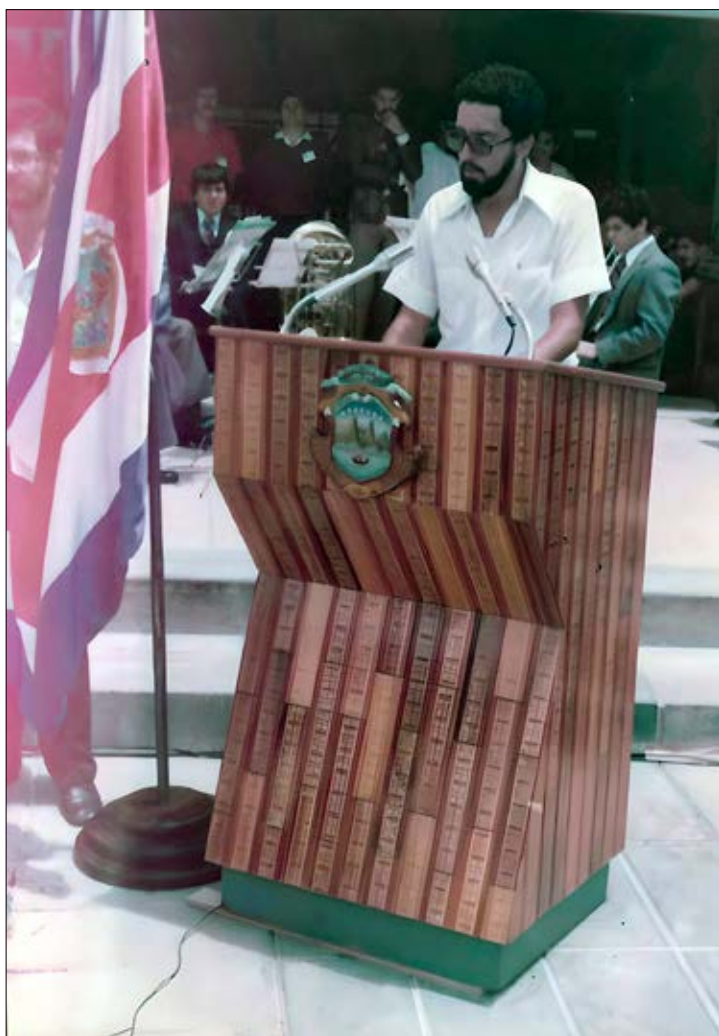
Como anécdota interesante puedo compartir que esas aulas funcionaron más o menos en las mismas condiciones durante 25 años más. Hasta que el rector del periodo 2005-2010 se propuso definitivamente dismantelarlas y en su lugar instalar zonas verdes y los nuevos edificios del Departamento de Registro y del Programa de Gestión Financiera, e instalar un megalaboratorio de informática para el estudiantado con 100 computadoras. La acción de modernización y transformación debió soportar la crítica de unos pocos docentes que a esa altura querían mantener esos deteriorados espacios como “reliquia” histórica y muestra para las generaciones futuras de las enormes dificultades con que se inició y desarrolló la Universidad. El rector de ese período fue el primer y único presidente de la Feuna que ha llegado a esa posición hasta este momento de la historia, y es quien escribe este artículo.

El edificio principal Administrativo de la UNA, donde se encuentra aún hoy la Rectoría y el Consejo Universitario, ya existía y se construían los edificios de las Facultades de Ciencias Sociales, Tierra y Mar y Ciencias Exactas en el Campus Omar Dengo. En el otro Campus en Barreal de Heredia, que para ese momento no tenía nombre asignado, pero que ahora de forma acertada se denomina Campus Pbro. Benjamín Núñez, ya teníamos el edificio de la Escuela de Medicina Veterinaria, pero la Escuela de Ciencias del Movimiento Humano y Calidad de Vida funcionó por muchos años en unos galiones. La sede Brunca con su Campus en Pérez Zeledón estaba un poco más desarrollada, pero –en realidad– tanto la Brunca como la Sede Chorotega estaban en condiciones de infraestructura bastante deficientes.

Mención particular merece la Biblioteca Joaquín García Monge que se terminó de construir justamente cuando yo iniciaba la presidencia de la Feuna y me correspondió participar en su

inauguración. La inauguración de dicho edificio fue mi primer acto público importante. Al aire libre, frente a la biblioteca, con una importante cantidad de público, dado lo significativo del acto, nos sentamos en la mesa principal el rector Alfio Piva Mesén, el secretario general de la UNA Edwin León Villalobos, el presidente de la República don Luis Alberto Monge Álvarez y el estudiante presidente de la Feuna, quien escribe.

Imagen 1:
Discurso del presidente de la Feuna, Olman Segura Bonilla,
en la inauguración de la Biblioteca Joaquín García Monge



Don Pepe Figueres acudió como invitado y se desprendió del público ante la invitación de dirigir unas palabras. Ocupó el pódium por unos minutos y envió un mensaje contundente, que me atrevo a parafrasear, dado que me quedó grabado su mensaje y en gran forma ha estado presente en mi vida. Don Pepe no hizo un discurso altisonante, sino que con voz un tanto lenta y cansada a sus 77 años, nos narró su historia, y dijo que cuando había sido presidente la primera vez se preocupó por crear muchas escuelas. Cuando lo fue la segunda vez, creó mucho más escuelas y muchos colegios, pero que en ambos mandatos debió enfrentar a los padres de familia reclamándoles cómo les quitaba a sus hijos para ir a la escuela y al colegio, cuando en realidad los necesitaban para que les ayudaran trayendo sustento al hogar, para que trabajaran en el jornal, en el cuidado de la finca o, bien, para que sirvieran como peones o las niñas y muchachas en las casas con sus mamás; pero que él insistió en la importancia de la educación y de incluso hacerla gratuita y obligatoria, pues de otra manera no se cumpliría aquel sueño de ver una patria educada y próspera. Agregó que, en su tercer mandato, en los años setenta, entonces tocaba crear más universidades y así lo hizo. Incluso enfrentó manifestaciones públicas de las personas que consideraban que ya era suficiente con la existencia de la Universidad de Costa Rica; pero se crearon el Instituto Tecnológico de Costa Rica y la Universidad Nacional. Don Pepe era un político, caudillo, de figura fuerte, controversial, en medio de un ambiente y un escenario universitario, académico, altamente crítico; sin embargo, con su discurso mereció la ovación cerrada del público. Esta anécdota la comparto, con el mensaje que quedó grabado en mi mente: más educación, más maestros y profesores, más lectura y más libros es lo que hace falta. En síntesis, más educación de calidad es el camino para el ascenso social, para la justicia social y el desarrollo.

El Consejo Universitario fue todo un aprendizaje para Juan Quesada, Guido Marrocchi y para mí. Como estudiantes manteníamos un bloque unido para las votaciones en el Consejo; por lo tanto, constituíamos una fuerza importante para las diferentes fracciones que se encontraban en dicho órgano. Prácticamente constituíamos una pieza de balance para la toma de decisiones, pues si bien es cierto apoyábamos las posiciones de Rectoría, que en ese momento ejerció don Alfio Piva Mesén primero y don Edwin León Villalobos después; también presentábamos nuestras

propias propuestas en diferentes temas o, bien, hacíamos mayoría apoyando la fracción disidente del oficialismo cuando considerábamos una posición alternativa o el nombramiento de una persona diferente en alguna posición universitaria. Además, recuerdo importantes personalidades del ámbito nacional que participaron en dicho Consejo, tal es el caso de la señora Graciela Moreno Ulloa² y don Samuel Rovinsky Gruszco³, con quienes aprendimos mucho.

La experiencia ganada en el Consejo Universitario que nos requirió estudio y reflexión para la toma de decisiones, nos llevó a otro nivel de madurez y cambió en mucho nuestras vidas. Las exigencias de una agenda muy dinámica con temas universitarios y nacionales nos sometieron a tener que leer mucho, estudiar las diferentes posiciones, entender los intereses del profesorado y del sector administrativo que también están ahí representados y, en fin, entender que entre todos debíamos tomar decisiones para fortalecer nuestra universidad en su conjunto, aunque tuviéramos que confrontar ideas de aspectos que beneficiaban a uno u otro sector. El altamente difícil contexto nacional estaba siempre presente en el ambiente y era marco de referencia obligado para la toma de decisiones. Más aún, la decisión de marchar juntos todos los estamentos universitarios a exigir presupuesto o a buscar la paz para nuestro país en momentos de crisis nacional, como lo explicaré más adelante, llevó a nuestra juventud impetuosa a reflexionar y a pensar estratégicamente, no solo al calor de las emociones.

El concepto de universidad en medio de ese contexto nacional y de las responsabilidades de liderar la institución y lanzar a las calles a miles de estudiantes, fue tomando otro sentido, uno más humanista y solidario. La vida universitaria enriquecía cada día nuestro conocimiento, nuestra relación con los compañeros y compañeras de diferentes disciplinas, entendiendo cómo las y los artistas expresaban sus preocupaciones a través de la danza, la música o el teatro en la explanada; al tiempo que estudiantes de sociología, economía, planificación económica y promoción social y otros lo hacían con sus discursos, sus manifestaciones y documentos. La UNA para nosotros pasó de ser los edificios, las aulas y los estudiantes, a convertirse en los grandes sueños y aspiraciones de un enorme grupo de personas, profesores, administrativos y estudiantes organizados alrededor de la llama de la

2 Para conocer sobre Graciela Moreno Ulloa se puede acceder a: <https://bit.ly/3uhWqWl>

3 Para conocer sobre Samuel Rovinsky, visite: <https://bit.ly/3lthmi1>

esperanza, de la ilusión de un mundo mejor, más desarrollado, más equitativo y humano. Ahí es donde se puede entender de mejor manera lo que nos decía el primer rector presbítero Benjamín Núñez Vargas: “la Universidad Nacional es un ente vivo... La Universidad Nacional es más que un simple agregado físico de edificios y personas, de funciones y estructuras burocráticas. Constituye una comunidad auténtica, orgánica y dinámica, en la que todos sus miembros participan de un conjunto vivo”.

Contexto estudiantil y universitario

Ser parte del gobierno estudiantil implica importantes compromisos, así como alta responsabilidad y esa fue nuestra característica. Tengamos presente que el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional establece un gobierno tripartito en todos sus órganos; a saber: 60%, representación académica, 15%, representación administrativa y 25%, representación estudiantil. De modo que todos los órganos de gobierno, como Congreso Universitario, Consejo Universitario, Consejo Académico, Consejos de Unidad Académica, Consejo de la Editorial de la UNA y otros deben tener representación estudiantil designada por los diferentes órganos de la Federación de Estudiantes. Esta es una herencia obtenida desde 1918 con la Reforma de Córdoba en Argentina, la cual implicó que las universidades pudieran tener su propio gobierno, libertad de cátedra, democratización de las decisiones universitarias y diversidad de pensamiento y de credo.

Otra anécdota interesante fue que tuve la oportunidad de compartir una mesa redonda donde conversé y discutí sobre la responsabilidad que implicaba el cumplimiento de la Reforma de Córdoba para el sector estudiantil y para las universidades, con el gran educador, sociólogo, humanista y exdirector de la Escuela Normal de Costa Rica, señor Marco Tulio Salazar Salazar⁴. Él recalzó no solo sobre los derechos que obtuvieron los universitarios con dicha Reforma, sino las responsabilidades. Por ejemplo, con la autonomía universitaria que implica la separación del Estado y de la Iglesia, el autogobierno, la inviolabilidad de sus recintos y las elecciones de sus propios gobernantes. No excederse en estas



4 Para conocer de Marco Tulio Salazar Salazar, se puede revisar: <https://bit.ly/3qnGVe5>

conquistas y no renunciar a ellas eran y serán siempre retos de gran importancia para la sociedad.

Nuestro grupo Frente Democrático ganó la elección con una cantidad de votos que superó de manera incuestionable las de los otros dos partidos contendientes. Las propuestas que se hicieron y que ahora parecen sencillas de cumplir se plantearon en medio de un contexto nacional e internacional complejo, por lo que el compromiso adquirido fue de mucha responsabilidad. Los principales ofrecimientos del grupo fueron: representación estudiantil transparente ante los órganos de gobierno universitario, aumento de la admisión para nuevos estudiantes, más becas para el estudiantado activo, orden en las finanzas federativas, realizar un Congreso Estudiantil y luchar por mayor presupuesto para la UNA.

Los integrantes del gobierno estudiantil que recuerdo bien y agradezco por acompañarme eran los siguientes: el vicepresidente Eliécer Hernández, el secretario general fue Luis Guillermo Sánchez Villalta, el tesorero William Amien, el secretario de asuntos estudiantiles Erick Rodríguez, Luis Fernando Vega Matamoros en asuntos académicos, Javier Hernández en asuntos culturales y dos miembros al Consejo Universitario, Juan Manuel Quesada Zúñiga y Guido Antonio Marrocchi. El gobierno estudiantil anterior lo presidió Marcos Sánchez Villalta.

En el proceso de campaña, los contrarios atacaron al Directorio de la Feuna anterior, mientras nosotros planteábamos espacios de mejora e hicimos un compromiso con la transparencia y el orden. Este ofrecimiento se cumplió a cabalidad, pues en el periodo de nuestro ejercicio federativo la relación con las autoridades administrativas y académicas fue respetuosa, lo mismo que la relación con otras personas estudiantes. Durante el año, y al final de período, se presentaron en tiempo y forma los informes de ingresos y gastos al Departamento Financiero de la UNA. Los pasivos que existían se cancelaron y se contaba con un espacio físico diferente para la Feuna en el nuevo edificio de la Facultad de Ciencias Sociales, como resultado de las gestiones ante las autoridades universitarias.

En términos de comunicación, se mejoró de gran forma la relación del Directorio Federativo en el ámbito estudiantil y se continuó con el esfuerzo de visitas del presidente y el secretario general de la Feuna a las diferentes asociaciones estudiantiles para asesorar y apoyar al estudiantado en la toma de decisiones

y para solicitar apoyo en las grandes luchas que se impulsaron. Se apoyaron políticamente a las asociaciones para que participaran de forma más activa en los consejos de unidad académica de las diferentes escuelas, así como en los consejos de facultad, los cuales habían sido bastante abandonados.

El Consejo de Asociaciones Estudiantiles de la UNA (Caeuna) –órgano legislativo del movimiento–, en el que tienen representación todas las asociaciones de estudiantes de las unidades académicas, era un órgano de difícil manejo por la diversidad de posiciones ideológicas y de representación que se tenía. Incluso se prefería no convocarlo tan a menudo. Sin embargo, se inició otro periodo, de mayor actividad, de metas más claras y desde ahí se aprobó la realización de la Semana Universitaria que se impulsó con gran contenido académico y cultural y que atrajo gran participación de la comunidad universitaria y herediana. Fue un evento ordenado, de impacto, de gran movimiento y participación. Pero también desde este órgano se aprobó y realizó el III Congreso Estudiantil Universitario, con amplia participación de los representantes de las escuelas, el cual generó un nuevo Estatuto Orgánico.

La Universidad Nacional era muy joven, tenía tan solo 10 años de existir y la cantidad de cupos para nuevos estudiantes era muy reducida comparada con la demanda existente. Se generó entonces una lucha por mayor cantidad de matrícula para las y los nuevos estudiantes que ingresaban en 1984. Las autoridades universitarias argumentaron restricciones presupuestarias y explicaron que cualquier aumento en la matrícula estudiantil en una universidad implicaba mayor cantidad de recursos con los que no se contaba. Nuestra respuesta fue continuar dialogando, buscar recursos a lo interno del presupuesto existente, estudiar el comportamiento de la matrícula y comprometernos en la lucha presupuestaria a escala nacional. En otras palabras, aumentar la cantidad de estudiantes admitidos, bajando la nota de admisión para que ingresaran.

Por otro lado, la organización estudiantil emergía con fuerza para luchar por la admisión. Las y los muchachos que habían salido de los colegios de todo el país debían llegar hasta las instalaciones de la UNA a averiguar sobre su situación, pues recordemos que no existía Internet, ni formas alternativas de comunicación como las actuales. La presencia física se hacía imprescindible para realizar cualquier gestión y, especialmente,

para conseguir información clara y fidedigna. Entonces, nosotros como federativos, organizamos al estudiantado para planear la lucha por admisión. Preparamos con ellos cientos de carteles, pancartas y mantas con letreros creativos en favor de más cupos. Se debió conseguir cartulina, marcadores, tela, pintura, palos y varillas, martillos, chinchas y clavos para armar las pancartas. En fin, nos organizamos por varios días y semanas, para llegar a la negociación con las autoridades, pero ahora respaldados por grupos estudiantiles que de verdad querían estudiar y que luchaban también por su admisión. De esta manera, unos en las calles y otros en las mesas de negociación, se consiguieron reformas presupuestarias a lo interno de la Universidad, que permitieron un cierto grupo razonable de ingresos adicionales. Todos estuvimos activos en esta gestión, sobre todo el secretario de asuntos estudiantiles.

En el tema de becas también existió mucha actividad y negociación. La UNA aprobó un sistema de admisión, en el que también participamos y apoyamos como Feuna, tal y como corresponde a una federación de estudiantes activa que cumple con el mandato del estatuto orgánico. Al respecto, es importante resaltar que, desde aquellos tiempos, la UNA realiza una discriminación positiva en favor de las personas estudiantes de zonas rurales o urbano marginales; en concreto, considera una curva o un plus para el estudiantado que viene de esas zonas de menor desarrollo. En esos casos y en otros muchos del Gran Área Metropolitana se requiere de becas parciales o totales, de residencia estudiantil, e incluso de soporte estudiantil para alimentación y permanencia en el sistema. El presidente y los dos representantes estudiantiles ante el Consejo Universitario apoyaron las propuestas que se presentaron por parte de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil y de la Secretaría General (en este momento Rectoría Adjunta) para aumentar los montos para becas y su forma de asignación.

La lucha por mayor presupuesto universitario fue potente. Se realizaron manifestaciones callejeras en San José, se coordinó de forma inter-universitaria, inter-federaciones y se hizo un trabajo intenso a lo interno de la universidad. Nos informamos y capacitamos bien de la situación compleja de las finanzas universitarias y emprendimos una serie de visitas en equipos de tres o cuatro personas, a las aulas, mañana, tarde y noche, todos los días, preparando la marcha en respaldo a las autoridades que

negociaban los recursos o, por si fuera necesario, una huelga en las diferentes universidades.

Todas las universidades públicas enfrentaban restricciones presupuestarias, problemas de flujo de caja y déficits en varias de sus cuentas. Las cuatro universidades existentes en ese momento: UCR, UNED, ITCR y UNA, se organizaron mediante el Consejo Nacional de Rectores (Conare) para llevar adelante la negociación del Fondo Especial de la Educación Superior (FEES). Este se realizaba mediante una Comisión de Enlace, constituida por los cuatro rectores y cuatro ministros del Gobierno, concretamente de Mideplan, Presidencia, Hacienda y MEP. Mientras la Comisión negociaba por largas horas, miles de estudiantes de todas las universidades, liderados por las federaciones estudiantiles, se manifestaban por las calles de Heredia y de San José hasta el lugar donde se estuvieran negociando los recursos; desde luego, se sumaban el sector académico y administrativo universitario. Así, hasta que se lograba obtener un presupuesto más apropiado y ajustado a las necesidades de las instituciones. No era todo a lo que se aspiraba, pero les permitía a las universidades continuar su desarrollo de una manera digna.

Contexto histórico internacional

En el ámbito internacional, en la región centroamericana la guerra contra las dictaduras era feroz. Los militares participaban y dominaban los gobiernos de cada país de la región, excepto Costa Rica, donde sabemos bien que no hay ejército. Las universidades públicas trabajaban con dificultad, con raquíticos presupuestos y enfrentaban el temor permanente de ser acusadas de “comunistas” y revolucionarias. Aunque debemos reconocer, ciertamente, que la mayoría de las y los intelectuales, progresistas que cuestionaban el *statu quo* y las formas de represión de los regímenes militares, estaban trabajando en los diferentes centros de estudio, en medio del temor permanente de manifestarse.

Las federaciones de estudiantes de cada una de las universidades públicas de los países centroamericanos sí eran un poco más atrevidas y se expresaban de forma abierta contra los gobiernos de cada país. Varias de estas federaciones debieron trabajar en la clandestinidad o, bien, algunos de sus dirigentes se debían

esconder la mayor parte del tiempo para no ser perseguidos o incluso desaparecidos, como de hecho sucedió en algunos casos. El Consejo Superior de Universidades de Centro América (Csuca) era el órgano universitario de toda la región, y estaba constituido por todas las personas rectoras de las universidades y por las y los presidentes de las federaciones estudiantiles de cada universidad. Los estudiantes a su vez conformábamos la Federación de Estudiantes Universitarios de Centro América (Feuca). En aquella época, ambos organismos publicamos sendos acuerdos públicos de gran impacto en los medios de comunicación de los países de la región, nos manifestamos de manera contundente en favor de la paz y la democracia, y repudiamos los regímenes autoritarios y las violaciones a los derechos humanos.

En mi caso tuve la experiencia de participar en una reunión del Csuca en Antigua Guatemala, donde los presidentes o representantes de las federaciones universitarias nos manifestamos en contra de las masacres de indígenas y del conflicto armado, realizamos un llamado al diálogo y la paz en ese país y nos solidarizamos con la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) Oliverio Castañeda de León, como se llamaba la federación; aunque nuestras contrapartes estudiantes universitarios dieron declaraciones a la televisión de espaldas para no ser identificados, pocos días después fueron desaparecidos. Ante la desaparición de los compañeros estudiantes, dimos especial seguimiento mediante los contactos que teníamos en ese país y desde la Feuna realizamos manifestaciones frente a la Embajada de Guatemala en Costa Rica e incluso se nos unieron otras federaciones costarricenses y grupos de las juventudes de los partidos políticos, hasta conseguir que nos recibiera el embajador. Lamentablemente lo único que logramos fue su ofrecimiento de enviar al Gobierno la carta que llevamos y comentar la preocupación de parte nuestra por la situación. La vivencia más triste fue que, más bien, osó culpar a los grupos revolucionarios antigobierno argumentando que a veces se autodesaparecían para ganar adeptos incautos y culpar al gobierno. Según él, esas eran prácticas que sucedían en ese país y en otros de Latinoamérica donde existían movimientos revolucionarios. Esta fue de alguna manera la experiencia más triste que enfrentamos, pues ellos nunca aparecieron.

En Nicaragua se había derrocado en 1979 al dictador Anastasio Somoza Debayle, por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) con la ayuda de muchos países y grupos

solidarios, en cuenta Costa Rica. Desde la Feuna siempre hubo oposición al régimen de Somoza y apoyo a la revolución, incluso con algunos estudiantes que participaron en las campañas de alfabetización que hubo en los años 1981-1982, en vista de que el analfabetismo en ese país era del 50% por ese tiempo. Pero para los años en que nuestro grupo presidía la Feuna, ya los sandinistas habían impulsado una serie de políticas socialistas, marxistas y leninistas, muy en la línea del bloque socialista, que a todas luces se confrontaba con los Estados Unidos. La guerra contrarrevolucionaria en ese país se había iniciado y de forma más o menos encubierta se empezaba a utilizar el territorio costarricense como base de operaciones para los grupos que desde nuestro país incursionaban en territorio nicaragüense. El conflicto geopolítico escalaba de forma rápida y todos nos veíamos afectados.

Costa Rica, como país democrático, de elecciones libres, desmilitarizado, pasaba a ser estratégico para la geopolítica de la región. El presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, se manifestó abiertamente en favor de la lucha “anticomunista” y financió la contrarrevolución antisandinista. En el país empezaban a surgir las presiones de grupos élite que incluían académicos, políticos y medios de comunicación, lo mismo que agrupaciones como el Movimiento Costa Rica Libre, los cuales presionaban al gobierno para que se definiera a favor de la guerra de los Contras, como se les denominó a los antisandinistas. Se buscaba una mayor participación y se apoyaba la utilización del territorio nacional de forma abierta, sin importar exponer al país a una inevitable guerra. Las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua tensionaron casi al límite y la sociedad se polarizaba cada vez más. Al estudiantado universitario, comprometido con la democracia, la libertad y la autodeterminación de los pueblos, se le sometía al debate de si continuar apoyando un régimen con el que se había identificado por la lucha antisomocista o si estaba contra las políticas marxista-leninistas y la dictadura que empezaba a asentarse en el país vecino. La situación era compleja, el gobierno realizó un movimiento estratégico en su política internacional y lanzó para el país en noviembre de 1983 la “Proclama de neutralidad, perpetua, activa y no armada”.

Las presiones contra el gobierno continuaron y especialmente los medios de comunicación dominantes daban cabida a una serie de artículos y editoriales fuertes contra el sandinismo y contra la neutralidad costarricense. En un momento crítico para el

país y el gobierno, que se debatía en medio de esta presión y estaba a las puertas de una guerra en la que no queríamos participar, surgió la realización de la "*gran marcha por la paz*", organizada en su mayoría por las universidades –incluyendo las federaciones estudiantiles–, en conjunto con una serie de instituciones identificadas con esta causa. Esta se realizó el 15 de mayo de 1984 y llegamos desde la UNA en autobuses con mantas enormes que habíamos pintado cada una de las asociaciones estudiantiles. La Feuna les proveyó de materiales tales como mantas, pintura, cartulinas, madera y otros, pero la participación el día anterior para la confección de estas fue impresionante. Al llegar a La Sabana, desde donde marchamos hasta el Monumento Nacional –ubicado en el Parque Nacional de San José–, nos fuimos encontrando miles de personas que, desde diferentes columnas de participación, entraban a San José, llegaban desde la UCR, el ITCR desde Cartago y otros grupos diferentes por todos los frentes. La participación en la marcha fue calculada por los medios de comunicación en aproximadamente 50 mil personas, que, desde mi punto de vista, es un número conservador, pues la impresión fue mucho mayor.

El rector de la Universidad de Costa Rica, Fernando Durán Ayanegui, hizo el discurso de fondo, llamó a la sensatez a las personas que preferían la conflictividad e hizo un llamado a nuestra idiosincrasia de país libre, democrático y pacifista, así apoyó la Proclama de Neutralidad. Inmediatamente después subimos a la tarima los presidentes de las federaciones estudiantiles, entre los cuales recuerdo que destacaba mi colega Roberto Sawyers Copeland, presidente de la FEUCR, y con los brazos en alto los cuatro despedimos a la multitud.

Mi participación en la organización de la Marcha por la Paz fue uno de los actos más importantes y de mayor riesgo en que participamos como federación y como persona. Por ejemplo, de forma privada nos informaban de la presencia de grupos de choque que existían entre la marcha y que, en cualquier momento, podían armar el conflicto, los palos y garrotes andaban por doquier y se podía sentir la efervescencia, pues la marcha era una confrontación clara con los grupos que apoyaban el conflicto; tanto así, que andábamos en grupos, unidos y atentos a cualquier movimiento extraño. Pero, además, fue de los más importantes, porque nuestro país estaba a las puertas de ingresar al conflicto armado que se desarrollaba en Nicaragua y toda la

región centroamericana, sin querer y sin ninguna condición para enfrentar una potencial guerra. ¡Era la guerra o la paz!

Otro evento relevante en el que participamos, de carácter internacional, fue la organización para la región centroamericana de la participación en el XII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes (FMJE). Este trabajo inició mientras estuve como presidente de la Feuna, aunque el festival en que participaron 26 000 personas jóvenes y estudiantes, se ejecutó hasta 1985, en Moscú, en la Unión Soviética. La ventaja de pertenecer a Costa Rica, país sin ejército, pacífico y democrático –y más recientemente declarado neutral–, me permitió moverme como líder estudiantil a todos los países de la región y a Cuba para promover la participación de personas jóvenes, estudiantes, de cultura, de los diferentes partidos políticos y de otras agrupaciones. En medio de la Guerra Fría, los viajes a Nicaragua o Cuba eran bien controlados, se viajaba sin sello en el pasaporte, para poder luego ingresar a países como Guatemala, Honduras o El Salvador. Este trabajo federativo regional lo pude continuar hasta que participamos en el Festival, gracias al apoyo del nuevo presidente de la Feuna, el compañero estudiante Juan Quesada Zúñiga.

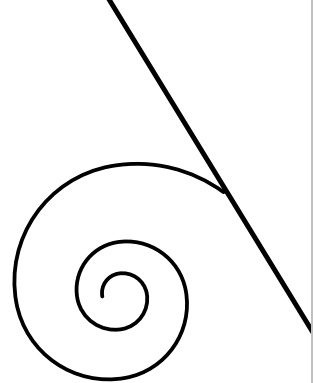
Reflexión final

La presidencia de la Federación de Estudiantes de la UNA (Feuna) contribuyó de gran manera a mi madurez política y personal. Me sometió a experiencias académicas, de vida estudiantil, de toma de decisiones, políticas y personales inigualables. Fueron momentos de enorme alegría, como también de impotencia y tristeza como he descrito. Fue un espacio de tiempo para reafirmar mis valores sociales, de solidaridad, de justicia, democracia y libertad.

Con humildad espero que mi contribución al movimiento estudiantil de aquel tiempo haya estado a la altura, que haya sido fecunda y renovadora. Las discusiones que dimos, los foros en que participé, los votos que emití, las luchas que emprendí o en las que participé, estuvieron siempre guiadas por el interés común, universitario y nacional; nunca por intereses personales o vanidad. Me siento satisfecho por el esfuerzo que realicé.

Agradezco infinitamente a mi padre y a mi madre, lo mismo que al resto de mi familia que siempre me apoyaron. Seguro habrían preferido que yo estuviera trabajando a tiempo completo, como lo venía haciendo antes de asumir este reto, o quizás estudiando con mayor carga académica. Sin embargo, me alentaron a seguir adelante, aun en medio de las preocupaciones, por llamadas amenazantes que recibió mi madre, la que años después compartió cuando me confesó que cada salida mía del país era para ella un martirio.

Creo en el movimiento estudiantil responsable y siempre lo apoyaré. ¡Vivan las y los estudiantes y viva la democracia, la justicia y la paz!



Mis años en la FEUNA

Jaime Gamboa Goldenberg¹

Aunque con los años la memoria nubla algunos detalles, creo que también es cierto que la consciencia va decantando las experiencias vividas, dejándonos rescaldos que, si aprendemos a no idealizarlos, pueden conducirnos a una lectura desapasionada de los hechos que vivimos. Eso es lo que intentaré hacer en los párrafos siguientes, sabiendo que –muy probablemente– otras personas que estuvieron allí y compartieron conmigo la trinchera, tendrán una visión muy diferente, y contradictoria, de la que intentaré esbozar. Pero, en fin, no pretendo contar La Verdad, sino dar unos trazos de lo que el tiempo y la memoria me permiten hoy recordar.

Entré a la UNA en un momento político singular, en 1982, aunque mi carné lo recibí hasta 1983. Sin entrar en pormenores, este desfase lo debo a la buena voluntad de mis profesores de Estudios Generales, quienes me permitieron llevar los cursos sin

¹ Jaime Gamboa Goldenberg fue presidente de la Feuna en dos periodos consecutivos (1986-87 y 1987-88). Luego fue miembro del Consejo Universitario en el periodo 1989-90. También fue miembro del consejo editorial de la EUNA entre 1989 y 1991. Obtuvo el Bachillerato en Literatura y Lingüística en la UNA en 1990 y se egresó de Licenciatura, sin llegar a graduarse. Fue profesor interino en la UNA hasta 1992, año en que comenzó a laborar como publicista, carrera en la que se ha desempeñado hasta la fecha. Es músico, integrante de varias bandas nacionales y cofundador de la agrupación Malpaís, donde se ha destacado como letrista y compositor. Escritor de más de doce libros, entre cuentos, literatura infantil, divulgación científica y textos institucionales.

estar matriculado, y me guardaron las notas hasta el año siguiente, cuando ya era estudiante formal de la Universidad. Estoy consciente de que el procedimiento no fue, para nada, acorde con las normas académicas vigentes, pero siempre agradeceré la flexibilidad y la confianza que mostraron.

En el 83, ya como alumno oficial de la UNA, ingresé al Ciclo Propedéutico de Letras, donde tuve mi primera experiencia política. Por herencia familiar, yo era integrante de la Juventud Vanguardista, en vista de que papá era alto dirigente del Partido, y mi madre era militante e hija de don Jaime Goldenberg, uno de los activistas más importantes del Partido en Guanacaste.

Ese mismo año, cuando hubo un pequeño conflicto en la Asociación de Estudiantes del Propedéutico, en el que la Asociación realizó una Asamblea sin convocar al estudiantado, yo me lancé a hacer un "plebiscito" completamente informal, para desconocer los acuerdos de esa "asamblea" espuria. En el proceso de "plebiscito" conté con el apoyo de quien se convertiría en mi mejor amigo y compañero de luchas durante mi paso por la UNA: el dirigente vanguardista Rafael Pacheco.

Esa primera experiencia me dio cierta fama entre los dirigentes estudiantiles, al punto que, al año siguiente, al ingresar a la Escuela de Literatura y Ciencias de Lenguaje, la gente de la Asociación de Estudiantes, vinculada a la Juventud Vanguardista, ya me conocía y me esperaba para integrarme a su equipo.

Luego de varias asambleas de estudiantes de Literatura, en las que hablé sobre los problemas que enfrentábamos, vino la elección del nuevo directorio de la Asociación, y allí me escogieron como presidente, pese a ser de primer año y tener si acaso seis meses de pertenecer a la organización estudiantil de la Escuela.

El contexto político nacional presentaba condiciones propicias para el resurgimiento de un movimiento estudiantil de izquierda, que había decaído luego del triunfo de la revolución sandinista y había entrado en una fase de debilitamiento y corrupción. Al menos así lo veíamos desde las tiendas de los partidos de izquierda, aunque nunca pudimos comprobar actos de corrupción concretos a ningún dirigente anterior de la Federación.

Las condiciones favorables de las que hablo eran básicamente que la economía del país había entrado en una espiral complicada desde 1980, pero para 1984 el gobierno de Luis Alberto Monge había logrado "enderezar" las finanzas del Estado a

un costo altísimo para los programas sociales y la educación. El fantasma de la “privatización” de los servicios esenciales (salud, educación, etc.) recorría Latinoamérica y la amenaza de una intervención armada de los Estados Unidos en Centroamérica era considerada un hecho por muchas personas.

Todos esos hechos facilitaban la formación de alianzas amplias entre sectores que iban desde las personas socialdemócratas de izquierda, hasta, incluso, los grupos trotskistas y maoístas, para hacer frente común y defender el Estado social de derecho. Como presidente de la Asociación de Literatura, me correspondió ver ese proceso muy de cerca y tomar parte en muchísimas reuniones de coordinación entre asociaciones y federaciones estudiantiles.

Sin embargo, ese mismo panorama ocasionó una profunda fractura dentro del Partido Vanguardia Popular, que acabó por dividirse en 1984, lo cual causó un cisma en todas las organizaciones estudiantiles de izquierda en las universidades. En el caso de la UNA, eso produjo que, en vez de un frente unido, en las elecciones de la Feuna de 1985 se presentaran dos opciones: la tradicional Renacimiento (con la juventud del Partido del Pueblo Costarricense como columna vertebral), y la nueva UEP (Unión Estudiantil Patriótica, liderada por la Juventud Vanguardista) de la que fui candidato a la Presidencia, con lo cual se obtuvieron unos cuantos cientos de votos y se evidenció un debilitamiento importante de las opciones progresistas para acceder a la Feuna.

El reclamo de los sectores que llamábamos “amplios” —es decir, no militantes— fue amargo para ambos bandos (Renacimiento y la UEP). La derrota había sido aplastante y, quizás eso, sumado al hecho de que, en realidad, en el ámbito universitario, nos dábamos cuenta de que nuestras luchas eran comunes, meses después iniciamos un proceso de conversaciones entre las dos juventudes: la del Partido del Pueblo y la de Vanguardia Popular, luego agregamos a más personas. Estas conversaciones dieron como resultado la redacción de un programa común y la conformación de un nuevo partido, que llamamos Unidad y Trabajo (UyT).

Aunque entre nosotros había mucho entusiasmo, las dirigencias de ambos partidos se miraban aún con recelo. Eso ocasionó no pocos problemas en el interior de UyT, que debimos sortear con mucha negociación y llegando a pactos y repartición de cuotas de poder que no siempre beneficiaban al movimiento estudiantil. A menudo no poníamos en puestos

de decisión a las personas idóneas, sino a gente militante, con el fin de complacer a nuestros “aliados”. En fin, esas eran las prácticas políticas de entonces, que no han cambiado mucho, ni son privativas de la izquierda.

Al terminar el mandato de Luis Alberto Monge y comenzar el primer gobierno de Óscar Arias, se vivió una época de gran actividad política. Por un lado, gran cantidad de fuerzas constituimos un frente de apoyo al Plan de Paz para Centroamérica, que prometía alejar por completo la amenaza de la intervención norteamericana directa en la región. Pero, por otra parte, la izquierda rechazaba de manera tajante las políticas económicas de la administración Arias, alineadas, según nosotros, con los mandatos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Se inició así un proceso de lucha en las calles para defender el presupuesto universitario, que culminó con marchas multitudinarias frente a la Asamblea Legislativa. En una de ellas, quizá las más grande, las cuatro federaciones universitarias estudiantiles marchamos unidas, algo que no había sucedido en muchos años. Al frente de la marcha iban los rectores de todas las universidades y también los presidentes de las federaciones.

Al llegar a la tarima principal, tuvimos una agria discusión, porque todos queríamos dar el discurso de fondo. Yo, que no solo era el menor de todos, sino el representante del partido más pequeño y radical, llevaba la indicación del partido de tomar el micrófono de cualquier manera, con permiso o sin él. Pero yo no me sentía bien haciendo tal cosa. De modo que escribí un discurso, lo llevé en mis manos durante toda la marcha, y al llegar a la tarima les dije a los otros presidentes de las federaciones que, para no elevar más el tono de la discusión, yo apoyaba a quien ellos decidieran para que se dirigiera a la multitud, pero que, humildemente, había escrito un discurso que sentía podía resumir el sentir de todos.

La reacción de los demás será inolvidable para mí, porque se hizo un silencio y todos se quedaron mirando las hojas escritas a mano, medio arrugadas, redactadas la noche anterior, como si fueran papeles mágicos. No sé si fue por lástima, por ver el esfuerzo que había hecho, o por temor de enfrentarse a la masa sin haber preparado nada, la cosa es que todos se volvieron a ver, me palmearon el hombro y me dijeron: “hable usted”.

Leí el discurso haciendo pausas para dejar que la gente pensara y su impacto fue también muy inesperado. Se generó una

especie de comunión, que catalizó las voluntades de quienes estábamos allí. Fue algo emocionante para mí, un momento que he recordado muchas veces, que se gestó a partir de un texto que solo pretendía poner en palabras lo que el estudiantado de esos años sentía al salir a la calle a defender la educación pública. Nada más.

En los meses posteriores, probablemente a raíz del éxito del discurso, la prensa comenzó a tomarnos más en cuenta y pudimos tener una voz más grande para posicionar nuestra visión del desarrollo y de la educación. Esa "autoridad" nos permitió también obtener algunas victorias en el Consejo Universitario de la UNA, en las luchas que realizamos por admitir más estudiantes para el ciclo lectivo de 1987, así como en otras.

El prestigio ganado durante esos meses nos permitió llegar a las elecciones de la Federación del año siguiente, 1987, con un gran capital político acumulado. En esa ocasión no solo ganamos en todas las escuelas de la UNA, incluidas las consideradas de "derecha", como Relaciones Internacionales (RI) y otras, sino que obtuvimos la mayor votación que se hubiera alcanzado en una elección de la Feuna hasta entonces: más de 1800 votos.

Pero ese segundo mandato para mí tuvo el signo del desgaste. Lo digo desde el punto de vista personal, pero también como persona con inquietudes políticas. El desgaste del ejercicio del poder para mí se reflejó en la pérdida de perspectivas, en la excesiva confianza, en el olvido de las necesidades básicas del estudiantado para privilegiar las necesidades y las consignas políticas de nuestros partidos. Esto es, siento que la visión de las estructuras políticas a las que pertenecíamos pesaron mucho en el hecho de que fuéramos distanciándonos de los objetivos y las reivindicaciones reales de la gente que nos había elegido.

Creo que ese factor, sumado al hecho de que, para el proceso electoral siguiente nosotros impusimos a mi querido amigo Rafa Pacheco como candidato a la presidencia, ignorando las advertencias de "los amplios" en relación con que la imagen de Pache era muy radical y tenía muchos anticuerpos, ocasionó que no lográramos encadenar un tercer período consecutivo y fuéramos derrotados en las elecciones de 1988. Fue doloroso, porque sentíamos que habíamos hecho un buen trabajo, incluso mejor que en el primer mandato, pero nos olvidamos de escuchar a la gente.

Haciendo un balance, reconozco como uno de los logros más importantes que tuvimos al frente de la Feuna, la fijación del costo del crédito, para que este no aumentara “hasta que las condiciones económicas del país así lo permitieran”. Es decir, nunca. La lucha por impulsar este acuerdo fue intensa, dentro y fuera del Consejo Universitario. Finalmente triunfamos y, según entiendo, este acuerdo se mantuvo firme durante varias décadas.

Luego me enteré de que, en algunas investigaciones, no se ha encontrado rastro en las actas del CU, de que la representación estudiantil hubiera jugado un rol importante en la aprobación de este acuerdo. Por desgracia, esas investigaciones no tomaron en cuenta que, en esos años, era común la práctica de la rectora, nuestra recordada Rose Marie Ruiz, de suspender la grabación de la sesión, para tener conversaciones libres en el seno del CU. Luego, cuando se reiniciaba la grabación, ella resumía los acuerdos y, para quien leyera el acta, no había habido discusión alguna, solo se había tomado un acuerdo y punto. Pero, bueno, la historia se escribe con base en muchas fuentes, y una de ellas son los testimonios como este, que espero contribuya a ampliar la visión de lo que sucedió durante esa época.

La derrota en las elecciones del 88 trajo una cola lamentable, pues el partido ganador desató una campaña horrenda en contra de mi persona, bajo el supuesto de que no habíamos dado cuentas de los gastos y, pues, afirmó que habíamos “saqueado” la Feuna. Afortunadamente, si de algo nos habíamos cuidado, era de llevar un registro contable impecable, y de dar cuentas de forma trimestral al Departamento Financiero. Así que respondimos a la campaña infame publicando y pegando a modo de afiche, los estados de resultados de la Federación por toda la Universidad. Y allí terminó el episodio.

Para la elección de 1989, integré de nuevo la fórmula de Unidad y Trabajo para el Consejo Universitario, en esta ocasión ganamos de nuevo las elecciones y recuperamos el Directorio y la representación ante el CU.

Al principio me sumé con mucho entusiasmo a este tercer período como representante estudiantil ya maduro. Sin embargo, a mediados de esta gestión, me separé del Partido y de la Juventud Vanguardista.

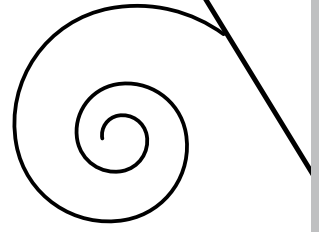
Mi ideología, con la que yo había tenido conflictos anteriormente, se había visto sacudida por los hechos que estaban ocurriendo en el este de Europa. La caída del muro de Berlín,

la Perestroika y otros procesos, como la revolución de los claveles en Checoslovaquia, me habían hecho primero dudar, y luego convencerme de que el comunismo, tal y como se había instaurado en estos países y en el mundo durante el siglo XX, era un sistema dictatorial, que ignoraba el valor de las libertades básicas de la población y promovía la formación de una casta partidaria privilegiada, que vivía a costa del trabajo y los sacrificios de millones de personas.

Tras renunciar al partido, renuncié también a mi cargo en el Consejo Universitario, pues ya no creía en el programa ni en la ideología del partido que me había llevado allí, y me parecía lo más honesto alejarme.

Afortunadamente, el paso por el movimiento estudiantil durante esos años me marcó para siempre.

Desde entonces, he seguido siendo activista en causas sociales y ambientales, apoyando la causa de las mujeres y las poblaciones diversas, escribiendo cuentos y canciones que nos inviten a reflexionar, a incluir, a no discriminar, a proteger nuestra Madre Tierra, y muchas otras causas más, siempre que contribuyan a hacer de este mundo un lugar más justo, pero también más humano, más digno y, sobre todo, más libre.



Tercer directorio consecutivo de Raíces y el primero de la FEUNA electo por un periodo de dos años 2006-2008

Franky González Conejo¹

En octubre del año 2006, se desarrollan las acostumbradas elecciones para definir el grupo que trabajaría como Directorio de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional (Feuna) y dos representantes ante el Consejo Universitario. Esta vez, con la salvedad de que se elegiría por un periodo de dos años (2006-2008), según lo determinaba el nuevo Estatuto Orgánico de la Feuna aprobado el año anterior en 2005.

¹ Franky González Conejo fue presidente de la Feuna entre 2006 y 2008, vicepresidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Centroamérica (Feuca) en 2007 y Secretario Adjunto para Asuntos Estudiantiles del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) en 2009, mientras era estudiante de Orientación, obteniendo su bachillerato en 2006 y la licenciatura en 2014. Posteriormente en 2019 se graduó con mención de honor de la Maestría en Educación con énfasis en Orientación Laboral de la Universidad de Costa Rica (UCR). Fue Profesional Asistencial en Vida Estudiantil para la Vicerrectoría de Vida Estudiantil de la Universidad Nacional (UNA) en 2009. Desde 2010 trabaja para la UNA como Académico Asesor de Enlace Profesional para la Vicerrectoría de Docencia. Desde 2019 es Académico Investigador del Proyecto Realidad Educativa y Vinculación Profesional para el Mejoramiento Institucional de las carreras de División de Educación Básica (DEB) en el Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE).

Luego de un proceso arduo de reuniones grupales y trabajo individualizado, de organización y logística de la campaña, de visita por aulas en todas las facultades y giras a las sedes regionales de la Universidad, pero basado en la amistad y la mística, el grupo de Movimiento Estudiantil Raíces vuelve a ganar las elecciones por tercera vez consecutiva. Gracias, principalmente, al trabajo efectivo de capacitación y organización con las asociaciones estudiantiles de las diferentes unidades académicas y sedes regionales, en especial en el área financiera y en todos los temas relacionados con la administración de los recursos y trámites del presupuesto asignado. Así como a una demostrada transparencia en el control financiero y de los activos de los anteriores directorios de Raíces.

Imagen 1.
Fotografía de Franky González Conejo en la papeleta para candidato a presidente de la Feuna



Fuente: Archivo *Periódico Campus UNA*

Debido a mi labor como secretario de finanzas en esos dos directorios, mis compañeras y compañeros me honran y me eligen como candidato a presidente para la papeleta y, luego, al ganar las elecciones, como presidente de la Feuna para el período mencionado. Para ellos y ellas, mi sentido agradecimiento, así como para las 1673 personas estudiantes que confiaron y votaron por nosotros en esa ocasión, prácticamente el 80% del total de votos emitidos, que apoyaron al grupo Raíces, constituido por las siguientes personas:

1. Franky González Conejo, Presidencia
2. Carol Vanessa Mora Morales, Secretaría General
3. Raúl Gerardo Fonseca Hernández, Secretaría de Finanzas
4. Mauricio Alvarado Badilla, Adjunto de la Secretaría de Finanzas
5. Ezequiel Barrantes Arguedas, Secretaría de Bienestar Estudiantil
6. Jeannette Valverde Carvajal, Adjunta de la Secretaría de Bienestar Estudiantil
7. Diego Antonio Rojas Fernández, Secretaría de Asuntos Académicos
8. Noylin Gutiérrez Ruiz, Adjunta de la Secretaría de Asuntos Académicos
9. Marvin Rojas Díaz, Secretaría de Cultura
10. Raquel Araya Alvarado, Adjunta de la Secretaría de Cultura
11. Joel Sáenz Cajina, Secretaría de Política Nacional e Internacional
12. Katia Verónica Solano Rojas, Adjunta de la Secretaría de Política Nacional e Internacional
13. Alí Roberto Chávez Jiménez, Secretaría de Equidad y Género
14. Patricia Pilar Argüello Arias, Adjunta de la Secretaría de Equidad y Género
15. Elena Vargas Ramírez, Secretaría de Ambiente
16. Ángel Flores Balladares, Adjunto de la Secretaría de Ambiente
17. Freddy Gutiérrez Quirós, Secretaría de Asuntos Regionales
18. Herminia Molina Di Palma, Adjunta de la Secretaría de Asuntos Regionales
19. Saúl Alberto Morales Mora, Suplencia 1
20. Santiago Flores Prado, Suplencia 2
21. Óscar Barboza Lizano, Consejo Universitario 1
22. Key Vanessa Cortés Sequeira, Suplencia Consejo Universitario 1
23. Milena Carranza Vargas, Consejo Universitario 2
24. Mauro Antonio Angulo Ruiz, Suplencia Consejo Universitario 2
25. Sergio Ugalde Miranda (descansa en paz, hermano), Consejo Académico 1
26. Elena María Vargas Fonseca, Consejo Académico 2
27. Rocío Abarca Sánchez, Consejo Académico 3

Desde el inicio de nuestra gestión, nos dimos cuenta de que mantener la cohesión del equipo, a pesar de las amistades, iba a ser el principal reto para superar en esta experiencia, como el primer directorio de la Feuna que se elegía por un periodo de dos años. Y como era de esperar, llegó la primera renuncia de una de nuestras compañeras, con apenas días de haber asumido, debido a una situación personal que le implicó un cambio repentino en sus condiciones.

A pesar de lo anterior, nuestra agenda de trabajo era muy clara, aunque por completo condicionada por el contexto histórico sociopolítico que se desarrollaba, tanto en Costa Rica, como en la región centroamericana. Nuestra prioridad número uno era mantener la lucha en contra el nefasto Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos (TLC), la cual se desarrolló durante aproximadamente cinco años, con su periodo más fuerte entre 2006 y 2007. Nuestra posición estaba determinada por el referéndum estudiantil que se realizó en la Universidad Nacional, donde la gran mayoría votó en oposición al TLC, por lo que nuestros esfuerzos estaban enfocados en incentivar y sostener este movimiento que latía con corazón estudiantil en toda Centroamérica.

Imagen 2.

Fotografía de lucha estudiantil contra el TLC año 2006



Fuente: Coronado (2018)

Esta lucha consumió no solo nuestro tiempo y esfuerzo, sino que también empezó a crear diferencias personales y de criterio muy serias, especialmente en algunas personas del directorio que, por su formación académica y política previa, estaban a favor del TLC, aunque no lo expresaban de forma abierta. Esto generó divisiones irreconciliables al calor de la presión que sentíamos la mayoría, quienes nos tomábamos muy en serio nuestra responsabilidad histórica. En consecuencia, y por oportunidades académicas o laborales que de manera un tanto suspicaz empezaron a ofrecerles a algunas personas del equipo, se presentó una seguidilla de renuncias de una buena parte de integrantes, de buenos cuadros que decidieron sobre sus prioridades individuales, en un ambiente tenso, de discusiones constantes y de divisiones.

Como es natural en las agrupaciones que son exitosas en el ámbito político, la contra se empezó a gestar desde adentro, con los mismos integrantes. Este tercer directorio de Raíces se empezó a fraccionar, lo que hizo aún más insoportable la situación con presiones internas –de nuestros propios colegas– y externas de las diferentes instancias y personas que exigían una Feuna fuerte y decisiva con la movilización del estudiantado a las calles. También lo exigían en otros frentes de lucha en temáticas internas de la Universidad, que requerían de nuestro tiempo y esfuerzo para alcanzar las demás metas que nos propusimos en nuestro plan de trabajo, a las cuales me referiré más adelante con el detalle que merecen.

Imagen 3.

Camiseta Feuna NO al TLC diseñada por el Directorio, año 2006



Nuestra estrategia de trabajo y de lucha en oposición al TLC se enfocaba en tres principales frentes durante nuestros dos años de gestión. El primero de ellos, por supuesto, debía ser el de la concientización y movilización del estudiantado de la UNA. Para ello, nos apuntalábamos en las asociaciones estudiantiles para el trabajo en redes, con símbolos de identidad como la camiseta de mil batallas en la imagen 3, en la cual plasmamos la frase “Lo que no pudieron los fusiles NO lo podrán los \$... LA LUCHA SIGUE EN PIE”, haciendo alusión a las intenciones de William Walker en 1856. En las asociaciones también encontrábamos algunas personas que abiertamente estaban a favor del tratado, y siempre se respetó su criterio individual, pero les hacíamos ver que se tenía una posición definida en el referéndum estudiantil mencionado y que debíamos respetarla y defenderla como representantes estudiantiles.

El segundo frente era en apoyo a los Comités Patrióticos del NO en toda la provincia de Heredia como fuerzas vivas de nuestras comunidades, especialmente en la organización y logística, así como en el diseño y confección de materiales diversos. Este fue un fenómeno sociohistórico muy interesante y bien estudiado, sobre todo por la forma de autoorganización y autodeterminación que mostraba nuestra sociedad civil.

Imagen 5.

**El famoso "Morón de la UNA" en manifestaciones NO al TLC.
Movimiento Estudiantil de la UNA corriendo el "morón"
en las manifestaciones contra el TLC en 2007**



Fuente: archivo personal del autor

Imagen 6.

**Presidente de la Feuna y secretario general de la CGT
definiendo detalles de la movilización contra el TLC año 2007**



Fuente: archivo personal del autor

El tercer frente era desde la Central General de Trabajadores (CGT), en la cual participaban representantes de los principales sindicatos del país y de las federaciones estudiantiles universitarias, así como la de secundaria. Las sesiones de trabajo eran semanales y algunas veces extraordinarias, enfocadas en la articulación de fuerzas y la logística de las diversas acciones, tanto de concientización de los diferentes sectores de la comunidad nacional, como de movilización de las organizaciones representadas en la mesa.

Imagen 7.
Manifestación masiva del Movimiento NO TLC,
30 de setiembre de 2007



Fuente: Trejos (2007) imagen tomada por el fotógrafo Gustavo Araujo

Es en este marco y aprovechando las buenas relaciones existentes entre las presidencias de las organizaciones federativas de las cuatro universidades estatales, que la Feuna sienta las bases políticas para conformar el Consejo Nacional de Federaciones Estudiantiles (Conafe), mediante el convenio firmado posteriormente en 2008 por las presidencias de la Feitec, Feuned y Feuna, con las puertas abiertas para que la Feucr y Federación Nacional de Estudiantes de Secundaria pudieran suscribirse cuando lo desearan. La finalidad de este consejo de presidentes era mantener una estrecha articulación entre las organizaciones del movimiento estudiantil nacional para las acciones de oposición al TLC, así como fructificar el espacio de representación que se logró en las sesiones del Consejo Nacional de Rectores (Conare), con el objetivo de llevar la voz del estudiantado.

A tan solo una semana del referéndum nacional convocado para el 7 de octubre de 2007 (día de mi cumpleaños), las organizaciones sociales y gremiales del Movimiento Nacional por el NO al TLC, considerábamos que el país y el mundo tendrían muy claro que el pueblo costarricense diría un rotundo NO al TLC, luego de la demostración de fuerza que dimos el 30 de setiembre del mismo año como se muestra en la imagen 7. Recuerdo que ese día, desde la UNA salieron más de 24 buses repletos de estudiantes, funcionarias y funcionarios que, además, continuarían trabajando arduamente desde el Comité Patriótico de su comunidad.

Nunca olvidaré ese día de mi cumpleaños, trabajaba desde antes de las 5:00 a.m. con niñas, niños, jóvenes y personas adultas de la comunidad de Guararí en Heredia, pues al Directorio de la Feuna le correspondió coordinar las mesas de ese centro de votación con el Comité Patriótico respectivo. La emoción y el fervor patrio con que nos afanamos todo el día no nos dejaba sentir el cansancio, muy a pesar de las oleadas de camisetas y transportes que veíamos del "Sí", así como de los testimonios de las personas que nos comentaban: "ahí llegaron a dejarme un diario anoche, pero yo voy a votar que no porque ustedes los de la UNA me explicaron que esto nos afecta". Para todas estas personas, mi total admiración, y agradecimiento a todo el equipo que trabajó con nosotros, incluso con apenas unos segundos de capacitación que les dimos en ese mismo momento.

Unos minutos antes de las 6:00 p.m., con la caída del sol, llegaron los policías municipales a sacar a la gente que permanecía dentro de la escuela y que no estaba votando. Escapándonos de ellos, corríamos a hacer los últimos cambios de delegados para

poner a “los más espabilados”, pues intuíamos que intentarían hacer fraude en los conteos y en otros momentos clave. Pero me atajan y me sacan del recinto, afuera me esperaban mis compas de lucha con un “feliz cumpleaños, mae” y de inmediato, el canto de los chiquillos y chiquillas que aún aguantaban estar en pie, me deseaban un “feliz cumple” y nos invitaban a la casa para tomar cafecito, invitación que debimos posponer, ya que habíamos quedado en ir a Chepe para esperar con el resto del movimiento a las afueras del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

¿El resultado? Ustedes ya lo conocen y las consecuencias también, pero a mí se me pone la piel de gallina cuando recuerdo “mi día del referéndum” y todo lo que aprendí de las personas con las que compartí semejante experiencia de vida. Creo que de allí aprendí a ser más “necio”, como dice Silvio Rodríguez, y a no claudicar a pesar de lo adverso de la situación.

Además de toda esta gesta histórica, desde el Directorio de la Feuna nos comprometimos a analizar y generar condiciones para bajar el costo del crédito y mejorar la situación del Fondo de Becas Institucional. Propuestas que, con el pasar del tiempo y los aprendizajes en las sesiones del Consejo Universitario (CU), comprendimos que eran incompatibles. Por el contrario, si se hacía un rebajo en el costo del crédito, este afectaría una de las fuentes principales del Fondo de Becas, y si este último necesitaba un mejoramiento, seguramente vendría a incrementar el costo del crédito, pues el presupuesto institucional (del FEES) ya estaba distribuido cuando hicimos la propuesta en el CU.

Es por lo anterior que, en alianza con la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, se solicitó al Área de Planificación (Apeuna) y al Instituto de Estudios Sociales en Población (Idespo), el desarrollo de una investigación que cuantificara los costos para estudiar en la UNA, con una serie de indicadores que se utilizarían para calcular el presupuesto requerido, e impulsar la propuesta de asignar un 5% del presupuesto institucional para el Fondo de Becas. La aprobación de esta propuesta presentada en 2008 ante el CU implicó un aumento sustancial, que pasó de ¢1150 millones a ¢2075 millones aproximadamente en el 2009, lo cual permitió no solo becar a más estudiantes, sino que además facilitó mejorar la calidad de todas las categorías de beca en la UNA.

Otro elemento importante para justificar el aumento en el Fondo de Becas es que el monto recibido por el estudiantado becado resultaba insuficiente, como lo demostraba el listado y la cantidad de ayudas económicas que la Feuna debió asignar en

los últimos cinco años al menos, siendo el Directorio el que más aportaba a este rubro, con ¢20 millones en ayudas económicas solamente en el 2008.

De la misma forma, con apoyo de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, se logró incluir en el Reglamento de Vida Estudiantil la posibilidad de reconocer en el historial académico la experiencia del estudiantado que realizaba horas-colaboración, como un insumo de experiencia profesional. Por su parte, con el apoyo de la Rectoría y la Vicerrectoría de Desarrollo, fue posible remozar todo el equipo ya obsoleto del Laboratorio de Cómputo de la Feuna, proyecto insignia de los últimos gobiernos, ubicado en la Explanada 11 de Abril y que facilitaba sus servicios a todo el estudiantado del Campus Omar Dengo, a la vez que daba soporte a cerca del 80% de la matrícula en la UNA.

En cuanto a proyectos o iniciativas relacionadas con la inversión, se favoreció con ¢5 millones al proyecto de renovación de las bibliotecas y la entrega de material didáctico en la Escuela Telesecundaria de Boca Tapada en San Carlos. Además, se continuaron con las gestiones del Deuna anterior en 2006 ante JUDESUR, que permitieron dotar de un laboratorio de cómputo estudiantil administrado por la correspondiente asociación de estudiantes en los Campus de Coto, Pérez Zeledón y Nicoya, respectivamente.

Imagen 8.

Carlos Mejía Godoy, Adrián Goizueta y el presidente de la Feuna en el Concierto por la Integración Latinoamericana, año 2008



Además de todas estas luchas y logros que nos enorgullecen por haber sido un grupo con una demostrada gestión solidaria, transparente y centrada en el bienestar del estudiantado, desarrollamos varios eventos tradicionales en la UNA como la Semana U y la Semana de Bienvenida, así como varios otros eventos artísticos, culturales y deportivos. En esa línea, destaca el Concierto por la Integración Latinoamericana, para celebrar una vez más las luchas antimperialistas, particularmente desde una destacada participación de representantes de la Feuna en el fortalecimiento de la Federación de Estudiantes Universitarios de Centroamérica y el Caribe (Feuca), asumiendo incluso la vicepresidencia de esta organización.

Imagen 9.

Equipo saliente Directorio Feuna 2006-2008 en evento de cierre de gestión Concierto por la Integración Latinoamericana



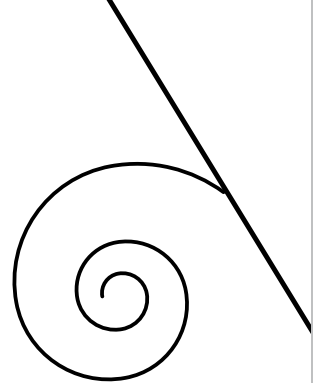
Fuente: archivo personal del autor

Para nosotros cinco –de la imagen 9– que fuimos los últimos en seguir trabajando hasta el final, esta actividad tenía un sabor diferente, agridulce, especialmente significativo a nivel grupal y personal. Era nuestro chivo de cierre de gestión, de un proceso tan fuerte y desgastante que todos los días nos cuestionábamos si debíamos seguir, pero tan enriquecedor que sacó lo mejor de nosotros por el amor a nuestra Universidad Necesaria.

Mau, Ángel, Alí y Mina (Herminia), para ustedes mi eterno agradecimiento por su amistad incondicional y camaradería sincera, así como un reconocimiento por su labor desinteresada y por su valentía. También, un agradecimiento sincero a muchas otras personas que confiaron en nosotros y se acercaron para apoyarnos con su granito de arena o unas palabras de aliento. Una vez más podemos decir con orgullo, misión cumplida...

Referencias

- Coronado, J. (9 de noviembre de 2018). Nuevas y viejas amenazas de los Tratados de Libre Comercio (TLCs) para Centroamérica – Por Jorge Coronado. Nodal: Noticias de América Latina y el Caribe. Recuperado de <https://bit.ly/3vZzi0y>
- Trejos, M. E. (2007). Institucionalización del movimiento social: la oposición al TLC en Costa Rica. Bilaterals.org. Recuperado de <https://bit.ly/3M4fRJQ>

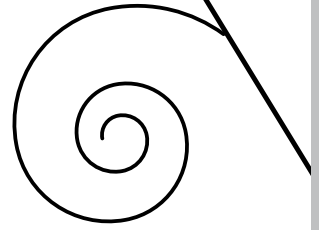


FEUNA 2016-2018: historia progresista escrita en colectivo por una mejor Universidad

María Daniela Alpízar Hidalgo¹
Melany Arroyo Calderón²
Edrian Fabricio Ríos Ramírez³
Rodrigo Conejo Salas⁴

1 María Daniela Alpízar Hidalgo fue la primera mujer en ser electa como presidenta de la Feuna en el período 2016-2018. Su participación estudiantil se remonta desde su época de secundaria. Ejerció como presidenta y vice presidenta de la Asociación de Estudiantes de Planificación Económica y Social, carrera que cursó y en la cual obtuvo los títulos de Bachiller y Licenciatura. En su proceso estudiantil fue coautora de “El movimiento estudiantil de la UNA (74-79) (2014)”. Obtuvo una beca para recibir la capacitación “Enfoque sistémico y participativo para trabajar con agricultores familiares” de la Universidad Nacional de Rosario en Argentina (2016), así como diferentes participaciones de extensión universitaria. En la Feuna asumió representaciones de Consejo Universitario, internacionales como nacionales en Casa Presidencial, Asamblea Legislativa y otras, en coordinación con las demás federaciones a través de la creación de la Confederación Estudiantil Universitaria. Se identifica como una mujer rural, feminista y política, vecina de Santiago de San Ramón de Alajuela. Cuenta con una Maestría en Gestión de Recursos Naturales y Tecnologías de la Producción por el Instituto Tecnológico de Costa Rica. En la actualidad labora en temas de derechos humanos, planificación y cambio climático en sistemas alimentarios (agricultura y ganadería).

-
- 2 Melany Arroyo Calderón fue coordinadora de la Comisión de Cultura, Deporte y Recreación de la Feuna en 2016-2018, mientras era estudiante de Administración. En el 2017 obtuvo el Bachillerato en Administración y en el 2021 la Licenciatura en Administración con Énfasis en Recursos Humanos con una memoria de graduación que converge las herramientas del Teatro del Oprimido y la Resolución Alternativa de Conflictos. Asimismo, en el 2021 se graduó como Actriz y Promotora Teatral en el Taller Nacional de Teatro, programa de formación del Teatro Popular Melico Salazar. Es fundadora y directora del Grupo Goya Interdisciplinario y ha ejercido como facilitadora de procesos socioeducativos que involucran herramientas teatrales y artísticas. Ganadora de ProArtes 2022 en el área de investigación para desarrollar una guía de ejercicios artísticos para facilitar talleres, la cual será de acceso gratuito.
 - 3 Edrian Fabricio Ríos Ramírez fue representante estudiantil ante el Consejo Académico de la UNA, y el Consejo de Gestión para la Admisión de 2016 a 2018, siendo estudiante de Licenciatura de Administración Educativa, de la cual es egresado. Desde 2017 es representante estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios de Centroamérica y el Caribe ante el Consejo Centroamericano de Acreditación de la Educación Superior. Se ha desempeñado como par experto del Alto Consejo para la Evaluación de la Investigación y la Educación Superior (Hcéres, de la República Francesa), en procesos de acreditación institucional de siete universidades centroamericanas. Se desempeña como intérprete de Lengua de Señas Costarricense (LESCO) desde 2014 y ostenta el cargo de secretario de la Asociación Nacional Costarricense de Intérpretes, Traductores e Investigadores de Lenguas de Señas, ente reconocido para la República de Costa Rica por parte de la Asociación Mundial de Intérpretes de Lenguas de Señas.
 - 4 José Rodrigo Conejo Salas fue coordinador general del Consejo de Asociaciones Estudiantiles de la Universidad Nacional (CAEUNA) entre 2017 y 2019. Previamente ocupó diferentes puestos en el movimiento estudiantil durante la secundaria y la universidad, incluyendo la presidencia de la asociación de estudiantes de su carrera, Planificación Económica y Social. Graduado con mención honorífica Summa Cum Laude por su tesis de licenciatura. Actualmente es coordinador adjunto de un programa de capacitación y acompañamiento técnico para fortalecer la planificación y gestión vial en 42 gobiernos locales. Cursa estudios de posgrado en la maestría en Desarrollo Urbano y Gestión Territorial, de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica.



Contexto histórico en el que se enmarcó la gestión

Dos directorios de las federaciones anteriores habían atravesado las renunciaciones caóticas de sus presidencias, en especial en el periodo 2010-2012, en el que hubo diferentes denuncias formales e informales relacionadas al apoyo de partidos políticos nacionales y a un viaje al exterior de varios miembros cuyo objetivo no fue claro. En medio de acusaciones y múltiples renunciaciones, la escueta Federación continuó sus dos años sin mayor relación con el estudiantado, centralizado en Heredia y con una lenta ejecución financiera propiciada por un ineficiente Movimiento Estudiantil (ME).

En 2014 ganó las elecciones la agrupación Nuevo Humanismo, que estableció una formalidad importante para la Federación de Estudiantes, esta activó mecanismos de comunicación, giras, representación en los órganos de cogobierno (Consejo Universitario y Consejo Académico) y varias comisiones institucionales. En específico, con gran importancia se iniciaron relaciones eficientes con otras federaciones estudiantiles, incluso se logró presencia en Casa Presidencial en medio de la lucha por el FEES⁵.

Al igual que la federación anterior a esta, lamentablemente su equipo de trabajo se fue reduciendo de forma significativa para cuando terminaba su periodo de gobierno, lo que dificultó en gran medida llevar a cabo todas las actividades que se plantearon en su plan de gobierno. Pero esto no fue impedimento

5 Transmisión en Facebook al respecto el 16 de junio de 2016: <https://bit.ly/3tkryof>

para que sembraran la semilla de proyectos urgentes, los cuales fueron alimentados y concretados en la siguiente federación.

Para 2016, la agrupación Acción U ganó las elecciones del período federativo 2016-2018, con 2545 votos para el directorio federativo, 2428 para María José Acuña González y 2219 para Jorge Piedra Morales como representantes ante el Consejo Universitario. Es la primera federación que tiene una presidenta electa (figura 1), y de zona rural (figura 2); además de tener un equipo diverso desde la variedad de carreras, hasta estudiantes de diferentes sedes en puestos de representación y personas con discapacidad (figura 3). Tanta diversidad propició la creación de propuestas integrales y diferentes, ya que era imposible no pensar en las necesidades de las sedes y en la sección regional de las residencias estudiantiles, de estudiantes padres y madres, de las personas con discapacidad, personas sexualmente diversas, artistas, entre otros.

Figura 1.
Traspaso de poderes en 2016



Fuente: Diario Extra (2016)

Figura 2.
Noticia interna sobre la elección de Feuna 2016-2018



Fuente: UNA Comunica (2016)

Figura 3.
Equipo de la Feuna al inicio de gestión



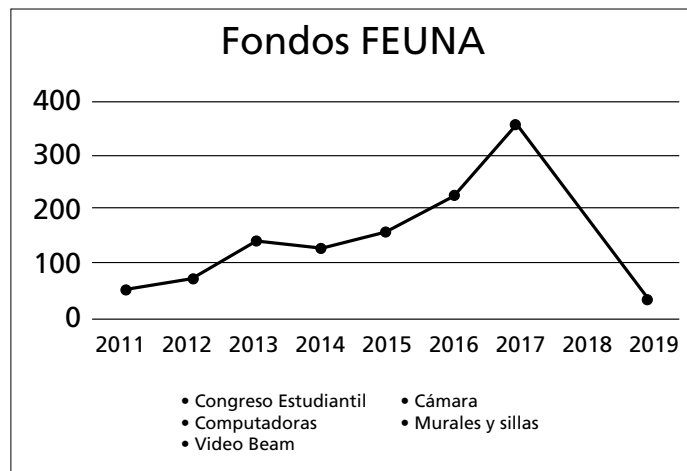
Fuente: archivo personal de las personas autoras

Algunos de los retos que nos encontramos al iniciar la gestión fueron hallar las instalaciones físicas del Deuna (Directorio de Estudiantes de la Feuna, órgano ejecutivo del ME) en malas condiciones, desordenado y sin mantenimiento; activos que

debían darse de baja, archiveros desorganizados y más. La necesidad de mejorar el uso y manejo de la página de *Facebook* que se tuvo que empezar en el 2014, que era relativamente nueva, ya que el directorio 2012-2014 no quiso compartir contraseñas de redes sociales.

Asimismo, existía un superávit muy alto, al igual que el presupuesto ordinario sin ejecutar para finalizar el año 2016. Según los datos existentes sobre el superávit de la Feuna, este fue en aumento desde el 2011 hasta el 2017, como consecuencia de las ineficientes gestiones federativas anteriores. Fue hasta el 2017 que se hicieron grandes esfuerzos para invertir ese superávit en cubrir necesidades que tenía el ME (ver figura 4).

Figura 4.
Gráfico de superávit de la Feuna de 2011 a 2019. A la derecha, lo invertido por la Feuna 2016-2018 con el superávit acumulado



Fuente: Informe de labores Deuna 2016-2018 (Alpizar, 2018)

Dicho dinero se ejecutó con la compra de un toldo con el logo de la Feuna, un parlante móvil y un *Video Beam* para cada consejo estudiantil de facultad/centro y asociación estudiantil regional, una cámara profesional y dos computadoras portátiles por cada asociación estudiantil. Estos implementos contribuyeron a apoyar la gestión de cada asociación estudiantil. Asimismo, se invirtió en murales artísticos y la compra de cerca de 500 camisetas con el nuevo logo de la Feuna para impactar de manera visual en la percepción de cercanía de la Feuna con el estudiantado,

mientras de manera paralela se trabajaba en diversos proyectos en pro del mismo movimiento. También parte de ese superávit fue utilizado en actividades y compras directamente relacionadas con el Congreso Estudiantil.

Aparte, algunos proyectos que existían, pero urgían ser potencializados eran: los cursos de Lengua de Señas Costarricense (LESCO) –que solo se impartían en el campus Omar Dengo (Heredia centro)–, la naturalización de las horas-colaboración, el reglamento de ayudas para padres y madres estudiantes, además de terminar la instalación de los cambiadores para bebés en los baños y la compra de algunos más para cubrir todas las sedes y campus de la universidad. Como resultado de ese panorama de la situación estudiantil en general, nos dedicamos a realizar esfuerzos para regionalizar nuestros proyectos y acciones, luchar por la diversidad y los derechos estudiantiles, mejorar la unión y organización del ME y, sobre todo, ejercer una representación estudiantil responsable.

Sumando las dificultades de la federación 2014-2016, y la cuestionable gestión de la federación 2012-2014, Acción U se enfrentaba a grandes retos para levantar el ME de la UNA, tanto a nivel externo como a lo interno, para que este fuese tomado en cuenta con el formalismo, compromiso y responsabilidad que implica ser un actor de cogobierno universitario.

Logros

Desde antes de asumir como Directorio, cuando la agrupación era el partido político Acción U, en el Plan de Gobierno se plantearon cinco ejes de acción: (a) Calidad Académica, (b) Vida Estudiantil Universitaria, (c) Proyección Estudiantil, (d) Comunicación y (e) Política Estudiantil y Universitaria. Desde estos ejes se desarrollaron varios proyectos, entre los que se encontraban: *Apoyo a la gestión del movimiento estudiantil* (integración y transmisión tanto de conocimientos como experiencias y perspectivas del ME para su fortalecimiento como organización); *Construyendo experiencias universitarias* (apertura y promoción de espacios alternativos de formación y recreación, accesibles e inclusivos, dirigidos y desarrollados por estudiantes, tales como talleres, conversatorios, convivios, semanas temáticas y asambleas); *Sin barreras* (buscaba

el trato equitativo y el libre ejercicio de los derechos de las personas en condición de discapacidad, a través de la educación y concientización de la población con respecto al tema y crear accesibilidad en espacios estudiantiles donde haya barreras físicas o sociales que impidieran la accesibilidad); *Alternativas integrales para cuidado infantil universitario* (concretar acciones dirigidas a apoyar a la población estudiantil que es padre o madre y continuar con las acciones que ya se estaban implementando en la universidad); *Pro Resi* (acciones enfocadas a la búsqueda de la calidad de vida para el estudiantado de las residencias universitarias UNA); *Inclusión y evaluación-Mejorando la calidad educativa* (mejora del sistema de evaluación docente, incentivar la participación estudiantil en la evaluación y que los resultados sean vinculantes para que las unidades académicas realicen los nombramientos docentes).

Abriendo puertas buscaba el acercamiento del estudiantado de la UNA con la sociedad, para que tuvieran la oportunidad de acercarse y descubrir nuevas realidades; *Emprendimiento Feuna* fortalecía los emprendimientos del estudiantado de la UNA); *Red de estudiantes emprendedores* era una agrupación informal, voluntaria, donde el estudiantado con su emprendedurismo recibe capacitaciones para que pudieran tanto mostrar cómo vender sus productos y servicios; *Oficina de Comunicación-Acciones* generaba espacios que transmitían y distribuían información de manera objetiva, accesible y creativa para toda la población estudiantil mediante el fortalecimiento de los medios de comunicación ya existentes; *Admisión y seguimiento indígena* realizaba acciones dirigidas a aumentar y mejorar el ingreso de personas indígenas a la Universidad, además de mejorar la comunicación con el movimiento indígena de la UNA); *Acción Diversa* permitía acciones dirigidas a apoyar y defender a la población LGBTIQ+ dentro de la UNA); *Sembrando tierra* reconocía espacios con potencial dentro de los campus donde se pueda desarrollar un ecosistema urbano de calidad mediante la recuperación del suelo seguida de reforestaciones y campañas de información acerca de dichos ecosistemas; *Vida segura* se involucraba en la creación de espacios de formación sobre sexualidad y afectividad en personas adultas jóvenes impartidos por profesionales en cada tema por tratar y *Política viva* tenía a cargo la apertura y promoción de espacios alternativos de formación y recreación alrededor de la política nacional e internacional.

En torno a cada uno de estos proyectos se ejecutaron diferentes actividades con el fin de cumplir con lo propuesto. De todas las actividades que se ejecutaron, se resaltan algunas que se consideran grandes logros de la gestión, por ser acciones que se diferenciaban y tuvieron gran impacto, como las siguientes:

Primer Encuentro de asociaciones estudiantiles que se realizó en la sección regional de Sarapiquí en 2017. Este encuentro tuvo como objetivo unir a las asociaciones de las sedes y sección regional con el Deuna. Hubo participación de las asociaciones de Nicoya, Liberia, Pérez Zeledón, Coto, Interuniversitaria y Sarapiquí. Fue un encuentro que no se había hecho antes y en el que, por primera vez, las asociaciones de sedes regionales compartían un espacio para conocerse por medio de actividades lúdicas y para establecer acciones de trabajo futuro (figura 5).

Figura 5.
Primer Encuentro de Asociaciones Estudiantiles, en 2017



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

Asimismo, se llevó a cabo tres veces el **Encuentro de estudiantes en movimiento (Emovi)**⁶ en la Estación Nacional de Ciencias Marino-Costas (Ecmar), en Punta Morales, provincia de Puntarenas. Cada uno con una duración de tres días, en los cuales participaron representantes de todas las asociaciones

6 En <https://bit.ly/3u8fUfX> se puede encontrar información al respecto.

estudiantiles, así como estudiantes que no pertenecían a la estructura federativa, con el fin de integrar y articular el ME a lo interno. Además de trabajar para entender las realidades de cada sede y del campus desde las vivencias propias (figura 6).

Figura 6.
Participantes del Emovi



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Ambas actividades fueron muy relevantes en su momento, ya que el ME, aparte de encontrarse desarticulado, estaba caracterizado por un desconocimiento importante sobre organización y política estudiantil. Por esta razón, se contrataron personas profesionales que guiaron, de manera dinámica y diferente, actividades para reforzar el trabajo en equipo (figura 7); además de sistematizar las experiencias y los resultados importantes de estos eventos.

Figura 7.
Fotos de dinámicas de las ediciones del Emovi



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Estas actividades tuvieron la meta de reflexionar para dirigirse hacia un Congreso Estudiantil, donde se debían hacer modificaciones necesarias para mejorar y actualizar el funcionamiento del ME. En sesión del Consejo de Asociaciones Estudiantiles de la UNA (Caeuna, órgano legislativo y deliberativo del ME) se logró constituir la comisión organizadora respectiva y establecer la fecha de este congreso. Para lo cual, el directorio designó representantes ante esta. Sin embargo, durante el congreso, por diversos factores, no se lograron los objetivos planteados. En específico por personas que, con sus actitudes, sumaron al desorden, la desorganización y el autosabotaje de dicho congreso.

Con respecto a la **población con discapacidad**, se realizaron diferentes acciones para eliminar barreras que impiden la accesibilidad. Por ejemplo, desde la Oficina de Comunicación se procuró asegurar la comunicación accesible para toda la población, con lo cual se generaron *descripciones de imágenes en todas las publicaciones, subtítulos e interpretación LESCO en los productos audiovisuales del Deuna, interpretación a LESCO para todas*

las actividades del Deuna (desde charlas, talleres y conciertos, ver figura 8), afiches en Braille, documentos accesibles en Google Drive que son compatibles con lectores de pantalla y la representación de María Antonia Rodríguez Sanou, una estudiante con baja audición, ante la Comisión Institucional en Materia de Personas con Discapacidad (**Cimad**). Todas estas acciones nos permitieron demostrar y exigirle a la Universidad que garantizara el acceso adecuado a la información y educación de calidad a las personas estudiantes con discapacidad, lo que se vio reflejado tiempo después en las actividades oficiales, aunque no al nivel que, según la normativa vigente, exigimos en ese momento.

Figura 8.
Intérpretes de LESCO en actividades de la Feuna



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

En esa misma línea de accesibilidad, y en combinación con la proyección cultural, se continuaron ofreciendo los cursos de LESCO a la población estudiantil y comunidad que se venían dando desde 2010. Sin embargo, se quiso ir más allá, por lo que se hicieron las gestiones necesarias para **ofrecer por primera vez los cursos de LESCO en todas las sedes, sección regional y grupos de Educación Rural** (figura 9) de la Universidad a partir del 2017. Se expidieron un total de 1060 de títulos de aprovechamiento durante nuestra administración.

Figura 9.
Instructora, instructor y estudiantes de LESCO en Sede Brunca



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Desde la **Oficina de Comunicación** de la Feuna, aparte de los esfuerzos por hacer accesible e inclusiva la información, se trabajó en el cambio del Manual de marca de la Feuna *desde el logo hasta la línea gráfica*. En cuanto a las redes sociales, se mantuvo al día y constante la página de *Facebook*, además de crear una *cuenta de la Feuna en Instagram*, ya que no existía. Esta no solo fue un medio para posicionar la línea gráfica, sino que fue una herramienta de comunicación, transparencia y acercamiento con la población estudiantil. Por otra parte, **se reactivó el Periódico** Día Nuevo, un periódico estudiantil que se había discontinuado (ver figura 10). Dicho periódico fue liderado, organizado y gestionado desde un grupo voluntario de estudiantes que decidieron incluir escritos, viñetas, dibujos, opiniones y noticias estudiantiles, entre otros, que fueron creados por estudiantes de la UNA.

Figura 10.
Portada del periódico estudiantil Día Nuevo



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

En materia de **diversidad, equidad y género**, se gestionó la *Caravana de la diversidad*. En ella, durante dos semanas, las actividades iban pasando de un campus a otro, con el fin de sensibilizar sobre la diversidad sexual (figura 11). Asimismo, se realizó el *Festival Diverso* que tenía como propósito hablar de todas las diversidades, entiéndase como diversidades culturales, étnicas, sexuales, de edades y de discapacidades con talleres, actividades, ferias, presentaciones y conversatorios. De estas se podría destacar que se presentó un extracto del Juego de los Diablitos de la comunidad Boruca y Rey Curré, llevada a cabo por personas de estos territorios. También se fortaleció el lazo entre el Movimiento Estudiantil Indígena de la UNA con apoyo de diferentes maneras como, por ejemplo, en la realización del III Festival Intercultural Indígena.

Entre otras actividades importantes alrededor de este tema, se celebró la *Diáspora Africana* con poesía, música, documentales y conversatorios. También se organizó un concierto feminista y se participó en diferentes marchas, como las del Día Internacional de

las Mujeres-8 de marzo y del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres-25 de noviembre (ver figura 12). Además, se diseñó y ejecutó la campaña "**UNA libre de toda discriminación**" con el fin de evitar la presentación en las instalaciones de la Universidad Nacional del *Libro Negro de la Nueva Izquierda*, panfleto que promovía discursos de odio contra la población LGBTQ+ y las mujeres, en tanto que la Rectoría de la Universidad no tomó posicionamiento alguno, ni a favor ni en contra de este evento (Astorga, 2017).

Figura 11.
Actividades de la Caravana de la Diversidad



Figura 12.
Participación de la Feuna en marchas varias



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

En el ámbito ambiental, con el *proyecto Sembrando Tierra* se logró coordinar y reactivar el Vivero Forestal de la UNA, con el cual se identificó un espacio dentro del Campus Omar Dengo para instalar 11 camas compostables y huertas verticales (ver figura 13). Asimismo, se coordinaron talleres y conversatorios en torno a temas ambientales con organizaciones como Bloque Verde y personas expertas en el área. También se participó activamente en las manifestaciones contra la expansión piñera.

Figura 13.
Trabajo en torno al proyecto Sembrando Tierra



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Sobre el tema de *salud sexual* se organizó la *Caravana del Condón*. Esta consistió en diferentes puestos informativos en cada facultad y centro, con campaña de realización de pruebas de VIH, además de repartir condones a la población estudiantil, gracias a diferentes convenios con empresas y organizaciones como Durex y la Asociación Demográfica Costarricense (ver figura 14).

Gracias al proyecto *Abriendo Puertas*, se trabajó de la mano con la Fundación Nueva Oportunidad en la organización de actividades, talleres y presentaciones para las vacaciones de la población menor de edad privada de libertad del Centro de Formación Juvenil Zurquí, en San Miguel de Santo Domingo, en Heredia⁷.

7 Video (25 de octubre del 2018) al respecto: <https://bit.ly/37xNfJp>

Figura 14.
Folleto informativo, lubricante y condones
repartidos en la Caravana del Condón



Fuente: archivo personal de las personas autoras

En cuanto a la **población estudiantil con hijos(as) infantiles** se reforzó el programa de ayudas económicas para padres y madres, se compraron más cambiadores para bebés y se instalaron en los baños de mujeres y hombres de cada facultad (ver figura 15). También, se logró establecer la matrícula prioritaria, la creación del Centro de Lactancia dentro del campus y un convenio con el CEN-CINAI para que estudiantes y sus hijos e hijas pudieran tener la opción de usar el espacio y se impulsó el proyecto del centro de cuidado infantil exclusivo para la población estudiantil de la UNA. Todo lo anterior fue un trabajo conjunto con la Vicerrectoría de Vida Estudiantil, con la cual se realizó un gran esfuerzo de sensibilización desde el Deuna hacia las autoridades de dicha vicerrectoría sobre el tema, con el fin de visibilizar la urgencia y necesidades de la población; información que fue obtenida gracias al Primer Encuentro de Madres y Padres Estudiantes, en el cual se discutieron estos temas (ver figura 16).

Figura 15.
Instalación de cambiadores. A la izquierda, Fiorella Barrantes Barrantes y Carlos Andrés Venegas Elizondo, representantes de la Comisión de Asuntos Estudiantiles



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Figura 16.
Primer Encuentro de Madres y Padres Estudiantes



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

Por otra parte, en cuanto a la *vida estudiantil en general* se tuvo un gran reto desde la Comisión de Cultura y Recreación, pues era escasa la participación del estudiantado en actividades. Sumado a esto, varios espacios físicos de la Universidad donde se realizaban actividades eran intervenidos por construcciones. Esto se tomó como oportunidad para probar algo diferente y hacer que la población estudiantil se moviera desde la entrada principal hasta el lugar que siempre se ha considerado más lejano

del campus, respecto a donde se venía acostumbrando realizar actividades, el Cidea (Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística).

La planificación de los *Festivales de Bienvenida* y las *Semanas U* tuvo como fin ofrecer variedad de actividades recreativas y artísticas, pago digno a artistas y dar prioridad de contratación a propuestas de estudiantes o personas egresadas de la UNA. Estos fueron los primeros eventos en los que se hizo una ruta de exposiciones artísticas, de carácter remunerado, de estudiantes de Artes Visuales, mezcladas con pequeñas presentaciones musicales y el empleo de espacios nuevos para realizar actividades, como el parqueo frente a la Escuela de Música donde se instaló "La Carpa", espacio para presentaciones de artes escénicas, teatro, circo y danza que también impactó de forma positiva a la población del Centro Infantil de la UNA (ver figura 17).

Figura 17.
Actividades varias de Festivales de Bienvenida y Semanas U



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

Con respecto a **garantizar la calidad académica de la universidad** que merecen las personas estudiantes, se realizaron esfuerzos para incentivar a la población estudiantil a realizar las evaluaciones docentes, mientras que de forma simultánea se solicitaron los resultados de ellas a todas las unidades académicas de la Universidad y a la Vicerrectoría de Docencia, con el fin de publicarlos y, así, presionar para que estos fueran vinculantes en las decisiones con respecto a la contratación de docentes o causales de procesos de investigación contra quienes correspondiera. Se presentaron **recursos de amparo a la Sala Constitucional** contra aquellas personas responsables de la dirección de unidades académicas y campus que no quisieron cooperar con la entrega de dichos resultados, a pesar de reiteradamente ser caracterizados como información pública por parte de la misma Sala (ver figura 18).

Figura 18.
**Parte de los recursos de amparo presentados para
obtener los resultados de las evaluaciones docentes**



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Siguiendo con este tema, también se presionó a la Vicerrectoría de Docencia para que sometiera el instrumento de evaluación docente a un proceso de consulta y mejora, pues la población estudiantil estaba inconforme; además de que no respondía adecuadamente al Reglamento General sobre los Procesos de Enseñanza y Aprendizaje de la Universidad Nacional, ni a un enfoque

pedagógico claro. De este tema se produjo un video⁸ en el que profundiza al respecto.

Por otra parte, en conjunto con el Consejo Coordinador del Caeuna (con André Hansen Gutiérrez, Omar Ureña Soto, Asís Zúñiga Orozco y Gloria Alfaro Segura), se luchó para que la Vicerrectoría de Vida Estudiantil y la Rectoría **eliminaran las horas-colaboración** que debían realizar las personas becadas para mantener la beca, pues esto representaba una evidente desigualdad con otras personas estudiantes, por razones socioeconómicas, una injusticia social que la UNA no debía seguir propiciando. Al respecto, el periódico *Campus* (2017) realizó una nota de la cual se muestra un extracto:

Daniela Alpízar, presidenta de la Federación de Estudiantes (Feuna) y estudiante de la carrera de Planificación Económica y Promoción Social, enfatizó que no se debe perder de vista que la beca es un derecho pleno que tienen las personas que cumplen con el perfil socioeconómico, y se concibe como un componente necesario para que la persona pueda estudiar y acceder a su derecho fundamental a la educación. Además, hizo ver que todas las personas estudiantes en el sistema de educación superior pública son becadas en tanto reciben exoneraciones y subvenciones en el pagos [sic] de los servicios que reciben y que (mantener el requisito de horas colaboración) constituía una discriminación a una parte de la población que no puede pagar lo mínimo para ingresar al sistema (párr. 3).

Otra arista de la Feuna es la **presencia política**. Como parte de ella se puede destacar que la gestión 2016-2018 se encontró en la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2018. Alrededor de este gran evento desde el **proyecto Política Viva** se gestionaron *Conversatorios* con personas profesionales y expertas del *Estado de la Nación* para conocer sobre la situación del país en temas como ambiente, desarrollo social, economía y educación, entre otros. Esto alimentó las propuestas que se presentaron a los candidatos cuando se realizó el *Observatorio de Elecciones 2018*, que consistió en diálogos abiertos entre la población estudiantil y los candidatos presidenciales (ver figura

8 Publicación en *Facebook* (21 de octubre del 2018) <https://bit.ly/37z3B4u>

19)⁹. Dichos diálogos fueron muy provechosos para acercar al estudiantado con los candidatos debido al formato en los que se plantearon, pues se llevaron a cabo en un espacio abierto y con un buen equilibrio entre lo formal e informal, lo que mantenía el respeto entre ambas partes. Se debe destacar que estos diálogos también fueron realizados en las distintas sedes de la Universidad.

Figura 19.
Diálogos con candidatos a la presidencia de la República



9 Pueden observarse dos de los diálogos abiertos en las publicaciones en Facebook del 24 de octubre del 2017 <https://bit.ly/3InlXBi> y del 25 de octubre del 2017 <https://bit.ly/3LOUTdE>



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Después de estos conversatorios y diálogos abiertos, se efectuaron los *Debates Académicos* con cada candidato y se abrió un espacio final dentro de estos debates para generar un análisis político de la información obtenida por estudiantes y personal académico (ver figura 20). Del Observatorio de Elecciones 2018, se generó como resultado un documento que resume la información importante obtenida en los diálogos abiertos¹⁰.

En el marco de la coyuntura nacional alrededor de la Ley del Fortalecimiento a las Finanzas Públicas, oficiales de la Fuerza Pública ingresaron sin autorización a las instalaciones de la Universidad de Costa Rica para amedrentar a estudiantes que se manifestaban pacíficamente. Este lamentable hecho hizo que la Feuna se pronunciara junto con las otras universidades públicas para defender y exigir respeto a la autonomía universitaria. Gracias al trabajo hecho en otros espacios, en conjunto con las otras federaciones, se logró entrar a la mesa de diálogo con las autoridades nacionales y los rectores.

¹⁰ El documento se puede consultar en el siguiente enlace: <https://bit.ly/3uaMrlw>

Figura 20.
Debates académicos



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

En cuanto a la coyuntura internacional de ese momento, se encontraban las manifestaciones del pueblo nicaragüense contra el presidente Daniel Ortega Saavedra y su gobierno. Ante esa situación se impulsó un pronunciamiento desde el Consejo Universitario en contra de las acciones del gobierno nicaragüense¹¹, otro oficial de la Feuna y se instó en ese momento a todos los órganos estudiantiles y de la UNA a unirse (*Surcos*, 2018). Siguiendo esta misma línea, se trabajó de la mano con estudiantes nicaragüenses en condición de refugio para la manifestación del 27 de julio del 2018 frente a la embajada de Nicaragua en San José (*UNA Comunica*, 2018).

Por otra parte, se apoyó al estudiantado de la UNAH (de Honduras) en su lucha por la autonomía estudiantil y en contra del abuso de poder de su Rectora y presidente en ese momento. Ambos casos también fueron denunciados ante los órganos de representación estudiantil regional como parte de la Confederación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica (CONFECR).

11 Publicación en Facebook (5 de junio del 2018) <https://bit.ly/3lr54Xg>

En cuanto a la representación estudiantil en los órganos de cogobierno (Consejo Universitario y Consejo Académico), se mantuvo la representación activa durante todo el periodo, tanto en plenario como en comisiones (permanentes y especiales). En ambos órganos se abogó por la defensa de los derechos (becas justas y bienestar en las residencias estudiantiles, por ejemplo) e intereses del estudiantado, así como inversiones que se tradujeran en beneficio de las personas estudiantes. De igual manera, estas representaciones se involucraron en la discusión de temas institucionales, así como de índole administrativa y académica.

En el contexto de la política estudiantil nacional, se puede afirmar que el Deuna de este periodo fue uno de los principales promotores en la activación de la CONFECR. Este espacio busca que las federaciones estudiantiles de las universidades públicas puedan trabajar una agenda en común, tanto a nivel nacional, como en la representación estudiantil costarricense en órganos internacionales (ver figura 21).

Figura 21.
Actividades de la CONFECR



Fuente: archivo Deuna 2016-2018

También se promovió una relación estrecha con ME de secundaria, en auge, al cual se brindó apoyo y asesoría en organización. En conjunto con la CONFECR, se llevaron a cabo las Jornadas Estudiantiles de la U Pública, que consistieron en visitar comunidades para llevar información sobre las universidades públicas, ejecutar talleres, presentaciones y actividades que generaron un acercamiento, a través del disfrute, con las personas de la comunidad. Estas jornadas se efectuaron en Heredia, Ciudad Quesada, Ciudad Neily y Limón (ver figura 22).

Figura 22.
Jornadas Estudiantiles de la U Pública en Ciudad Neily y Heredia



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Todo lo antes mencionado es una forma de visibilizar, de una manera más tangible, la ejecución de los fondos públicos que fueron puestos a cargo de la gestión 2016-2018. En el año 2018, durante una coyuntura nacional de constantes ataques a la institucionalidad pública en su conjunto, con particular énfasis en las universidades públicas, y a una situación interna (en el ámbito UNA) de atrincheramiento y defensa reactiva ante los cuestionamientos externos, desde el movimiento estudiantil se optó por intentar construir una hoja de ruta proactiva. Este proceso, liderado por el Directorio de la Feuna y por la

coordinación del Consejo de Asociaciones Estudiantiles, tomó aproximadamente seis meses de acercamientos y conversaciones con los sectores estudiantil, académico, administrativo, sindical, autoridades universitarias, personas pensionadas y especialistas del *Estado de la Nación*.

A partir del proceso de construcción colaborativa, se fijó el objetivo de defender la educación universitaria desde una perspectiva autocrítica de la gestión interna. Con la consigna de “cambiar el presente para soñar la U del futuro”, #LaUQueMerecemos fue una estrategia de comunicación política que buscó incidir en los planos interno (UNA) y externo (opinión pública), con un conjunto de diez propuestas de reformas en materia de sostenibilidad financiera, calidad académica y gestión administrativa eficiente.

De tal manera, se enfatizó en la necesidad de contar con una gestión universitaria que base su control en evaluación por resultados, revisar los sobrecostos de bienes y servicios adquiridos por la Universidad, transversalizar el enfoque de género y derechos humanos en todo el quehacer, flexibilizar los mecanismos de denuncia para cualquier tipo de discriminación y violencia, digitalizar y simplificar todos los trámites administrativos, reformar el obsoleto proceso de evaluación docente, entre otros aspectos. Las propuestas más controversiales resultaron ser aquellas vinculadas al sistema de remuneraciones de la Universidad, en específico la renegociación de cláusulas abusivas en la convención colectiva, las cuales fueron señaladas posteriormente como inconstitucionales por la Sala Constitucional.

La campaña contó con el atípico apoyo unánime del Consejo de Asociaciones Estudiantiles, órgano legislativo que integra a todas las asociaciones estudiantiles de la Universidad, y el respaldo silencioso de personas funcionarias que optaron por no sumarse públicamente a la iniciativa para evitar represalias internas. Las autoridades universitarias (Rectoría y Consejo Universitario) se mostraron reticentes a respaldar la iniciativa. Sin embargo, fueron informadas a lo largo del proceso de construcción y previo a su publicación.

El lanzamiento público se realizó en el Salón de Próceres de la Asamblea Legislativa, y se aspiró a lograr el mayor grado de alcance posible, lo cual fue un acierto ya que la campaña tuvo una cobertura muy positiva por parte de los medios de comunicación más importantes del país, así como de diputaciones de diferentes bancadas (Partido Liberación Nacional, Frente Amplio y Partido Acción Ciudadana), quienes participaron del evento e

incluso destacaron la iniciativa en sus intervenciones en el plenario legislativo. Fue la primera vez, al menos en los años recientes, que el movimiento estudiantil asumía públicamente un liderazgo proactivo y autocrítico de la gestión universitaria.

Se buscaba demostrarle al país que éramos capaces de utilizar la autonomía universitaria para emprender un proceso de reforma autocrítica y, asimismo, visibilizar que era factible realizar una reforma del Estado desde las bases de las propias instituciones públicas. Una reforma del Estado tendiente a su fortalecimiento en términos de tutelaje de derechos humanos, transparencia y eficacia; y no orientada a su debilitamiento progresivo, como ha sido la impronta en las últimas décadas.

En síntesis, #LaUQueMerecemos (Alpízar, 2018) demostró que es posible construir un liderazgo estudiantil crítico y constructivo con propuestas concretas para abordar los retos estructurales que comprometen la sostenibilidad y pertinencia de la educación universitaria en el corto, mediano y largo plazo. Al mismo tiempo, logramos visibilizar una narrativa innovadora en el debate público: a lo interno de las instituciones públicas sí hay capacidad de autocrítica y visión estratégica para emprender las reformas necesarias tendientes al robustecimiento del Estado Social de Derecho (Conejo, 2019).

Lo que no siempre se habla

(por María Daniela Alpízar Hidalgo)



Es un gran reto trabajar durante dos años con un grupo de más de 32 personas involucradas y, en especial, cuando se trata de un equipo tan diverso como fue el nuestro; pero lo que sí es cierto, es que esa diversidad aportó temas, acciones y luchas importantes, necesarias y que antes no habían sido puestas en la mesa. Desde que iniciamos hasta que terminamos, el sistema democrático fue lo que nos rigió como grupo para tomar decisiones y organizarnos, con el fin de que lo concretado representara al grupo y, principalmente, que fuera lo más conveniente para la población estudiantil. Ahora, en retrospectiva, muchas veces nos limitó reaccionar a tiempo ante algunas situaciones emergentes, pero de ello surge la interrogante: ¿cómo hacer para tener un sistema que no se acerque al autoritarismo, manteniendo

los principios democráticos, y en el que un grupo tan grande de personas pueda actuar de manera eficiente y eficaz? Es una pregunta que se deberían plantear las próximas agrupaciones que quieran ser parte de la Feuna.

Como expresidenta de la Feuna y viendo todo el trabajo realizado, considero que el puesto de la presidencia y la responsabilidad de esta figura están sobrevaloradas, porque nos encaminamos a otros tipos de liderazgo y organización más colectivos, menos individualistas y verticales. La presidencia en un modelo jerárquico es un espacio que considero muy solo y de estar presente, trabajando en todo momento, siempre al frente, liderando y organizando. Caso contrario, en los otros puestos, que tienen picos de trabajo, pero también poseen la oportunidad de pausar o descansar porque la cantidad de responsabilidades puede bajar.

Sin embargo, por más esfuerzos que tratamos de implementar para cambiar ese sistema, el entorno está siempre arrinconándonos a mantener esa jerarquización porque se sigue creyendo en ese modelo o porque se dificulta entender otras formas de organización. Se sobrecarga de responsabilidades o pendientes a la presidencia; un claro ejemplo de ello se evidencia en las oportunidades en que mis compañeros y compañeras trataban de tener reuniones con autoridades universitarias y sus peticiones eran ignoradas, hasta que la figura de presidencia se comunicaba y en cuestión de minutos o pocos días se definían las reuniones.

Como parte de uno de los esfuerzos por hacer cambios dentro de una estructura históricamente jerárquica, como equipo acordamos un modelo solidario, en el que las personas concejales compartían las dietas que recibían con el equipo. En el caso del Consejo Universitario, las suplencias solo recibían la dieta de las veces que asistían y las cuatro personas representantes ante el Consejo Académico recibían su propia dieta. Se decidió como equipo repartir las dietas porque estábamos conscientes de que todas las personas aportamos trabajo para cumplir con lo que, como equipo, queríamos alcanzar. De esta manera, las personas representantes ante el Consejo Universitario, con sus suplencias, percibían la mitad cada quien de lo recibido por las sesiones a las que asistieron y las personas representantes ante el Consejo Académico aportaban la mitad de su dieta a un fondo común para luego repartirlo de forma equitativa entre todos los puestos que no recibían dietas (comisiones y otras representaciones).

Otro aspecto experimentado durante nuestra gestión es cómo conciliar la responsabilidad y compromiso con el trabajo en

la Feuna y la responsabilidad y compromiso con nuestros deberes académicos, porque debemos entender que primero somos estudiantes y luego representantes estudiantiles. Este conflicto se ve multiplicado también por la cantidad de funciones administrativas que se deben repartir entre el equipo de trabajo; por ejemplo, realizar los trámites burocráticos y largos que pide la Universidad para dar de baja a los activos, llevar orden y control de los documentos recibidos para ayudas económicas, insistir varias veces para que autoridades nos atiendan o agenden una cita, la falta de capacitación sobre la forma como se ejecutan la contrataciones y el sistema de pagos utilizado por la Universidad.

Quienes han estado en la Feuna con verdaderas ganas de trabajar, saben que es un trabajo de sol a sol, y en nuestro caso no fuimos la excepción. Nos autodenominamos "el equipo que no tiene horario" desde que iniciamos en Acción U hasta que terminamos nuestra gestión, porque fueron muchas las veces que eran más de la una o dos de la mañana y estábamos en reunión tomando decisiones o diseñando material con el fin de ambientar la Universidad para las actividades que organizamos. Incluso trabajamos sábados y domingos sin descanso... porque el corazón se movía por el amor y cariño que le tenemos a la UNA y al estudiantado. Una, como lideresa, se interesa en apoyar otros liderazgos: personas que estén al tanto, como la gente voluntaria que se acercó a trabajar con nosotras(os), personas que no habían estado en la estructura del ME. El trabajo que hicieron con nosotras(os) les impulsó luego a ser parte, ya sea en asociaciones estudiantiles, Caeuna o Deuna.

Sin embargo, sin herramientas claras de organización, a veces no sabemos cuándo se les está presionando o exigiendo más de la cuenta. En muchos momentos, por cumplir los objetivos del proyecto y cumplir con la federación, se llega a presionar al equipo y lo cierto es que las personas no tienen tiempo asignado para este trabajo y en la mayoría de cargos no existe remuneración económica. La falta de formación política nos pudo haber hecho no valorar el trabajo, los esfuerzos y las situaciones personales.

Otro tema que siempre está presente, pero que muchas veces no se expone con la transparencia y confianza necesaria, es la injerencia y presión de los partidos políticos nacionales con el ME universitario. En nuestra experiencia como equipo decidimos que, al asumir la federación, quienes fuesen militantes de algún partido debían suspender su militancia mientras estuvieran ejerciendo como representantes estudiantiles, y así lo hicimos.

No obstante, eso no evitó que los partidos políticos estuvieran presionando a sus exmilitantes, haciéndoles sentir mal por la decisión tomada y queriendo aprovechar el espacio en el que estas personas estaban. Esta decisión fue un compromiso que asumimos para asegurar transparencia y autonomía a la población estudiantil y, aunque muchas veces eso fue puesto en tela de duda, cada quien está en paz consigo misma(o) de haber cumplido con el compromiso adquirido en el momento.

Otra dificultad que tuvimos que enfrentar fue el adultocentrismo de las autoridades universitarias hacia las representaciones estudiantiles. Para combatir esto tuvimos que demostrar de diferentes formas nuestro compromiso y responsabilidad con cada puesto, debimos alzar la voz y dejar en claro nuestras posiciones, incluso en actas oficiales. Conforme pasaba el tiempo, las autoridades empezaron a ver y entender que nuestra voz también es sabia, y que sí hay estudiantes que quieren trabajar con formalidad y seriedad para mejorar la Universidad por la "U que merecemos".

Por otro lado, el machismo es una conducta que todavía es muy evidente; el hecho de ver a mujeres jóvenes –que componíamos la federación– asumir retos, espacios, estrategias, liderazgo, debates y representación, era evidentemente molesto, tanto para una parte de las autoridades universitarias, como para otros estudiantes, que procedían con actitudes misóginas y discriminatorias, actitudes que también estuvieron presentes dentro del equipo. A lo interno, tuvimos que enfrentarnos a diferentes formas de machismo, como malos tratos, gritos, manipulaciones e invisibilización por parte de algunos compañeros. Pero pudo más nuestra valentía de enfrentarles y de visibilizar lo que nosotras hacemos y decimos importa, que también tienen ellos la posibilidad de cuestionar sus actitudes y empezar a cambiar; porque si no aprendemos en un espacio como este, ¿para qué estamos aquí?

A lo externo, sufrimos de persecuciones, hostigamiento, malos tratos, amenazas, insultos, gritos y es imposible no decir que, a pesar de que todas las personas del directorio fuimos víctimas de esto, las más atacadas fuimos las mujeres, de quienes además se burlaban por nuestro cuerpo o nuestra ropa. Comprendemos que, aunque queramos actuar en pro del estudiantado, las decisiones y acciones tomadas no van a satisfacer a toda la población estudiantil, pero la violencia no es el camino para mostrar desacuerdo o insatisfacción.

El tema que ponemos en la mesa es el uso de la violencia contra las representaciones estudiantiles y entre sus pares con un afán de herir. Un ejemplo de ello es cuando la Fuerza Pública había entrado a las instalaciones de la UCR en medio de la coyuntura nacional para la aprobación de la Ley de Fortalecimiento a las Finanzas Públicas. Logramos tener participación en la reunión para hablar del respeto a la autonomía universitaria, para ese momento, tanto la Feitec (Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Costa Rica), como la Feuna, no se habían pronunciado ni en contra ni a favor. Justo cuando se va a ingresar a la reunión, compañeros y compañeras de las otras universidades violentaron a la presidenta de la Feuna con insultos, gritos, ligándola al gobierno. Sin embargo, estas actitudes no se replicaron con el presidente de la Feitec, a pesar de estar ambas federaciones en la misma posición.

En definitiva, el ME es un espacio de grandes aprendizajes y crecimiento, pero también es una experiencia pesada para que dure dos años. Por muchas de las situaciones antes mencionadas, es que históricamente la mayoría de las personas que componen los equipos de trabajo nunca finalizan el periodo de gestión. Esto debería analizarse con el afán de determinar si el periodo de gestión debe continuar en dos años o disminuirlo a uno.

Después de un tiempo fuera de la federación y con la cabeza más fría, uno de los aprendizajes más valiosos fue cómo priorizar y cuidar nuestra salud mental. A las labores de la federación nos entregamos completamente y algunas veces nos olvidamos de cuidarnos. Aprendimos que es necesario estar bien para disfrutar al máximo el proceso.

La siguiente es la conformación oficial de las personas que formamos el Deuna 2016-2018. Estas fuimos quienes empezamos (mas no todas terminaron). Todas merecen reconocimiento (ver figura 24 y 25).

- Presidencia: Daniela Alpízar Hidalgo
- Secretaría General: Daniel Murillo Barboza
- Comisión de Asuntos Ecológicos: Dennis Tenorio Villegas y Ana Piedra Rodríguez
- Comisión de Finanzas: Jenifer Rojas Alfaro y Jazmín Arroyo Calderón
- Comisión de Diversidad, Equidad y Género: Yanory Rojas Morales y José Pablo Calero Torres

- Comisión de Política Nacional e Internacional: Eduardo González Araya y Noel Cruz Muñoz
- Comisión de Asuntos Regionales: Jaxon Rodrigo Cabrera Espinoza y Rafael Caravaca Morales
- Comisión de Comunicación e Información: Melissa Valverde Gamboa y Fabián Campos Mora
- Comisión de Asuntos Universitarios: Fiorella Barrantes Barrantes (ver figura 23) y Carlos Andrés Venegas Elizondo
- Comisión de Cultura, Deporte y Recreación: Melany Arroyo Calderón y Fabián Zúñiga Céspedes
- Suplencias Generales: Marjorie Valverde Fallas y Melany Juárez Navarrete
- Representantes ante el Consejo Universitario: Jorge Arturo Morales Piedra, Luis Camacho Solano, Juan Ignacio Morris Linott y María José Acuña González
- Representantes ante el Consejo Académico: Estefanía Fernández Ramírez, Edrian Fabricio Ríos Ramírez, Esteban David Venegas Bolívar y Francisco Javier Montiel Arguedas
- Representante ante la Editorial de la UNA: Ana Laura Román Camacho
- Representante ante la Comisión Institucional en Materia de Discapacidad: María Antonia Rodríguez Sanou
- Representante ante el Sistemas de Sodas y Afines y gestor del proyecto Apoyo a la gestión del ME: Isaac Calderón Valverde

Figura 23.
Fiorella y su hijo Leandro



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Figura 24.
Distintos recuerdos del equipo Feuna 2016-2018



Fuente: archivo personal de las personas autoras

Figura 25.
Traspaso de poderes de inicio de gestión 2016-2018



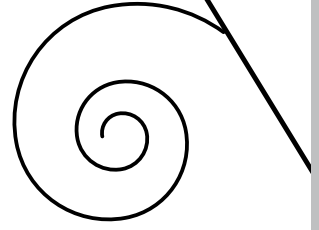
Fuente: archivo Deuna 2016-2018

Como cierre, elaboramos un material, donde se recogen parte de nuestras impresiones finales¹². También queremos reconocer el trabajo de las personas voluntarias que estuvieron a lo largo o en diferentes momentos de esos dos años, porque sin el trabajo de ellos y ellas muchas acciones no se hubiesen podido lograr: Andrea Carazo Sancho, Moisés Alonso Ríos Laines, Darío Segura Picado, Pamela Segura Castro, Augusto Guerrero Urbina, Verónica Gómez Gamboa, Felipe Masís Bogantes, Diego Ilima Ureña, Byron Bartels Porras, Luis Enrique Castro, Analive Hidalgo Bonilla, Marianela Cruz, Fiorella Montenegro, Gisela Machado García, Gabriel Apú, Amed Antonio Enríquez Quesada, Sofía Garro Viquez, Ronald Mora, Fabiola Alfaro, Priscilla Barahona, Joshua Saborío, Amilkar Muñoz, Joseph Calvo, Brenda Zamora, Vivian Chavarría, Fabiola Alfaro Prieto y a aquellos que no están en esta lista pero que nos ayudaron a construir la U que merecemos.

12 Video (12 de abril del 2020) <https://bit.ly/3ueTERI>

Referencias

- Alpizar, D. (2018). Informe de labores Deuna 2016-2018. Recuperado de <https://bit.ly/3lsEj40>
- Alpizar, D. (22 de octubre del 2018). La U que merecemos. *Delfino*. cr. Recuperado de <https://bit.ly/3N0B1JP>
- Astorga, L. (29 de agosto del 2017). Feuna objeta presentación de 'El libro negro de la nueva izquierda' en el campus universitario. *La Nación*. Recuperado de <https://bit.ly/3N4CAq1>
- Campus. (27 de junio del 2017). Becados de la UNA ya no deben cumplir con requisito de horas colaboración. *Campus*. Recuperado de <https://bit.ly/37zBAd6>
- Conejo, R. (26 de junio del 2019). Foro: Autocrítica como defensa de la universidad pública. *La Nación*. Recuperado de <https://bit.ly/3wmn96D>
- Diario Extra. (8 de noviembre de 2016). Mujer asume riendas de Feuna. *Diario Extra*. Recuperado de <https://bit.ly/3qjzIMl>
- Surcos Digital. (21 de julio del 2018). Feuna se solidariza con pueblo nicaragüense. *Surcos Digital*. Recuperado de <https://bit.ly/3qjLB4V>
- UNA Comunica. (21 de octubre del 2016). Mujer rural, nueva presidenta de la Feuna. *UNA Comunica*. Recuperado de <https://bit.ly/3wlPVo6>
- UNA Comunica. (27 de julio del 2018). Universitarios reclaman alto a la violencia en Nicaragua. *UNA Comunica*. Recuperado de <https://bit.ly/3wkkz0U>



Un movimiento estudiantil que (se) transforma

Marco Zúñiga Badilla¹
Ruth Salas Murillo²

Hablar del Movimiento Estudiantil universitario en pleno 2022 es un asunto complejo, aún más que años atrás. Este es un momento crítico en la historia costarricense y latinoamericana en el que las luchas por la educación ya no se dirigen en exclusiva a defenderla de ataques externos, pues además existe un debilitamiento en su estructura y sus bases en medio de una coyuntura político-económica, en la

- 1 Marco Zúñiga Badilla es el presidente del Directorio de la Feuna 2021-2023. Estudia en el Campus Omar Dengo la licenciatura en Artes Escénicas y el bachillerato en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Ha sido presidente, secretario y representante ante el consejo de unidad académica de la Asociación de Estudiantes de Arte Escénico. Fue parte del consejo del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística y de la Asamblea de Representantes de la UNA. Cuenta con experiencia en proyectos municipales, de extensión y de voluntariado relacionados con la juventud, la cultura, entre otros. Cree en el arte y en la cultura como ejes transformadores de la sociedad. Así como también en la importancia de la juventud como protagonistas de las comunidades y de los espacios de toma de decisión.
- 2 Ruth Salas Murillo es Bachiller en Género y Desarrollo por la Universidad Nacional (UNA). Actualmente cursa la licenciatura de la misma carrera y el Bachillerato en Ciencias de la Comunicación Colectiva y Periodismo en la Universidad de Costa Rica (UCR). Presidió la Asociación de Estudiantes de Género y Desarrollo del 2019 al 2021; posteriormente fungió como Coordinadora de la Comisión de Diversidad, Equidad y Género de la Feuna entre 2021 y 2022. Realizó la Guía de Lenguaje Inclusivo de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. En 2022, se encuentra trabajando en su tesis de grado sobre edición periodística con perspectiva de género

que el mayor problema enfrentado es la supervivencia y solidez de una educación superior, pública y de calidad por la cual luchar. Ello deriva en muchísimas más problemáticas que aquejan al estudiantado actual y, desesperanzadamente, al porvenir.

Por ejemplo, en la actualidad es posible encontrar personas que parecieran no tener memoria histórica o conocimiento de esta, en cuanto a las luchas del movimiento estudiantil, o bien, demuestran que estas no les han atravesado el cuerpo y sus realidades. Pues sin duda, un hecho irrefutable es que los movimientos estudiantiles han tenido un papel fundamental en las luchas sociales, pues marcan una diferencia imposible de ignorar en la construcción de la sociedad actual. La defensa por los derechos humanos de poblaciones vulnerabilizadas, la justicia social, ambiental y cultural, además del acceso a la educación para todas las personas, entre muchas otras luchas, tienen en común entre sí la injerencia que la organización estudiantil ha tenido en ellas, que se puede reflejar en el Estado Democrático y Social de Derecho que tenemos hoy.

Por esta razón, es relevante abrir la discusión acerca de no solo la importancia del Movimiento Estudiantil, sino también de los desafíos que presenta hoy y a futuro. Se vuelve necesario comprender que, si bien se han tenido luchas exitosas, el simple hecho de que años después sigamos mirando el mismo panorama o incluso nuevos retos que antes no habríamos concebido como posibles, debería de parecer inconcebible. Porque, aunque el Movimiento Estudiantil ha sido fructífero en relación con las luchas y necesidades que ha tenido la población a la que representa, así como ha generado y garantizado los beneficios y los cambios que ha alcanzado, también debemos buscar más allá la razón por la cual sus alcances han sido insuficientes.

De igual forma, si bien no es correcto responsabilizar a las movilizaciones y luchas sociales históricas que ha llevado la población estudiantil, por su falta de reconocimiento o sostenibilidad en la actualidad, también es necesario posicionarse desde los distintos contextos específicos para poder comprender y aprender de ellos. En razón de esto, hoy enfrentamos el reto de responder a los cambios y tomarlos en cuenta como pilar en la construcción y el desarrollo del Movimiento Estudiantil de ahora en adelante.

Es necesario reconocer, de nuevo, que el Movimiento Estudiantil importa y su accionar trasciende. Es fundamental

examinar que las distancias que se encuentran entre la comunidad estudiantil, los órganos de representación, las autoridades universitarias y las luchas sociales existentes hoy, responden a circunstancias más allá de las sanitarias actuales y de la generación de medios académicos en modalidad virtual, de presencialidad remota y de estudio a distancia. Lo anterior se puede ver evidenciado en el hecho de que, efectivamente, aquellas generaciones que han llevado sus trabajos de educación formal de cualquier nivel durante la pandemia, desconocen en gran medida el funcionamiento general de los diversos procesos universitarios.

Bajo este supuesto, el Movimiento Estudiantil tampoco está exento de dicha coyuntura y sus implicaciones. Sin embargo, aunque muchas veces se ha llegado a entender este como un medio de información vía redes sociales y un actor fundamental en el compromiso por responder a las dudas que pueden existir con respecto a estos mecanismos internos, su verdadero accionar va mucho más allá de dicha función.

La pandemia por la COVID-19 innegablemente afectó la construcción de un proyecto sólido de comunicación, articulación y divulgación de lo que ha representado, representa y debería seguir representando las personas estudiantes como protagonistas innegociables en la toma de decisiones en el ámbito interno de la Universidad. Lo mismo que de los propios hechos sociopolíticos desarrollados a escala nacional en toda una serie de temas de interés tales como el ambiente, los derechos humanos, la cultura, la justicia social, así como la democratización de la información y de la educación pública.

El Movimiento Estudiantil, desde hace ya varios años, enfrenta una crisis de representatividad y legitimidad. Las dinámicas de conformación de equipos interesados en ser parte de los diferentes órganos federativos, los grupos de diferentes disciplinas, los centros de reflexión ante temas de realidad nacional, todos son afectados por estudiantes que no participan, resultado de diversas razones que, en su mayoría, no son responsabilidad del mismo estudiantado. No obstante, esta escasa participación, tanto previo como durante la pandemia, no se puede atribuir enteramente al desconocimiento debido a que, de manera tanto empírica y como vivencial, los primeros años universitarios nos vislumbran una realidad en la que muchos de estos espacios (desde las asociaciones de cada carrera hasta los grupos y equipos representativos de la institución) denotan un carácter cerrado y excluyente de las nuevas generaciones y las oportunidades que estas

pueden tener gracias a una participación activa en las diversas dinámicas universitarias que se centran afuera de la academia.

Y, poniendo mayor énfasis en los órganos de representación de la estructura federativa, se puede identificar claramente cómo era y sigue siendo un sector mínimo de la población estudiantil la que ha sido motivada de forma integral y suficiente, a participar con nombre y cuerpo dentro de las luchas que lleva la política estudiantil, donde destacan las representaciones estudiantiles, las cuales son elegidas por la misma población.

Aparte, no podemos cegarnos ante los altos niveles de abstencionismo de las iniciativas de elección del Directorio de la Federación de Estudiantes (Deuna), así como la escasa participación de movimientos que se interesan por participar de la organización federativa en todas sus formas, lo cual es un aspecto interesante de analizar. ¿Por qué en las últimas dos elecciones solo un partido político se inscribió en ambos procesos? En 2018, el único partido que participó de las elecciones fue Sinergia Estudiantil y en las definitivas del 2021 fue el partido Hacemos U.

Esta coyuntura del desinterés estudiantil se puede combatir desde aspectos que, desde nuestra perspectiva, se plantean como urgentes de atender. No son procesos que se construyan de un día para otro, pero resulta imperativo realizar esfuerzos por transformar el Movimiento Estudiantil en cuestión de mejoras y fortalecimiento, desde motivaciones valientes y desinteresadas, con la fuerza y energía que se necesita para atraer y representar los ideales y necesidades de las nuevas y futuras generaciones de jóvenes, que además quieran ser partícipes de la lucha por la inclusión, la equidad y el acceso a más y mejores oportunidades para todas las oportunidades, partiendo desde la educación y el trabajo que podemos hacer desde nuestros diversos lugares de enunciación.

Ahora bien, como primera acción para siquiera pensar en el cambio, se requiere hacer del Movimiento Estudiantil un espacio seguro para todas las personas; uno en el cual, de manera enérgica, tengamos la ternura radical de dejar de replicar paradigmas añejos de lo que representa la política, y encontremos en medio de la diversidad, que ya de por sí engloba a la población que representa el Movimiento, y reconocernos en esa pluralidad de voces, ideas y sentires para encontrar cuáles son esos puntos de convergencia. Para ello, se debe tomar una apuesta valiente por dejar de lado todo aquello que desvirtúa y perjudica el ejercicio

tan importante y difícil que es representar a una comunidad tan diversa, desde los espacios más pequeños hasta aquellos en los que denotan competencias de egos e ideologías que, al final de cuentas, desgastan y obstruyen el camino para alcanzar aquellos objetivos en común, que, de seguro, serán mayores que aquellas diferencias que se encuentren en este.

Pero para poder hacer las cosas de manera distinta, se necesita de un Movimiento Estudiantil que sea feminista y antirracista. Un espacio en el que la equidad de género, el acceso y la promoción a los puestos de representación se alejen cada vez más de aquellas estructuras patriarcales y coloniales que han desgastado y desarticulado al mismo Movimiento, con lo cual se pueda garantizar que el estudiantado es escuchado y tiene la seguridad de que existe un compromiso por luchar por su derecho a la representatividad. Convertirnos en personas transformadoras pasa por reconocer el importante liderazgo de las mujeres y de las poblaciones históricamente vulneradas en el porvenir de la educación pública, y sus aportes e impactos en la reivindicación de los derechos humanos como un eje fundamental para garantizar la dignidad humana en el desarrollo de nuestra sociedad.

Estos paradigmas transformadores ocurren al asumir el deber de repensar el abordaje de lo que implica esa diversidad. La importancia de la representación radica en comprender que la lucha no puede ser únicamente por el estudiantado y el derecho a la educación, sino que debe de visibilizar y reconocer que se necesitan esfuerzos diferenciados para lograr que se involucren a todas las personas, así como que dichas segregaciones son las que nos tienen hoy acá. Ya no podemos pensar ni construir espacios y estructuras discriminatorias, sino ver y entender la diversidad como una necesidad y una deuda histórica, en vez de como un obstáculo.

Hoy, así como debió de serlo desde el inicio, los movimientos estudiantiles deben asumir un compromiso con la diversidad, con no reproducir y perpetuar un modelo que lucha solo por unas pocas personas y por privilegios, sin siquiera intentar conocer e incluir las distintas realidades, personales y estudiantiles, que conforman a la población que es su razón de ser. Necesitamos un movimiento que aprenda y recuerde la historia, que pueda llevarlo a cabo para caminar hacia el cambio definitivo, correcto y necesario.

Una vez que podamos visualizar la realidad en la que todas las personas estamos sumergidas, tanto desde la individualidad como desde nuestras trincheras colectivas, y nuestra innegable necesidad de pertenecer a un grupo, será el momento en el que también comprendamos que el movimiento estudiantil no debe enfrascarse solo en la defensa del estudiantado y el derecho a la educación pública y de calidad, sino que debe cumplir un papel fundamental en la construcción por, a pesar y para la diversidad. De igual manera, este accionar nos podrá y deberá llevar a observar y comprender todas las desigualdades que se han visibilizado durante y debido a las luchas estudiantiles, los vacíos que han fallado en llenar y en las diferencias que se han marcado debido a ello. Por esto, es imperativo dirigir esfuerzos significativos que puedan ayudar a enmendar los errores del pasado, y que nos convirtamos así en un movimiento estudiantil con memoria y con un pie en el futuro, al mismo tiempo, sin olvidar que la realidad del presente debe ser concebida como punto de partida que no puede volver a quedar en el olvido.

Inicialmente, debemos de identificar esos desafíos y constituirlos en ejes que nos marquen el rumbo. Debemos de convertir nuestras palabras en metas, estas en propuestas y, luego, en avances que marquen una verdadera diferencia; es decir, tenemos que materializar nuestro discurso y proyectarlo en la realidad, donde quede clara la diferencia entre lo que reprochamos del pasado y a lo que aspiramos ahora.

¿Qué significa esto? Implica incluir en la política estudiantil a las personas que hoy no se sienten representadas por las estructuras "oficiales" del Movimiento Estudiantil, debido a que se les ha negado la oportunidad de participar en él. Deconstruir nuestra visión valle-centrista y recuperar los derechos de las poblaciones regionales, así como demandar el deber del Estado y de las universidades públicas de escuchar, actuar y no dejarles atrás.

Pero, sobre todo, nuestro reto más grande es poder dirigir nuestros esfuerzos hacia quienes están en las cúpulas de las universidades y los espacios de toma de decisiones, para exigir que estas personas miren también hacia el estudiantado; a las caras y los cuerpos que les permiten ejercer sus puestos, disfrutar de sus salarios de lujo y vivir sin las preocupaciones de lo que trae el futuro, una realidad que la comunidad estudiantil, que han excluido, no comparte. Porque si las autoridades, las leyes y la tradición son más fuertes que los derechos humanos, el

movimiento tendrá también la responsabilidad de romper con la cultura que se ha construido desde estos lugares, gracias al estudiantado, pero olvidándose de este cuando se obtienen y disfrutan las recompensas.

Las instituciones universitarias deben ser un ejemplo de organización, desarrollo e innovación en relación con la sociedad y cualquier otro ente estatal. Estos procesos que han construido por décadas a las universidades, lejos de ser vistas como conquistas inamovibles, es imperativo reconocerlas como urgentes de reflexionar, repensar y reaccionar ante el vertiginoso cambio social que se nos presenta. Debería ser, en una cada vez más utópica realidad, en donde es el Estado, la gobernanza universitaria y la misma sociedad costarricense la que recalque la importancia del modelo de la educación pública como pilar fundamental del desarrollo de la sociedad. Sin embargo, parece ser que en la actualidad (así como lo hemos sido muchas veces en el pasado), es desde el Movimiento Estudiantil que asumimos como nuestras estas convicciones y las defendemos con firmeza y determinación ante la desidia, inoperancia e indiferencia de la mayoría de integrantes de la comunidad universitaria. Así como en el pasado, la organización estudiantil ha sido fundamental en el desarrollo de las luchas sociales, y hoy más que nunca debemos mantener posiciones vigilantes y propositivas en la búsqueda de un desarrollo más justo, equitativo y responsable, tanto a nivel interno de las universidades, como en la misma sociedad costarricense.

La única manera de avanzar y de reparar las grietas de aquello que nos incomoda y nos moviliza, es resignificando la capacidad y obligación de ser un movimiento que se logra adaptar a los momentos sociales, innova y se presenta como cercano a su comunidad, como una organización que les es propia a todas las personas estudiantes. Todo lo que nos acompaña esta década de repente se vuelve herramienta para el cambio, y nos vemos en la oportunidad de innovar y repensar nuestra manera de ver el mundo.

El futuro que queremos amerita que seamos un movimiento atrevido, seguro, resistente y sin temor a enfrentar los miedos. Implica cambiar nuestras conductas y prácticas de comunicación para identificar las debilidades que pueden poner en riesgo una lucha que es más grande de lo que pensamos; y expresar nuestras necesidades y demandas a quienes tienen el poder de generar cambios, para así garantizar procesos de escucha y diálogos

interseccionales que nos saquen de la burbuja de privilegios sin destrozarnos en el intento. El movimiento estudiantil es parte del futuro, pero para ello debemos actuar hoy.

De tal manera que, con ello demos la bienvenida al Movimiento Estudiantil a las generaciones que por años fueron dejadas en el olvido, al igual que a las personas que nunca se les permitió tener un espacio dentro de este. Así, queremos demostrar que el movimiento estudiantil que, en algún momento vieron en las calles, sigue despierto, pero ahora necesita, más que nunca, ayuda para seguir luchando; y asumimos la responsabilidad de ser el movimiento que el pueblo necesita que seamos.

Así pues, ese confluir de pensamientos, ideologías, sueños, contradicciones, convicciones y anhelos que representan el ser estudiante y que durante estas páginas hemos reflexionado sobre las necesidades de su articulación, se ven en disputa en medio de una sociedad que, lejos de reconocer a la educación como un eje fundamental del desarrollo, le ha declarado directa e indirectamente la guerra a los presupuestos universitarios, al fortalecimiento de la regionalización, de la autonomía y el respeto al Estado Social de Derecho.

En consecuencia, de manera sistemática ha primado el interés de los grandes sectores que ven con ojos de recelo y amenaza a este grupo de personas que conforman a la comunidad universitaria, la mayoría de zonas y con condiciones socioeconómicas desfavorables, pero que, a pesar de esas grandes presiones, se entienden como promotores de los cambios de una sociedad que debería siempre buscar ser más equitativa, más próspera y más crítica. Si no somos las Universidades las voces de esas luchas, difícilmente esos planteamientos vendrían desde otros lugares.

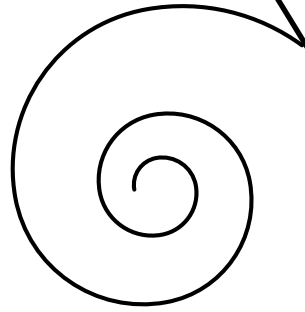
Y en medio de aquellos grupos hegemónicos que encuentran como la base del desarrollo de un país, los intereses del mercado, resulta esperanzador identificar un conglomerado de personas jóvenes que se caracterizan por su energía, su espíritu inquebrantable de soñar con un país mejor, de luchar por una educación mejor, no desde una simple perspectiva espectadora, sino que, al contrario, se reconoce como protagonista de los cambios desde la reflexión, autocrítica y el carácter propositivo e idealista que nos diferencia de otros sectores; eso somos las personas estudiantes, y esa es y debe ser siempre una de nuestras más importantes banderas.

En la actualidad, tal vez más que nunca, urge la necesidad de un Movimiento Estudiantil que luche por la educación de hoy, pero también y en especial, por la del futuro. Personas que vean el trabajo duro que se requiere y encuentren una motivación y margen de acción desde todos los frentes, personas que crean en que el Movimiento Estudiantil puede mejorar y quieran ser parte de ese cambio. Necesitamos un Movimiento Estudiantil transformador que reclame las voces y los derechos de todas las personas, que esté presente en las comunidades de donde surgen sus participantes, que levante fuerte una voz llena de determinación y esperanza, y que resista con ilusión ante quienes intenten callarnos con quejas infundadas y desde el egoísmo elitista.

En definitiva, es urgente que la sociedad sepa que existe un Movimiento Estudiantil despierto, que es protagonista en el desenlace de los procesos sociales, propios y ajenos. Que aquellas figuras que intentan debilitarnos tengan muy claro que estaremos vigilantes y en disposición de luchar por lo que es nuestro por derecho, porque siempre seremos más.

Veamos hacia el futuro con esperanza; con la esperanza de una generación de jóvenes que innova genuinamente: desde la ternura, la escucha y la propuesta, encontrándonos en medio de esa inigualable diversidad que nos caracteriza. Abracemos esta energía, estos sueños y estas luchas y sigamos construyendo un Movimiento Estudiantil que (se) transforma.

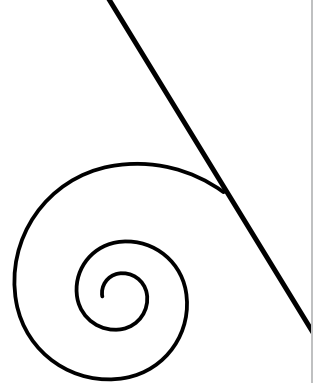
¡Por una educación humanista, diversa, crítica, científica,
artística, libre y autónoma!



III SECCIÓN

Epílogo

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)



Los testimonios que dan forma a la sección II son muy diversos en años, contextos y, por supuesto, entre quienes protagonizaron dichas historias, pero tienen un común denominador: las luchas libradas por estudiantes, tanto en las calles, como a lo interno de la institución, empezando por el surgimiento de la misma universidad que, como lo afirma Quince Duncan sin tapujos: “la Universidad Nacional surgió en conflicto”. Su creación generó polémicas entre quienes se oponían a la fundación de una tercera universidad pública, alegando que ello desfinanciaría a las dos existentes hasta ese momento.

Posterior a su consolidación como Universidad Nacional surge otro conflicto, esta vez de corte ideológico, a lo interno de la comisión *ad hoc* que fungió dos años como primer Consejo Universitario: las posturas polarizadas entre Benjamín Núñez Vargas y Roberto Murillo Zamora. El primero planteaba lo que conocemos como “Universidad Necesaria” y el segundo se oponía a esta propuesta considerándola “populismo demagógico”. Al final, se consolida la propuesta de Núñez, y la UNA continúa siendo el centro de estudios para las personas más desfavorecidas, como lo fuera la Escuela Normal.

Olman Segura también narra cómo hubo que “luchar por mayor presupuesto para la UNA”. Tanto Jaime Gamboa como Franky González explican cómo desde sus equipos de trabajo lucharon por la fijación del costo del crédito. Esto significa que abogaban por precios accesibles para los cursos de las carreras impartidas en la UNA.

Daniela Alpízar, Jaime Gamboa y Olman Segura demuestran cómo la Feuna siempre se ha solidarizado con los eventos de violencia que han atravesado estudiantes de la región centroamericana.

Ellos explican sobre el apoyo brindado por la federación al Plan de Paz para Centroamérica en la década de los 80. Daniela refiere cómo se solidarizaron con estudiantes nicaragüenses en condición de refugio, cuando se manifestaron el 27 de julio del 2018 frente a la embajada de Nicaragua en San José. Ello en el contexto de las protestas que desataron una crisis política a partir de abril del 2018, cuando el pueblo se sublevó en contra del gobierno de Daniel Ortega Saavedra.

Este eje común de lucha entre los testimonios se puede ver reflejado en la figura 1. En ella se aprecia cómo la comunidad universitaria se manifestaba desde el 28 de agosto de 1979 en el Parque Central de Heredia y exigía fondos para poder continuar con la acción sustantiva de la institución. La diversidad de personas, las pancartas con las siglas de la UNA, la fachada de la Iglesia de la Inmaculada Concepción en segundo plano evidencian que la protesta ocurrió en Heredia (ciudad con una fuerte tradición educativa desde el siglo XIX), así como el blanco y negro que alude inmediatamente a una imagen histórica/antigua, reúne las características que encierran los relatos contenidos en la segunda parte de este libro.

Figura 1.
Manifestación de la comunidad universitaria de la UNA el
28 de agosto de 1979 en el Parque Central de Heredia



Fuente: Grupo Nación GN S.A. (Fotografía originalmente publicada en la portada de *La Nación* del día 29, agosto, 1979. Tomada por el fotógrafo Gerardo Sánchez (qdDg). Identificada con la leyenda "UNA paralizada"

Desde luego, el adultocentrismo ha acompañado al estudiantado desde 1915 (con el control absoluto de las autoridades de la Escuela Normal sobre las directivas de cada aula) hasta 2022, cuando son escritas estas líneas. Sospecho que será un mal que acompañará también al movimiento estudiantil del futuro. Las instituciones educativas, no solo las universitarias, olvidan que su razón de ser es el estudiantado. Imagino que la maraña burocrática administrativa les hace olvidar, de vez en cuando, que sin estudiantes no existiría la universidad.

No puedo dejar pasar en esta recapitulación la violencia política que Daniela Alpízar denuncia en su testimonio. No hace falta ahondar en la historia del movimiento estudiantil de la UNA, para notar que solo ella ha sido electa como presidenta en cincuenta años. Las presidentas anteriores a Daniela ejercieron el cargo cuando el presidente electo renunció y ellas, originalmente escogidas como secretarías generales, debieron asumir el liderazgo del Directorio. Es probable que, si se investigara la historia de

quienes han conformado la mesa coordinadora del Consejo de Asociaciones Estudiantiles, así como la junta directiva del Tribunal de Elecciones Estudiantiles, será reincidente esta ausencia de liderazgos femeninos.

Ello no ocurre por generación espontánea, o porque a las mujeres no les interese liderar equipos de trabajo en el ámbito de la política, sino porque estos ámbitos son hostiles para con nosotras. Si un representante estudiantil experimenta adultocentrismo, una representante estudiantil experimenta adultocentrismo y sexismo. Desafortunadamente, como lo relata Daniela Alpízar, la violencia política la experimentan las mujeres hasta de sus mismas colegas estudiantiles varones. A esos que les incomoda ver mujeres asumiendo un papel activo, y no los tradicionales puestos secundarios o de logística donde se suele pasar inadvertida. En definitiva, queda mucho por cambiar en materia de sexismo a lo interno del movimiento estudiantil.

Ahora bien, la primera conformación de la comisión *ad hoc*, que fungió dos años como primer Consejo Universitario, solo contaba con dos mujeres de un total de once integrantes. Ellas fueron Rose Marie Karpinsky Doderó y la estudiante Cecilia Barrantes Acosta. Una de ellas no tenía derecho a voto, la representante estudiantil, para rematar con el adultocentrismo. Cuando revisé en el Archivo Institucional documentos relacionados con la Federación de Estudiantes, me encontré con que en las primeras décadas las representantes estudiantiles ejercían en su mayoría como secretarías, suplencias generales o en las comisiones de cultura de los antiguos directorios. Por ello, en política se habla de paridad vertical y horizontal: pues no solo basta con incluir mujeres (horizontalidad) en los puestos de menor rango, sino que estas ejerzan también en los puestos de dirección (verticalidad).

Es valioso reconocer la humildad de Jaime Gamboa al aceptar que su segunda administración estuvo desgastada, que perdieron la perspectiva al olvidarse de escuchar al estudiantado. Esto no lo reconoce cualquiera, mucho menos en una memoria histórica en la que es usual resaltar los logros y no los desaciertos. Solo quienes han pertenecido a más de un Directorio consecutivo de la Feuna, saben lo agotador que es ejercer una representación estudiantil por varios años. Pues, a diferencia de las personas funcionarias, la representación estudiantil trabaja y estudia simultáneamente, lo cual hace la experiencia más pesada de lo que ya por sí misma es.

El futuro que se avecina es complejo. Como lo denuncian Ruth Salas y Marco Zúñiga, desde hace años se viene gestando un debilitamiento del Estado social de derecho en Costa Rica. La implementación de políticas neoliberales, que privilegian los recortes presupuestarios en materia educativa, social y cultural, golpea con fuerza a las universidades públicas. Asimismo, denuncian una “crisis de representatividad y legitimidad”, por las pocas postulaciones de partidos políticos en las dos últimas elecciones del Directorio de la Federación. Estos son retos que a las próximas representaciones estudiantiles les corresponderá enfrentar.

Para finalizar, quiero reconocer que esta recapitulación histórica del movimiento estudiantil no contó con todas las voces que, en lo personal, me habría encantado congregarse. Sé que el movimiento estudiantil lo conformamos muchas más personas: el Directorio (Deuna), el Consejo de Asociaciones Estudiantiles (Caeuna), el Tribunal de Elecciones Estudiantiles (Teuna), la Defensoría Estudiantil (Defeuna), la desde hace varios años inactiva Contraloría Estudiantil, todas las asociaciones estudiantiles, así como los espacios autoconvocados que no están contemplados en la oficialidad del Estatuto Orgánico de la Federación de Estudiantes (Eofeuna).

El tiempo jugó en mi contra y en los pocos meses que tuve para realizar este libro, solo me alcanzaron para investigar, identificar y localizar a un expresidente y expresidenta por década. Cabe resaltar que logré comunicarme con dos personas que pertenecieron a dos Directorios en la década de los noventa, pero no fue posible que redactaran un artículo para la presente obra. Jaime Gamboa fue la persona más cercana a los años noventa que pude localizar para que este periodo no quedase completamente excluido.

Asimismo, hubiese deseado profundizar en los congresos estudiantiles y los subsecuentes cambios que estos generaron en el estatuto orgánico federativo. La organización de un evento de esta magnitud requiere de muchísima planificación, así como de la preparación previa que Daniela Alpízar explicaba en su sección. Valdría mucho la pena realizar esta investigación histórica a la luz de un eventual congreso estudiantil.

Pese a las voces que hicieron falta en el presente libro, reconozco que es un buen primer antecedente en materia histórica del movimiento estudiantil de la UNA. Después de la tesis de Miranda y Van Der Hansz (1982), que se centra solo en la década de

los 70 y lo que fuera la Escuela Normal de Costa Rica, no encontré un documento tan amplio que detalla las memorias de esta agrupación. Por lo tanto, esta obra es un buen punto de partida para quien desee introducirse de lleno y estudiar el movimiento estudiantil en todo su amplio espectro.

Para concluir, es menester señalar que, aunque la UNA nace como la fusión de las secciones de la Escuela Normal de Costa Rica –fundada en 1914–, esta última tiene una historia que se remonta a mediados de 1870. Desde que la Municipalidad de Heredia era un ayuntamiento tuvo la preocupación por la educación de la juventud. Fue así como el 15 de agosto de 1870 se funda el Colegio de Heredia (León, 1982, p. 26), pero los recursos económicos eran escasos y lo cierran en 1873 (p. 29).

Dos años después, el 15 de marzo de 1875, vuelven a abrir esta institución de enseñanza media, pero con el nombre de Colegio de San Agustín (p. 30). Este inició labores en una casa que ofreció de forma gratuita Braulio Morales, pero de nuevo el factor económico juega en su contra y cierra el 15 de noviembre de 1880. Cuatro años después, el 1° de febrero de 1884 reabre, pero la baja calidad académica, así como la falta de dinero hacen que el colegio vuelva a cerrar en 1886 (p. 31). Once años más tarde, en 1897 se abre por tercera vez, pero la pobreza del municipio herediano era tal que la municipalidad no podía sufragar los gastos del colegio. Ello condujo a que lo cerraran de nuevo en 1898 (p. 32).

Permaneció cerrado hasta el 4 de abril de 1904, cuando el Colegio de San Agustín inicia sus clases por órdenes de la municipalidad (pp. 34-35). En 1905 le cambian el nombre a Liceo de Heredia (p. 49) y además pasa a ser mixto. Anteriormente solo recibía estudiantes varones, aunque las mujeres de Costa Rica ya recibían educación secundaria en el Colegio Superior de Señoritas desde su fundación en 1888.

Por decreto ejecutivo número 10 del 28 de noviembre de 1914, el presidente de la República, Alfredo González Flores, suprime el Liceo de Heredia y en su lugar establece la Escuela Normal de Costa Rica (p. 100). Esta inició labores el 5 de abril de 1915 en la recién construida Escuela Braulio Morales (p. 109). El 2 de agosto de ese año la Escuela Normal deja la Escuela Braulio para instalarse en su propio edificio, en lo que hoy se conoce como Liceo de Heredia (p. 111).

Veintiún años más tarde, el presidente de la República León Cortés Castro, mediante decreto número 16 del 26 de agosto de 1936, le cambia la estructura a la Escuela Normal y la divide en dos secciones: Humanidades y Ciencias Educativas. En la primera se graduaban de secundaria con el Diploma de Bachiller en Humanidades. La sección Pedagógica era una escuela profesional dedicada a formar a docentes de primaria (p. 127).

El 26 de agosto de 1940, el presidente de la República Rafael Ángel Calderón Guardia sanciona la ley 361 y crea la Universidad de Costa Rica. Dicha ley fusiona distintas escuelas que existían de forma independiente para que formaran parte de la UCR. Por ello, la sección Pedagógica de la Escuela Normal pasa a ser la Escuela de Pedagogía de esta nueva universidad (p. 133).

Para 1944, querían trasladar la Escuela de Pedagogía a San José, donde estaban el resto de las escuelas y facultades que conformaban la recién fundada UCR. Esto no fue bien recibido por la Junta Administrativa de la Escuela Normal, que consideraba que, por la tradición docente de la ciudad de las flores, dicha escuela debía permanecer en Heredia. Este mismo año, la Escuela Normal compra una finca de diez manzanas a Víctor Rosabal con el fin de permanecer en la provincia. En esta finca se ubica actualmente la Universidad Nacional (pp. 136-137).

La Junta Administrativa no logró su cometido y en 1950 la Escuela de Pedagogía fue trasladada a San José. Ello provocó conmoción en Heredia y la Escuela Normal se declaró en huelga. Como no lograron revertir la decisión de la UCR, el pueblo herediano les pidió a sus diputados presentar un proyecto de ley para crear la Sección Normal, tal y como existía antes de 1940 (p. 138). Después de una dura lucha en la Asamblea Legislativa, los diputados heredianos Fernando Vargas Fernández, Carlos Elizondo Cerdas y Francisco Benavides Robles logran su cometido. Diez años después de la compra del terreno, en 1954, se puso la primera piedra para la construcción del edificio que acogería a la Escuela Normal en esta nueva etapa (p. 140). Dichos edificios alojarían más tarde a la Escuela Normal Superior y a la Universidad Nacional.

Han transcurrido 68 años desde que esa primera piedra fuese colocada. Es de esperarse que las instalaciones antiguas fueran reemplazadas por edificios más modernos (como ocurrió en 2016 cuando demolieron una antigua infraestructura de la

Andrea Morales Méndez (Coordinadora)

Escuela Normal, que albergaba al Centro de Estudios Generales, para construir el edificio que en la actualidad utiliza este centro).

Las figuras 2 y 3 reflejan que aún está presente dicha herencia arquitectónica en la UNA. Lo que fuera el edificio principal de la Escuela Normal hoy es el Teatro Centro para las Artes, ubicado en la Explanada 11 de Abril. Con dichas imágenes cierro esta obra, mirando hacia atrás para comprender el presente y, de alguna manera, intentar vaticinar el futuro.



Figura 2.
Fachada de la Escuela Normal de Costa Rica, Omar Dengo



Fuente: Sección de Documentación y Archivo de la UNA

Figura 3.
Teatro Centro para las Artes



Fuente: Fotógrafo César Vargas Arguedas (EUNA)

Referencias

León, E. (1982). *Una universidad en una ciudad de maestros*. (1 ed.). Heredia, Costa Rica: Departamento de Publicaciones-Universidad Nacional.



PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD NACIONAL

Este libro fue impreso en 2024 en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, consta de un tiraje de 100 ejemplares en papel editorial y cartulina barnizable. Cuenta además, con una versión en PDF Interactivo para lectura en dispositivos electrónicos.

4304-23-PUNA

Este libro es una acción significativa que aporta indiscutiblemente a la historia y accionar de las luchas sociales, así como al movimiento estudiantil de la UNA.

Estudiar en una universidad pública es, sin duda, una oportunidad de participar en espacios políticos con conciencia social para mejorar las condiciones estudiantiles y ciudadanas; de manera que el impulso de incorporarse en estos espacios viene de nuestras más profundas creencias, valores, ideologías e intereses, que aportan a la identidad de una colectividad (cada partido político estudiantil). Partiendo de esto, las agrupaciones políticas estudiantiles funcionan cuando este conjunto de valores e ideologías son similares; por lo que cada grupo o partido político es distinto, lo cual o contribuye a la diversidad del movimiento estudiantil.

Las luchas estudiantiles han sido marcadas por el contexto social y político en las que ha trabajado cada directorio de la Feuna; por tanto, los logros y las agendas que cada agrupación consideró importantes se muestran distintas en las diferentes gestiones y épocas, las cuales se resumen en la siguiente línea del tiempo: Quince Duncan Moodie (1973-1974), hasta Marco Zúñiga Badilla (2021-2023).

Cada una de las presidencias estudiantiles narran las historias de sus gestiones desde sus propias experiencias, recuerdos y subjetividades; aunque es probable que existan otras versiones, la recopilación de estos relatos es sumamente valioso para iniciar con la construcción literaria de nuestra historia, pues es una forma de guiar a los próximos movimientos estudiantiles en su accionar y de recordar de dónde venimos.

